

EL TITÁN DEL MORRO

TRASCENDENCIA DE LA FRASE EN
EL IMAGINARIO POPULAR
Por Juan Carlos LIENDO
Pag. 7

LA ARTILLERÍA PERUANA EN ARICA
Por Julio CASSARETTO
Pag 13

“LA BATALLA DE ARICA A LA LUZ DE LAS
LEYES DE LA GUERRA
Por Herbert VIVIANO
Pag 27

LOS TELEGRAMAS DE BOLOGNESI
Transcripción del Libro *Historia Militar del Perú*
Por Carlos DELLEPIANE
Pag 43

JOSÉ SANTOS CHIOCANO Y
“NUESTRA IDENTIDAD”
Por Italo ORIHUELA
Pag. 73

“TRAYENDO A VORUZ”
Por Carlos FREYRE
Pag 79

“... tengo deberes sagrados que
cumplir, y los cumpliré hasta
quemar el último cartucho.”

REVISTA XAUXA AÑO 1 – NÚMERO 0 / ABRIL – JUNIO 2020

www.xauxa.net

Xauxa

Revista de Historia y Pensamiento Crítico sobre el Perú

Año I Número 0

Lima, 07 de Junio 2020



Xauxa, vocablo quechua que evoca la referencia al “Hatun Xauxa”, el principal centro de poder político, administrativo, religioso y económico del valle del río Mantaro del imperio Inca a la llegada de los conquistadores españoles. En esta ciudad se produjo la conocida alianza HISPANO – HUANCA con la finalidad de otorgar la libertad al pueblo local y destruir las tropas incas en su marcha hacia el Cusco. Fundada el 25 de Abril de 1534 por Francisco Pizarro como “Santa Fe de Hatun Xauxa” con la finalidad de ser la capital del nuevo reino del Perú; en esta nueva ciudad la iglesia matriz fue construida como la primera catedral de los españoles en América del Sur. La historia relata que en Xauxa nace un 28 de diciembre de 1534 la princesa Francisca Pizarro Yupanqui, hija del conquistador español con la princesa Inés Huaylas Yupanqui, conocida antes de su bautismo como Quispe Sisa, nieta del emperador Huayna Cápac. Por estas consideraciones Xauxa, después conocida como Jauja, es considerada como la primera capital y ciudad mestiza del Perú. Estando cerca a cumplirse los 500 años de la fundación de la ciudad de Jauja (Xauxa), el proceso de formación del Estado – Nación Perú aún no se consolida, al mismo tiempo que su pueblo muestra una potente colectividad política de naturaleza hispano – andina que se resiste a ser diluida o transformada, demandando una real narrativa sobre su identidad.

La Revista **Xauxa** busca promover el conocimiento serio y profundo de los hechos históricos y del pensamiento crítico fundamentado sobre todas aquellas circunstancias que permitan validar o no la condición de pueblo andino e hispano que hoy nos define como peruanos. Sólo con una verdadera y potente narrativa que sustente nuestra identidad nacional podremos enfrentar las duras circunstancias que nos depara el destino como pueblo y nación. Una mirada hoy a la primera ciudad mestiza del Perú: Xauxa, nos llevará a conseguirlo.



Fotografía: Muro con hornacinas en Hatun Xauxa. Ministerio de Cultura Perú. 2019. Historia y uso del camino entre Xauxa y Pachacamac: Investigaciones arqueológicas e históricas. Primera Edición. Lima

Xauxa

Revista de Historia y Pensamiento Crítico sobre el Perú

Año I Número 0

Lima, 07 de Junio 2020

Portada



Imagen de portada: Fotografía del cuadro. "Coronel Francisco Bolognesi. Héroe del Morro de Arica"; copia por Germán Suarez Vertiz del Original "El Último Cartucho" de Daniel Hernández que se encuentra en Palacio de Gobierno. Tomada del Museo de los Combatientes del Morro de Arica.

Director

Juan Carlos Liendo O'Connor

Edición

Edición Digital

Revista Xauxa

Página web

www.xauxa.net

Contacto

revista@xauxa.net

ÍNDICE

1

	Página
ÍNDICE	01
PRESENTACIÓN.....	03
ARTÍCULOS	
Trascendencia de la Frase de Bolognesi en el Imaginario Popular Por Juan Carlos Liendo	07
La Artillería Peruana en Arica Por Julio Cassaretto.....	13
La Batalla de Arica a la Luz de las Leyes de la Guerra Por Herbert Viviano.....	27
Bolognesi, Paradigma del Amor a la Patria Por Carlos Flores.....	35
Bolognesi, Identidad y Filosofía Militar Peruana Por Leonardo Longa.....	39
HISTORIA	
Los Telegramas de Arica Por Xauxa Revista.....	43
DISCURSOS	
Los Discursos de Sáenz Peña Por Julio Cassaretto.....	47
Bolognesi, El Legado Por Raúl Silva.....	53
Bolognesi Presente en el Alma Nacional Por Francisco Vargas.....	65
POESÍA Y LITERATURA	
José Santos Chocano y Nuestra Identidad Por Italo Orihuela.....	77
Trayendo a Voruz Por Carlos Freyre.....	83
INVESTIGACIÓN	
El Rol de la Pedagogía Militar y de la Academia Civil en la Seguridad Nacional y el Gobierno de Perú Por Jorge Serrano y Juan Carlos Liendo.....	89

PRESENTACIÓN



Grabado de la batalla de Arica, colección Elejalde, publicada por el repositorio de la PUCP en Lima

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/9649/ELE-0342.jpg?sequence=4&isAllowed=y>

Presentación

El proyecto de la Revista Xauxa existe desde hace algún buen tiempo desde las innumerables tertulias de amigos y compañeros sobre lo peruano, donde el consenso y la rigurosidad académica se constituyeron en el principal obstáculo para hacerla realidad. Animado por un gran amigo para impulsar su publicación, se logró obtener la inspiradora respuesta de un grupo de oficiales de ejército testigos y protagonistas de los tumultuosos años de fines de siglo XX e inicios del XXI para elaborar un número preliminar, a manera de prueba, al lanzamiento del primer número de la revista Xauxa, que Dios mediante estará disponible en la primera semana de setiembre del presente año.

No existe fecha más propicia que el 07 de junio para iniciar la publicación de una serie de artículos, discursos y narrativa literaria que permitan evidenciar la partida de nacimiento del proyecto de Estado Nación llamado Perú, aún en proceso de consolidación. Numerosos intelectuales y escritores peruanos señalan el acontecimiento de la Guerra del Guano y Salitre (1879-1883), Guerra del Pacífico para algunos, como la circunstancia histórica en que el mundo andino se integra al imaginario del colectivo nacional, donde el hecho de identificación más relevante lo constituye la Epopeya del Morro de Arica. El sacrificio de Francisco Bolognesi y el martirologio de los defensores del morro constituyen el indiscutible punto de no retorno de nuestra identidad nacional.

En términos estrictos el colectivo del mundo andino se incorpora recién a la guerra luego de las batallas de San Juan y Miraflores, donde las milicias llegadas del ande creían que peleaban por el “general Perú” en contra del “general Chile”¹. En este sentido, es posible afirmar que las campañas Marítima, del Sur y de Lima fueron la guerra de la élite liberal republicana contra Chile y que no existía aún en el ideario colectivo la idea de Perú ya que el proceso de la independencia no fue asimilado políticamente y muchos albergaban la esperanza del retorno a la “Madre Patria”. La guerra de 1866 fue parte de ello.

Bartolomé Herrera (1808-1864), sacerdote limeño, doctor en teología, diputado por Jauja y obispo de Arequipa desarrolló una importante narrativa hacia lo peruano, concluyendo la última etapa de su vida política en que “ya no éramos más España”, narrativa que no fue asimilada ni por las élites ni por la población del Ande. Recién el 15 de noviembre de 1879 con la suscripción del Tratado de Paz y Amistad, entre el Imperio Español y la República del Perú y que fue suscrito el 14 de agosto de 1879 en París (Tratado de París)², en plena guerra, es cuando el Perú adquiere personería jurídica internacional de pleno derecho. Antes de la guerra con Chile la república del Perú era sólo un intento; es durante la guerra que se hace proyecto nacional.

Es en la campaña de La Breña donde la Guerra del Guano y Salitre recién adquiere dimensión nacional, y esa dimensión nacional tiene carácter andino; pero no se puede abordar el carácter andino de la campaña de la Breña sin abordar a Cáceres, al Mariscal Andrés A. Cáceres; y no se puede comprender a Cáceres sino como proyección del legado de Bolognesi.

¹ Esta famosa cita se le atribuye a Manuel Gonzales Prada; también el hecho es referido por Ciro Alegria, según lo hace constar el historiador Jorge Basadre. BASADRE, J. 1992. Perú: Problemas y Posibilidad y otros ensayos. Biblioteca Ayacucho. Caracas

² Embajada de Perú en España; Relación Político-diplomática. (2020, 2 junio). Recuperado de <https://www.embajadaperu.es/la-relacion-bilateral/relacion-politico-diplomatica.html>

Bolognesi y Cáceres son dos caras de la misma moneda que se llama Perú; Bolognesi precede a Cáceres con el sacrificio cruento de su persona y el martirologio de sus tropas en razón al cumplimiento del deber de defender a su patria, Cáceres toma la posta y asume el deber de la defensa de la patria e inicia la campaña de la Breña con las milicias andinas. Ambos, Bolognesi y Cáceres trascienden la lógica de la derrota que intenta imponer el infortunio, la improvisación, las carencias extremas y la traición humana. Ambos nunca se rindieron; Bolognesi se inmoló en combate y Cáceres sobrevivió a la guerra para dar testimonio fehaciente del valor y desafío que tiene para todo peruano el cumplimiento del deber. Ambos fueron víctimas de la élite peruana post independencia; a Bolognesi la élite lo abandona vilmente (apure Leyva) y a Cáceres lo ignora y lo deja carente de apoyo durante toda la campaña para después firmar la paz con el invasor.

La publicación de esta edición preliminar de la Revista XAUXA tiene por finalidad rendir obligado y merecido homenaje a los defensores del Morro de Arica, quienes con su ejemplo de sacrificio en 1880 vienen desde la gloria impregnando en el espíritu de todo peruano, desapercibida, silenciosa y contundentemente, el sentimiento de amor a la patria como una proyección del cumplimiento de nuestros deberes, más allá de cualquier tragedia, carencia o adversidad.

La Guerra del Guano y Salitre no terminó en 1883, la guerra continuó profundamente arraigada en el alma de los peruanos por 50 años, hasta la recuperación de Tacna el 28 de agosto de 1929. Y constituye de hecho el referente concreto de nuestra identidad nacional, por que todos *“TENEMOS DEBERES SAGRADOS QUE CUMPLIR Y LOS CUMPLIREMOS HASTA QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO”*.

Chorrillos, 07 de junio del 2020



*Juan Carlos
LIENDO Director*
www.xauxa.net
revista@xauxa.net



ARTÍCULOS



TRASCENDENCIA DE LA FRASE DE BOLOGNESI EN EL IMAGINARIO POPULAR



Por Juan Carlos LIENDO
juanliendo@apurisk.com

RESUMEN: *La respuesta del Coronel Francisco Bolognesi frente a la demanda de rendición de la Plaza por las fuerzas que lo sitiaban previamente a la Batalla de Arica, constituye parte del imaginario popular profundamente arraigado en el pueblo peruano. El presente artículo se propone explorar la trascendencia del mensaje a partir de una lectura de los hechos concretos de la realidad actual con una aproximación desde la filosofía y de la lógica de los actos humanos. Con una referencia estructural a partir de la “filosofía de la acción” de Maurice Blondel, se busca relacionar la evolución del acto heroico de Bolognesi hacia su integración en la “moral popular” del pueblo peruano como parte de las “creencias vitales” que perfilan la identidad de una nación en construcción.*

“TENGO DEBERES SAGRADOS QUE CUMPLIR, Y LOS CUMPLIRÉ HASTA QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO”.¹

140 años después de la histórica respuesta del Coronel Ejército Peruano Francisco Bolognesi ante la demanda de rendición de la Plaza de Arica transmitida por el Mayor Ejército de Chile Juan De La Cruz Salvo el 5 de Junio de 1880 durante la Guerra del Guano y Salitre, el recuerdo y los sentimientos que genera este acto sobre la población peruana se mantiene presente.

Tanto es así que al día de hoy, la narrativa histórica, militar, política, literaria, artística, poética, audio visual y popular es tan significativamente abundante como la cantidad de monumentos, plazas, parques, calles, avenidas, pueblos, ciudades, distritos, provincias, regiones, organizaciones culturales y gremiales, escuelas, universidades, institutos tecnológicos, academias, unidades militares, agrupaciones de vivienda, clubes deportivos, etc. que llevan el nombre tanto del Coronel Francisco Bolognesi como de los heroicos defensores de la Plaza de Arica.

Más aún, y, de hecho, es posible afirmar que existe una sola frase que resume todo ese sentimiento y esa realidad: “HASTA QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO”.

¹ DELLEPIANE, C. (1965). *HISTORIA MILITAR DEL PERU* (Quinta Edición ed., Vol. TOMO SEGUNDO). (P. 269). Lima, Peru: Ministerio de Guerra.

Si nos remitimos al significado de las frases que identifican la narrativa popular sobre la identidad nacional de diferentes estados como en Francia: “Libertad, Igualdad y Fraternidad” (Greenwalt 2009); “America para los americanos” o “Make American Great Again” para los EEUU; el “Never, Never, Never Give Up” de Winston Churchill para el Reino Unido; o “Todos los caminos conducen a Roma” del Imperio Romano; podemos afirmar categóricamente que la frase de Francisco Bolognesi : “HASTA QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO” es la frase con la cual la mayoría de peruanos se puede sentir identificado. Los recientes estudios sobre la importancia de la narrativa nacional en la identidad de los países marcarían hoy un claro repliegue de la visión del “Multiculturalismo” (Brubaker, R. 2001) como opción constructivista de la identidad social.



Grabado de la batalla de Arica, colección Elejalde, publicada por el repositorio de la PUCP en Lima. Tomado el 02 de Junio en:

<http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/9649/ELE-0342.jpg?sequence=4&isAllowed=y>

² Existe una interesante aproximación a la relación entre la narrativa popular y la identidad nacional en Greenwalt K. (2009). Asimismo, en la academia occidental se vienen publicando diversos trabajos que señalan un repliegue de la perspectiva del multiculturalismo como narrativa de identidad. Brubaker, R. (2001).

Tratando de buscar una explicación sobre como funciona esta realidad más allá del relato heroico o de la narrativa académica clásica, podríamos aproximarnos a la trascendencia histórica de la respuesta de Bolognesi desde la perspectiva más esencial de la naturaleza misma de su acción con una lectura desde la filosofía de la lógica. En este sentido, abordar la respuesta de Bolognesi desde la perspectiva del fenómeno de las acciones humanas resultaría apropiado.

Hace algunos años tuve la oportunidad de leer una obra titulada “La Acción” (1893), *Ensayo de una crítica de la vida y de una ciencia de la práctica*; que resultó ser la obra cumbre de Maurice BLONDEL, filósofo francés conocido como el “filósofo de la acción”. Me llamó profundamente la atención ya que esta obra, al ser producto de su Tesis Doctoral en Filosofía de la Escuela Superior Normal de Paris, inicialmente fue rechazada por constituir una contradicción según criterio de las autoridades académicas de entonces quienes consideraban a la filosofía dentro del campo de pensamiento y no de la acción (pg. XIV. Blondel & Isasi, 1996), circunstancia muy complicada para una época donde el positivismo se consolidaba como corriente predominante del razonamiento. El tema llegó a ser admitido y la tesis resultó siendo aprobada.

Durante su lectura, la aproximación a la naturaleza de la acción humana resulta magistral al proponer superar el análisis del momento mismo (de la acción) por lo que considera como “*la Inevitable trascendencia de la acción humana*” (pg. 387. Blondel & Isasi, 1996). La revisión de este texto resulta fundamental para explicar la trascendencia de la respuesta de Bolognesi el 05 de junio de 1880.

Blondel plantea que la trascendencia de los actos humanos es en un inicio “una especulación” ya que comprenderla totalmente en forma científica y objetiva, enfocándose exclusivamente en el acto mismo resultaría imposible en razón a la complejidad total que abarcaría su ámbito de estudio; es más difícil aún, y mucho más incierto, si se trata de establecer una línea recta entre el acto y sus consecuencias a futuro.

Luego, si tratamos de explicar la trascendencia de la frase de Bolognesi desde una perspectiva de acción individual y libre producida en un momento determinado hasta el día de hoy, resultaría además de simple, poco útil. Entonces ¿cómo lo explicamos?

Con respecto a la trascendencia, toda acción (o acto humano) sería sólo un comienzo a partir del cual una serie de circunstancias y hechos hacen que dicho acto se diluya al mismo tiempo que se proyecta sobre la conciencia del grupo humano hasta alcanzar la condición de una costumbre o “moralidad popular” que puede llegar a ser considerada como una “creencia vital”.

“Las creencias vitales del hombre, son el resultado de largos tanteos, de innumerables, pruebas y, por decirlo de algún modo, de un lento asentamiento. En ellas se resumen más sabiduría y previsión que en los sistemas de los genios mas brillantes o que en los pensamientos mas profundos de toda una academia”. (pg. 327. Blondel & Isasi, 1996).

La real dimensión de la trascendencia del mensaje de Bolognesi, se ve reflejada no sólo en la contundente presencia de su apellido en el territorio y la dinámica de la vida nacional, si no también en todos los hechos históricos y cotidianos donde el peruano común frente al desafío permanente de la adversidad mas evidente puede escuchar desde lo más íntimo de su ser la férrea decisión de “no rendirse nunca”, de continuar insistiendo, esforzándose, de continuar trabajando, ... de luchar incansablemente “HASTA QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO” y nunca rendirse.



Un Local Comunal en la ciudad de Lima, un Centro Poblado Menor de un distrito de la Región Huánuco, y el Centro Educativo de un caserío (Annape) del distrito de Morrope en la Provincia de Lambayeque, llevan el nombre del Coronel Francisco Bolognesi.

Se puede afirmar que la frase de Bolognesi ha generado a lo largo de 140 años una “creencia vital”, en el sentido que señala Blondel, como resultado inevitable de un acto heroico de sacrificio que se diluye en el tiempo y que se va incorporando hacia el imaginario del pueblo convirtiéndose en una costumbre el seguir utilizando el apellido Bolognesi como parte referencial de su vida, y de utilizar su famosa frase como evidencia de su presencia en la “moral popular” que nos permite identificarnos como peruanos.

Hoy en día, y frente a las dramáticas consecuencias que viene causando la Pandemia del Covid-19, con un sistema de salud colapsado, con la creciente inseguridad ciudadana y a puertas de una crisis económica de gran magnitud, con miles de peruanos fallecidos, con cientos de miles contagiados y de muchos más por venir, continúa latiendo en nuestro interior cada vez con mucho mas fuerza la frase de Bolognesi;... no, nos rendimos!... vamos a continuar luchando... "HASTA QUEMAR EL ÚLTIMO CARTUCHO".

He ahí su trascendencia.

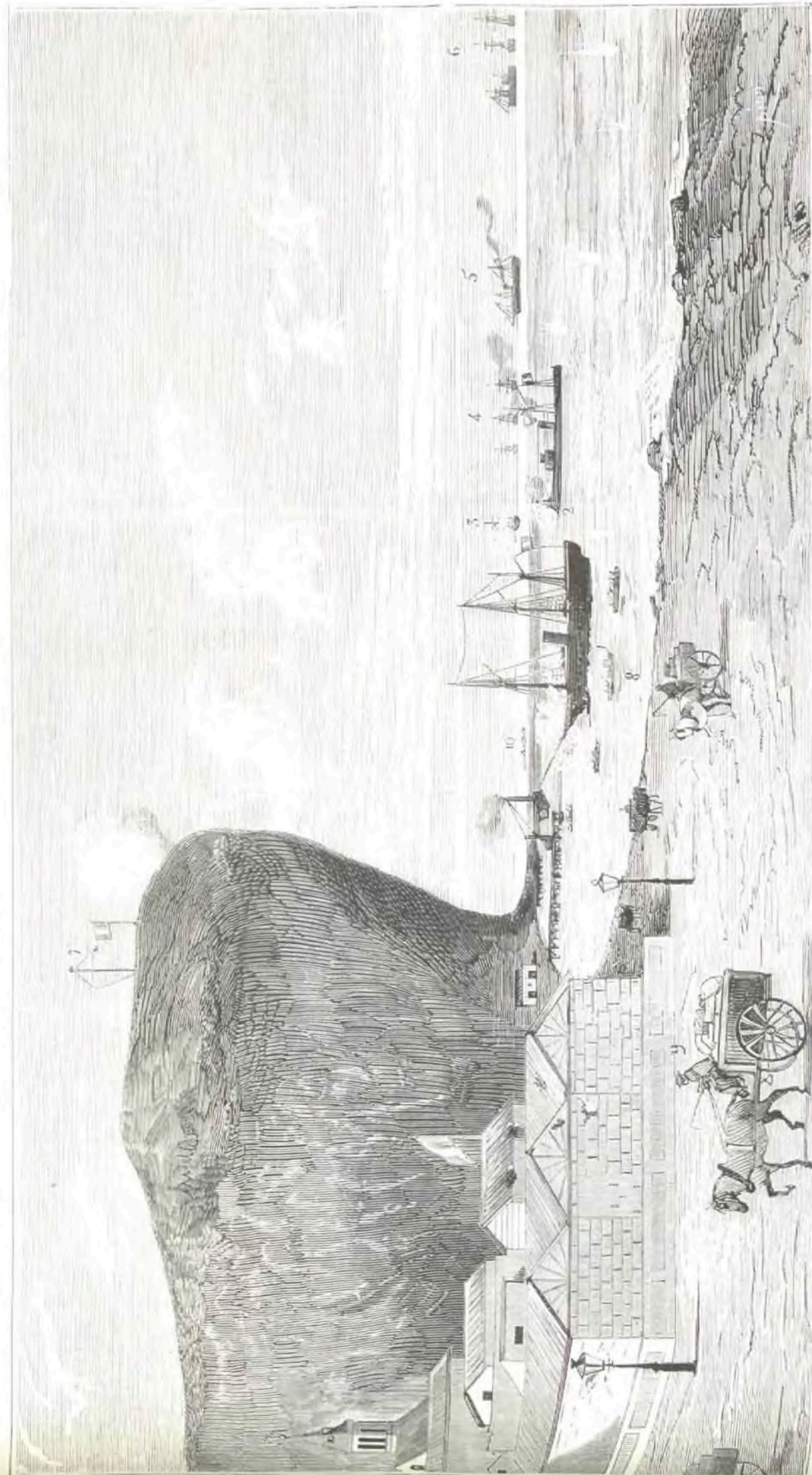
Bibliografía

BLONDEL, M., & ISASI, J. M. (1996). Estudio Preliminar. En *Vida y Obras de Blondel* (p. XIV). Madrid, España: Biblioteca de Autores Cristianos

BRUBAKER, R. (2001). The return of assimilation? Changing perspectives on immigrations and its sequels in France, Germany and United States. *Ethnic and Racial Studies*, 24(4), 531-548.

DELLEPIANE, C. (1965). *HISTORIA MILITAR DEL PERU* (Quinta Edición ed., Vol. TOMO SEGUNDO). Lima, Peru: Ministerio de Guerra.

GREENWALT K. (2009). Discourse, Narrative, and National Identity: The Case of France. August 2009. *Harvard educational review* 79(3):494-520



ARICA.—LA CORBETA «UNION» FUERZA EL BLOQUEO DEL PUERTO, EL 17 DE MARZO ÚLTIMO.

1 y 2. *Unión y Manco-Capac* (peruanos).—3 y 4. *Huascar* y transportes chilenos.—5. *Lord-Cochrane*.—6. Buques neutrales.—7. Baterías del Morro.—8. Lanchas desembarcando pertrechos. 9. Aduana.—10. Isla Alacran.—(*Cópias de D. Feliciano Balle*.)

LA ARTILLERÍA PERUANA EN ARICA



Por Julio CASSARETTO
jcassaretto66@hotmail.com

RESUMEN: *Durante la primera campaña terrestre de la Guerra del Guano y Salitre el puerto peruano de Arica se constituía en el área vital para la defensa de la zona sur del Perú; de su captura dependía el fin o continuidad de la guerra. En este artículo se buscará describir las circunstancias y los hechos relacionados con el sistema de artillería que defendía la Plaza, mencionando en detalle las características técnicas de las piezas de artillería y granadas empleadas, las circunstancias que acompañaron el proceso de fortificación, el despliegue de la artillería, el combate contra la flota enemiga y los sucesos propios de la participación de la artillería en la Batalla de Arica y asalto al Morro.*

Fortificación de la Plaza de Arica

Hasta el inicio de la guerra del Guano y el Salitre, el puerto de Arica tuvo un papel muy importante en el campo político y económico del país. Arica tradicionalmente había sido el segundo puerto en importancia del Perú, con los ingresos por impuestos de aduanas que eso significaba. Sin embargo, luego de los terremotos y tsunamis sufridos en 1868 y 1877, había cedido espacio a Mollendo en cuanto a tráfico comercial, captando al comercio de Bolivia, que se veía facilitado por la inauguración del ferrocarril que conducía desde este puerto arequipeño hasta Puno, ahorrando costos y tiempo a los comerciantes bolivianos, que preferían importar y exportar productos a través de puertos peruanos, debido a las grandes e insalvables distancias hacia Tocopilla y Antofagasta en el litoral boliviano. Al estallar la guerra, la región Tacna-Arica se convirtió en un área vital para la defensa del sur del Perú en el cual se materializó la alianza entre Perú y Bolivia convirtiéndose en una posición estratégica de prioritaria atención para la conducción de las operaciones militares futuras. Por lo tanto, era de vital importancia para Chile ocupar estos territorios con la finalidad de resquebrajar la unidad entre ambos países.

Ante la gravedad de la crisis entre Bolivia y Chile y la probabilidad de una guerra que involucre al Perú, el Gobierno dispuso que el transporte *Chalaco* zarpe del Callao en la madrugada del 3 de abril de 1879, haciendo llegar las primeras piezas de artillería destinadas fortificar el puerto de Arica. Al mando de este primer destacamento se encontraba el coronel de artillería Arnaldo Panizo, quien se encargó de dirigir las obras de instalación de los cuatro primeros cañones *Parrot* de 8" y 6,4" de calibre¹ que habían arribado, contando con el decidido apoyo del prefecto de Tacna, doctor Carlos Zapata (Vargas, 1921). Unos días después, el 12 de abril, llegaba el contralmirante Lizardo

1. Fueron dos Parrot de 8" (150 libras) y dos Parrot de 6,4" (100 libras).

Montero, como comandante general de la plaza fuerte de Arica, a bordo del transporte *Talismán* y con él, cuatro cañones *Voruz* de 6,48” (68 libras)² que habían pertenecido a la corbeta *América*.

De inmediato y sin un plan de defensa del puerto que haya sido confeccionado con anterioridad (Benites, 2010), se procedió a instalar las piezas existentes sobre los restos de las baterías que habían sido construidas con motivo de la agresión española entre 1864 y 1866, ubicados en el morro que domina el puerto y la batería *San José* próxima a la desembocadura del río San José o Azapa al mar.

Los trabajos de instalación de las piezas fueron ejecutados por el personal asignado al coronel Panizo, bajo la supervisión del almirante Montero (ACEHMP, 1880). Para el 16 de abril, el corresponsal del diario *El Comercio* reportaba que ya se encontraba montada artillería sobre el Morro y se tenía planeado fortificar la isla Alacrán³ (Linares, 2017). Días después, el blindado chileno *Cochrane* arribó a Arica reportando cinco cañones de grueso calibre montados sobre el Morro y un parapeto en construcción en la isla Alacrán (Ahumada, 1889). Estos cañones debieron ser los dos *Parrot* de 6,4” y tres de los *Voruz* de a 6,48” transportados por los buques *Chalaco* y *Talismán*. Sin embargo, no se percató que también acababa de ser culminada la batería *San José* con los dos cañones *Parrot* rayados de 8” (*El Comercio*, 1879). Al día siguiente, se terminó de instalar el cuarto cañón *Voruz* en la nueva batería *Santa Rosa* a inmediaciones de la batería *San José* y próximo a la línea del ferrocarril Tacna-Arica (*El Comercio*, 1879). Estos cañones eran insuficientes para la defensa del puerto, tanto por su calibre y alcance inferior al de muchos de los cañones que equipaban a las principales naves chilenas, debiendo recurrir a la instalación de cañones de mayor tamaño. En su informe del 3 de mayo de 1879, el almirante Montero reportaba el ejercicio de tiro realizado por las baterías y el inicio de la construcción de una explanada para la instalación de dos cañones de grueso calibre al norte del puerto (ACEHMP, 1879).

El 13 de mayo, se realizó una junta de guerra celebrada en el Palacio de Gobierno de la ciudad de Lima en donde el capitán de navío Aurelio García y García, expuso a los asistentes lo siguiente: “La estrechez de la rada de Arica obligaría a nuestros blindados a salir de ella, y entonces no contarían con el apoyo de las baterías de tierra, y que los cañones de estas no eran demasiado poderosos para dañar a los blindados enemigos; y por consiguiente no debería ir la escuadra antes de que se colocaran dos o más cañones de 300 o más fuertes...” (Paz Soldán, 1980).

El presidente Mariano Ignacio Prado, arribó a Arica con el convoy proveniente del Callao el 20 de mayo de 1879, el que transportó tropas, armamentos, munición y abastecimientos de todas las clases. Entre estos, tres cañones de grueso calibre *Vavasseur* de 9 pulgadas (250 libras) con su munición, cureñas, correderas y accesorios requeridos para su montaje, que se encontraban almacenados en el Arsenal Naval del Callao (*El Comercio*, 1879). El transporte *Oroya*, se encargó de desembarcar esa tarde a partir de las 14:00 horas, los dos primeros cañones *Vavasseur* y a las 17:00 horas “...en lanchas al costado, las cureñas, correderas y demás útiles, incluidos 100

² Para el presente trabajo, el calibre de los cañones se expresa en pulgadas y entre paréntesis, se menciona el peso del proyectil sólido que disparaban.

³ Parte de las fortificaciones construidas en Arica a mediados de la década de 1860, fue la batería ubicada aproximadamente a 500 metros al frente del morro, en el islote llamado *Alacrán*, inicialmente con cañones de ánima lisas y luego con cañones *Parrot* rayados de 8”.

quintales de pólvora.” (Carvajal, 2004). El otro buque que traía el tercer cañón *Vavasseur* era el transporte *Limeña* que retrasó su llegada a Arica, por haberse desviado del convoy por orden de Prado hacia Mollendo, retornando luego al Callao, para volver a zarpar casi de inmediato hacia Arica. El 31 de mayo a las 09:00 horas el buque arribó al puerto, descargando el tercer cañón y “50 balas cónicas, 25 balas cilíndricas, 25 bombas de casquete, 25 balas de percusión, 25 espoletas, 40 quintales de pólvora Armstrong...” (Carvajal, 2004). De esta manera los cañones de gran calibre, requeridos para las Baterías del Morro y las Baterías del Norte estaban casi completos.

El transporte *Chalaco* arribó a Arica el 10 de julio, transportando pertrechos militares para la guarnición. Ocasión aprovechada por el presidente Prado, que ordenó al comandante del buque, que entregue los dos cañones rayados *Parrot* de calibre 5,3” (60 libras) con el que estaba equipado su nave, para instalarlos sobre el morro con campo de tiro hacia la playa de La Lisera (Denegri, 1982). El general Prado dispuso además que se le confeccionen cureñas metálicas, para reemplazar las de madera con la que estaban equipadas para su montaje en buques. El contralmirante Antonio de la Haza, comandante general de Marina, ordenó que se investigue si las cureñas metálicas de *Rodman* (sic) de 8 pulgadas (65 libras)⁴, se podían adaptar a los cañones *Parrot* dejados en Arica, ya que no existía cureñas metálicas de *Parrot* de 5,3” de calibre (Carvajal, 1984). Estos cañones no permanecerían mucho tiempo en Arica, debido a que no se pudo solucionar el problema de sus cureñas, por lo que Prado decidió embarcarlas hacia el Callao el 7 de octubre de 1879 en el transporte *Rímac* (Carvajal, 2006).

El desembarco chileno en Pisagua el 2 de noviembre, generó confusión e incertidumbre en el comando aliado. Se temía un ataque a Arica proveniente del sur, motivo por el cual, se decidió construir defensas en esa dirección. Para poder equiparlas con artillería, el contralmirante Montero, jefe político y militar de los departamentos del sur, tuvo que disponer que la *Unión* desembarque dos de sus cañones *Voruz*, mientras el presidente Prado, ordenó al transporte *Chalaco* que debía desembarcar otros dos cañones *Voruz*⁵ y adicionalmente dos cañones *Parrot* de 4,2” y dos cañones *Blakely* de batalla de 3 ½” (12 libras)⁶, de su dotación de cañones; completando la totalidad de las piezas con los que se equiparía la defensa de la plaza fuerte de Arica durante la guerra (Carvajal, 2013).

Con la lamentable pérdida del *Huáscar* en el combate de Angamos y la ocupación militar chilena de la provincia de Tarapacá, era de esperarse que las fuerzas enemigas abran campaña sobre la región de Tacna y Arica, motivo por el cual el almirante Montero ajustó los últimos detalles de la organización de sus fuerzas. En los primeros días de enero de 1880, las Baterías de Arica, quedaron constituidas como sigue:

4. Se debe estar refiriendo a las cureñas metálicas del cañón *Dahlgren* de 8”, ya que el Perú no tenía cañones *Rodman* de ese calibre.

5. Cañones que habían pertenecido originalmente a la corbeta *América*, gemela de la *Unión* perdida en el tsunami de Arica de 1868.

6. Estos eran cañones de batalla del ejército, que desde antes de la guerra se encontraban montados en algunos transportes de nuestra armada.

Coronel de artillería Arnaldo Panizo, comandante general de la artillería en campaña.

Baterías del Norte

Al mando del teniente coronel de artillería Juan Pablo Ayllón.

- **Batería San José**, al mando del sargento mayor Manuel Martínez, antigua batería levantada en 1864, había sido muy golpeada por el terremoto y tsunami del año 1868, lo que obligó a reconstruirla. Ubicada al norte de la desembocadura del río Azapa sobre el océano Pacífico, montaba dos cañones rayados *Parrot* de 8" de calibre (150 libras) con capacidad de fuego hacia el mar y hacia tierra.
- **Batería Santa Rosa**, al mando del sargento mayor Augusto Soto, al sur del río Azapa cerca de la línea férrea Tacna-Arica, montaba un cañón *Vavasseur* de 9 pulgadas con campo de tiro hacia el mar y tierra.
- **Batería 2 de Mayo**, al mando del sargento mayor Nicanor García Goitizolo, era la más cercana al puerto equipada con un cañón *Vavasseur* de 9 pulgadas con campo de tiro similar a las otras dos.

Baterías del Morro

Al mando del capitán de Navío Juan Guillermo Moore, conformada por dos baterías:

- **Batería Alta**, al mando del mismo comandante Moore, ubicada sobre el morro de Arica, equipada con un cañón *Vavasseur* de 9", dos cañones *Parrot* de 6,4" y dos cañones *Voruz*, todos con campo de tiro solo hacia el mar.
- **Batería Baja**, al mando del capitán de corbeta Manuel Espinoza, equipada con cuatro cañones *Voruz*⁷ ubicados más al sureste del morro.

Baterías del Este

Al mando del teniente coronel Medardo Cornejo, conformado por dos baterías:

- **Fuerte Ciudadela**, al mando del sargento mayor Fermín Nacarino, equipada con un cañón *Voruz* y dos cañones *Parrot* de 4,2" de calibre (30 libras).
- **Fuerte del Este**, al mando del sargento mayor Ismael Meza, con tres cañones *Voruz*.

Batería Flotante, monitor *Manco Cápac* al mando del capitán de fragata José Sánchez Lagomarsino con dos cañones *Dahlgren* de 15".

Lancha Sorata perteneciente a la República de Bolivia con tripulación de la armada peruana, con un cañón de bronce de 12 libras⁸, que no participó en la batalla.

7. Uno de los cañones *Voruz* explotó por falla de la espoleta del proyectil, el 17 de marzo de 1880 durante el combate entre las baterías de tierra contra la escuadra chilena, debido a la ruptura del bloqueo de Arica por la corbeta *Unión*. Esta falla ya había provocado en la década de 1860 la voladura y pérdida de otros tres cañones similares.

8. Probablemente pertenecía a la lancha de desembarco de la fragata *Amazonas* (Carrera, 2010).

Combates entre las baterías del Morro y el Atahualpa, contra la flota enemiga

Luego de Angamos, la flota chilena obtuvo el dominio del mar, lo que le permitió iniciar el bloqueo del puerto de Arica para evitar el abastecimiento del Ejército Aliado. En estas circunstancias, el 26 de febrero de 1880, la fuerza bloqueadora chilena en Arica estaban compuestas por el blindado *Huáscar* al mando del capitán de fragata Manuel Thomson y la cañonera *Magallanes* al mando del capitán de corbeta Carlos Condell. Esa noche, el comandante Thompson ordenó que su buque zarpe para realizar un patrullaje, tratando de reconocer la ubicación exacta de las baterías de tierra. Al amanecer del 27, se aproximó en forma temeraria a la línea de costa, navegando a 1000 metros del morro de Arica, provocando que a las 08:30 horas, las baterías del *Morro* disparesn sobre este buque, que contestó el fuego recién al quinto disparo peruano. A las 09:00 horas el combate se generalizó, los fuertes del *Norte* al mando del coronel Arnaldo Panizo por orden del coronel La Torre, abrieron fuego sobre el *Huáscar* (SEHCAP, 1880). Seguidamente, el monitor *Manco Cápac* disparó también y por la parte chilena la *Magallanes* se incorporó al combate. El *Huáscar*, recibió tres impactos de los fuertes del Norte sin mayores consecuencias, retirándose con la *Magallanes* a las 10:30 horas. Esto produjo una tensa calma que fue rota a las 11:00 horas, cuando llegó el tren proveniente de Tacna. El *Huáscar* y la *Magallanes* empezaron a disparar sobre el tren provocando pánico entre los pasajeros, algunos de los cuales saltaron del tren y se dispersaron en el campo, mientras el maquinista puso en reversa a la locomotora y retrocedió rápidamente. Uno de los proyectiles de los fuertes del Norte, logró impactar contra el costado de babor cerca de uno de los nuevos cañones de 40 libras de largo alcance del *Huáscar*, provocando la muerte de seis tripulantes y dejando a catorce heridos, dos de ellos de gravedad.

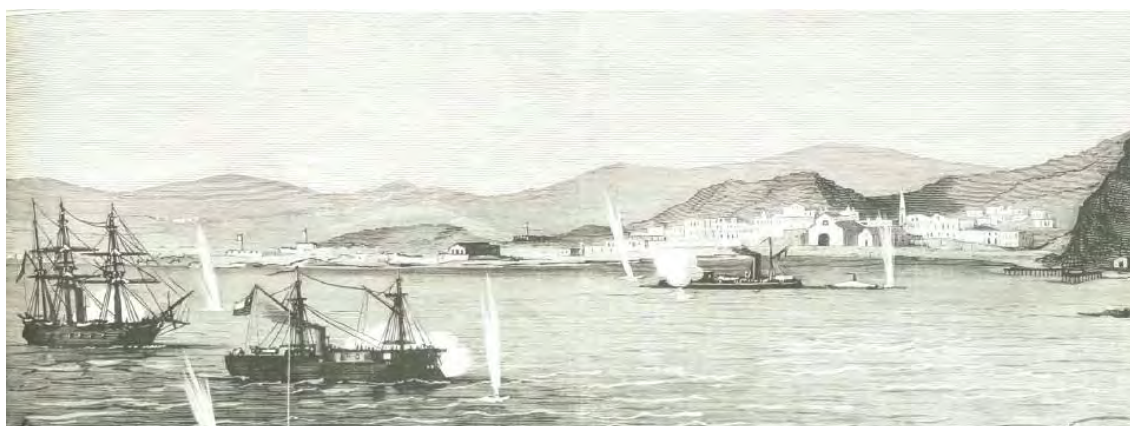


Vista parcial de la batería Alta del morro de Arica, se puede apreciar un cañón Vavasasseur de 9" y un cañón Parrot de 6,4". Fotografía Díaz y Spencer, tomada de la página web http://hlzarica.cl.tripod.com/capitulo_ii.htm.

Después de esto, los buques chilenos se retiraron a sus fondeaderos fuera del alcance de la artillería peruana (Carvajal, 2013). A las 13:00 horas, gracias al trabajo del primer maquinista T. Calquhoun y su equipo, se logró reparar una de las calderas del monitor *Manco Cápac* que estaba inoperativa y el buque empezó a levantar presión (Carvajal, 2013). A las 13:15 horas, el comandante del buque,

capitán de fragata José Sánchez Lagomarsino, dejó su fondeadero y se desplazó lentamente a tres millas mar adentro en dirección al *Huáscar*, disparando su primera salva a una distancia de 3200 metros, acortando distancias. Mientras hacía fuego hasta los 1800 metros, cuando el enemigo recién empezó a responder. Fue en ese momento, cuando se presentó una falla en uno de los cañones *Dahlgren* de 15", que ocasionó un retraso que permitió que el *Huáscar* acorte distancia, con la intención de espolonear al monitor peruano. Por suerte, la lancha boliviana *Sorata* impidió que Thompson espoloneara por la banda de estribor, por lo que decide cambiar de banda, pero una falla en la máquina del buque, provoca que el *Huáscar* pierda velocidad y finalmente se detenga. Momento en el que el *Manco Cápac* disparó a corta distancia sobre él, ocasionando la muerte del comandante Thomson y la caída del palo mesana con el pabellón chileno. Recuperada la potencia de la máquina del *Huáscar*, el teniente primero Emilio Velarde, quien asumió el comando del buque, ordenó retirarse a su fondeadero. Por su parte, la cañonera *Magallanes* recibió tres impactos de las Baterías del Norte, ocasionando algunos daños materiales y un tripulante herido. El *Manco Cápac* victorioso regresó a las 16:30 horas a su fondeadero original, cabe destacar la presencia voluntaria del capitán de navío Juan Guillermo Moore en la torre del monitor *Manco Cápac* durante el combate (Carvajal, 2013). Las Baterías de Norte, dispararon cuarenta proyectiles de los cuales trece fueron huecos (explosivos) y veintisiete sólidos, sin sufrir bajas en el combate (SEHCAP, 1880).

Luego que el almirante Riveros tuviera noticia del combate, se dirigió a Arica con el *Blanco Encalada* y el *Angamos*, ordenando el ministro de guerra en campaña Sotomayor el bombardeo del puerto peruano el 29 de febrero, aprovechando los nuevos cañones de largo alcance del blindado *Huáscar* y el transporte *Angamos*. Las naves chilenas dispararon en un rango de entre cinco a seis mil metros, completamente fuera del alcance de la totalidad de los cañones peruanos. Los bombardeos se repitieron entre el 1 y 6 de marzo sin mayores consecuencias para el puerto y las baterías terrestres, limitándose los fuertes peruanos a responder solo algunos disparos, por el motivo ya explicado.



Grabado que reproduce el combate entre el monitor *Manco Cápac* y las baterías de los fuertes del Norte y el Morro contra los buques chilenos *Huáscar* y la *Magallanes*. Grabado de *La ilustración española y Americana*, año XXIV número XXII. Imagen tomada de la página web cervantesvirtual.com

En marzo, el dictador Nicolás de Piérola, decidió enviar a la corbeta *Unión* al puerto de Arica, llevando un cargamento de vestuario, calzado, dos ametralladoras *Gatling* de 10 cañones calibre 0.43", munición para fusil la lancha torpedo *Alianza* tipo *Herreshoff* (Carvajal, 2013). El encargado de cumplir la misión sería el capitán de navío Manuel Villavicencio, quien al mando de

la corbeta ingresó en la madrugada del 17 de marzo al puerto de Arica, burlando la vigilancia del *Huáscar* y el transporte *Matías Cousiño*, que no se percataron de la presencia de la nave peruana sino hasta que amaneció y la corbeta descargaba en el puerto. A las seis de la mañana, el coronel La Torre jefe de estado mayor, ordenó aprestarse a las baterías de tierra, disponiendo que el coronel Panizo asuma el mando de las baterías del Norte, de la misma manera que en el combate del 27 de febrero. El comandante Condell, que era el oficial chileno más antiguo del bloqueo, envió al transporte *Matías Cousiño* a buscar refuerzos a Pacocha (Ilo), mientras él rompía los fuegos con sus cañones de largo alcance de 40 libras a las 08:50 horas, siendo respondido por tres tiros de la *Unión* y dos disparos de las baterías de tierra. A las 09:00 horas, llegaron el blindado *Cochrane* y el transporte *Amazonas*, reforzando a las fuerzas bloqueadoras, iniciando el bombardeo sobre la corbeta peruana al mediodía. La *Unión*, el monitor *Manco Cápac* y las baterías terrestres, respondieron al ataque enemigo logrando cuatro impactos en el *Cochrane* y tres en el *Huáscar*, sin mayores consecuencias. Tan pronto acabó la descarga de la *Unión*, el comandante Villavicencio espero el momento oportuno para su salida. Oportunidad que llegó a las 16:30 horas, cuando el comandante La Torre, ordenó una junta de comandantes de buques en su nave insignia, el *Cochrane*. Villavicencio, decidió salir del puerto con dirección sur por la isla Alacrán, continuando así hasta la noche, cuando cambio rumbo al oeste y luego al norte, coronando la hazaña de haber roto el bloqueo chileno dos veces. Lastimosamente, durante el intercambio de fuegos entre las baterías y las naves chilenas, uno de los cañones -*Voruz* de la batería Baja del morro reventó debido a una falla de espoleta de su proyectil (Carbajal, 2013). Las Baterías del Norte, en esta oportunidad dispararon veintidós proyectiles, diez de ellos huecos y doce sólidos, sin bajas que lamentar (SEHCAP, 1880).

Batalla de Arica

Con el ejército chileno desembarcado en Ilo, y la derrota en el combate de Los Ángeles, el almirante Montero decidió reunir a las tropas aliadas en Tacna el 3 de abril, dejando al mando de la guarnición de Arica al coronel Francisco Bolognesi, quien de inmediato dio impulso a los trabajos defensivos que los pocos recursos permitían realizar. Concluyéndose la débil línea de sacos terreros, que discurría de la batería San José hasta el fuerte *Ciudadela* al este de la ciudad, al que se debía sumar el trabajo de precarias minas eléctricas, llevadas a cabo por el ingeniero Teodoro Elmore, completamente sobrevaloradas por la mayoría de los autores chilenos.

En párrafos anteriores estudiamos la organización de las Baterías de Arica, las que hicieron frente a la flota enemiga en febrero y marzo de 1880. Organización que se mantuvo hasta el mes de junio, salvo el hecho que el coronel Panizo, había marchado a Tacna con la brigada de artillería de campaña, para incorporarse al 1er Ejército del Sur, que enfrentó a los chilenos en el Alto de la Alianza. Por su parte, las tropas de infantería que habían quedado en Arica pertenecían a las 7ª y 8ª divisiones, al mando de los coroneles José Joaquín Inclán y Alfonso Ugarte, respectivamente, sumandos al personal de las baterías, monitor *Manco Cápac*, lancha torpedo *Alianza* y dependencias, daba un total de dos mil veintiocho combatientes de acuerdo al parte del coronel José La Torre mencionado en el libro del general Dellepiane, Historia militar del Perú, tomo II (1977).

El 26 de mayo por la tarde, el coronel Bolognesi recibió a un grupo de cinco soldados sobrevivientes de la batalla de Tacna, quienes le narraron los pormenores de la batalla, quedando

incorporados a las defensas del puerto. De esta manera el coronel Bolognesi comprendió que se encontraba aislado del resto de núcleos de fuerzas aliados y que la llegada de las fuerzas chilenas era solo cuestión de días. Los primeros elementos chilenos que se aproximaron al puerto fueron medio escuadrón del 1° de *Carabineros de Yungay* que el 28 de mayo se adelantaron hasta Hospicio, continuando en los siguientes días hasta llegar a Chacalluta en el margen norte del río Lluta, en donde tomaron contacto con los buques de la armada que bloqueaba Arica. Entre el 2 y 3 de junio empleando el ferrocarril Tacna-Arica y el material rodante que había quedado intacto⁹ se trasladó el grueso de las tropas chilenas hacia Chacalluta, completándose la llegada de tropas el día 5 de junio (Dellepiane, 1977). El efectivo de las tropas chilenas frente a Arica se estima entre cinco mil quinientos y seis mil quinientos efectivos apoyados por veintidós cañones y dos ametralladoras.

Ante el temor de las minas sembradas por las fuerzas peruanas y el deseo de evitar mayores bajas a sus fuerzas, Baquedano quiso ofrecer una capitulación a las tropas peruanas, designando al sargento mayor de artillería Juan de la Cruz Salvo, como parlamentario para transmitir el mensaje. Salvo se presentó a las 06:00 horas en la línea peruana, solicitando entrevistarse con el jefe de la guarnición. El escritor Gerardo Vargas Hurtado, en su libro *La Batalla de Arica* (1980), transcribe la entrevista que sostuvo el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna con el mayor Salvo, a los pocos días de la batalla, la cual procedemos a reproducir por la importancia de los detalles ahí descritos:

...Reino breve silencio antes que salvo hiciera conocer al jefe de la plaza la misión que traía. Bolognesi lo interrumpió con voz completamente tranquila.

- “Le oigo a usted, señor”

- “Señor contesto Salvo, el general en jefe del Ejército de Chile, deseoso de evitar un derramamiento inútil de sangre, después de haber vencido en Tacna al grueso del ejército aliado, me envía a pedir la rendición de esta plaza, cuyos recursos en hombres, víveres y municiones conocemos”

- **“tengo deberes sagrados, repuso el gobernador de la plaza, y los cumpliré quemando el último cartucho.”**

- “Entonces está cumplida mi misión, dijo el parlamentario levantándose.”

- “lo que he dicho a usted, repuso con calma el anciano, es mi opinión; pero debo consultar a los jefes; y a las dos de la tarde mandaré mi respuesta al cuartel general chileno.” ...

- “No señor comandante general. Esa demora esta prevista, porque en la situación en que respectivamente nos hallamos, una hora puede decidir la suerte de la plaza. Me retiro.”

- “Dígnese usted aguardar un instante, replicó Bolognesi, voy a hacer la consulta aquí mismo y en presencia de usted”.

- “Y agitando la campanilla llamó a un ayudante, al que impartió orden de conducir inmediatamente a consejo a todos los jefes”.

...- “El primero en entrar fue Moore, vestido de paisano, pero con corbata de marino; enseguida Alfonso Ugarte, cuya humilde figura hacia contraste con el brillo de sus arreos; el modesto y honrado Inclán, el viejo Arias, los coroneles Varela y Bustamante, los comandantes O’Donovan, Zavala, Sáenz Peña, los tres Cornejos y varios más”.

- “El coronel Bolognesi se dirigió entonces a los jefes de la junta en estos términos, que reproduzco textualmente:”

- “Señores jefes y oficiales:

9. Este error garrafal, se repetiría una y otra vez en las diferentes campañas de la guerra, dejando al invasor los medios de transporte requeridos por él.

“Estáis llamados a decidir con vuestro voto la suerte de esta plaza de guerra cuya custodia os ha confiado la nación.”

“No quiero hacer presión sobre vuestras conciencias, porque vuestros sacrificios no serían idénticos”

“Yo he vivido setenta y un años, y mi existencia no se prolongará por muchos días, ¿qué más puedo desear que morir por mi patria y con la gloria de una existencia heroica, que salvará el honor militar y la dignidad del ejército comprometido en esta guerra?”

“Pero hay entre vosotros muchos hombres jóvenes, que pueden ser útiles al país y servirlo en el porvenir; no quiero arrastrarlos en el egoísmo de mi gloria, sin que la junta manifieste su voluntad decidida de defender la plaza y resistir el ataque.”

“el comandante Moore, que ocupaba un asiento en el fondo del desmantelado salón, púsose (Sic) de pie y pidió que la junta resolviera por aclamación la defensa de la plaza. Todos los jefes se pusieron de pie y la resistencia quedó resuelta por aclamación; fue entonces cuando el coronel Bolognesi se dirigió al parlamentario con una frase cuyo recuerdo lo conservarán los pocos peruanos que sobrevivan al desastre”.

- “Podéis decir a vuestro general que me siento orgulloso de mis jefes y dispuesto a quemar el último cartucho en defensa de la plaza” ...

Salvo retornó a sus líneas y dio parte de la respuesta del coronel Bolognesi al general Baquedano, quien ordenó de inmediato que la artillería abra fuego sobre la población y las baterías de tierra. Durante cinco horas, a partir de las 08:00 se produjo un duelo de artillería, en el cual las baterías de los fuertes del Norte y del Este contestaron a las fuerzas chilenas, obligándolas a cambiar de zona posiciones en reiteradas ocasiones, no produciéndose mayores daños en la población o las defensas de la plaza (Dellepiane, 1977).

El 6 de junio, las baterías chilenas iniciaron sus fuegos a las 11:00 horas, siendo seguidas por los buques de la armada surtos en la bahía a las 13:30 horas (Dellepiane, 1977), el intercambio de fuegos fue intenso, destacando la batería *San José* que con sus cañones *Parrot* de 8”, silenció a una batería de tierra y el disparo certero de uno de los cañones *Voruz* de la batería Baja del Morro, que impactó en el *Cochrane* ocasionado un incendio que quemó a veintisiete tripulantes, de los cuales cinco de ellos fallecerían en los siguientes días (Carvajal, 2013). La *Covadonga*, también recibió dos impactos sobre la línea de flotación, que la obligaron a retirarse hacia Pisagua para reparaciones. El combate cesó a las 16:00 horas.

7 de junio de 1880, el asalto al Morro

Luego de una marcha de aproximación durante la primera media noche, las unidades chilenas que realizarían el asalto por la dirección del este, se encontraban en su zona de reunión adelantada cerca de las 24:00 horas. Con el regimiento 4° de línea a la derecha del dispositivo, orientado sobre el fuerte Ciudadela, el 3° de línea a la izquierda, orientado sobre el fuerte del Este y el regimiento 1° de Línea y el escuadrón *Cazadores a Caballo* en segundo escalón. A las 05:00 horas, los regimientos chilenos iniciaron el desplazamiento hacia las defensas con media hora de retraso a lo que estaba planeado. Las tropas chilenas, al paso ligero fueron descubiertas por el fuerte del Este, que disparó sus piezas cuando los chilenos estaban a 400 metros. Lastimosamente, las piezas se encontraban regladas para un alcance mayor, lo que denota la falta de un sistema de seguridad basado en avanzadas, que no permitió percatarse de la proximidad del enemigo. El combate se

generalizó sobre los fuertes *Ciudadela* y el *Este*, en donde la superioridad numérica del asaltante permitió llegar hasta las trincheras mismas, iniciándose el combate cuerpo a cuerpo entre los infantes y artilleros peruanos contra las tropas enemigas. Las baterías del *Morro*, alertadas por los fuegos en los fuertes del *Este*, lograron disparar sobre las formaciones chilenas del segundo escalón, ocasionándole serias bajas.



Cuadro La Respuesta de Juan Lepiani, expuesto en el Museo de los Combatientes del Morro de Arica, recrea la histórica respuesta "...Tengo deberes sagrados y los cumpliré hasta quemar el último cartucho" del ínclito coronel Francisco Bolognesi al parlamentario chileno mayor Juan de la Cruz Salvo, el 5 de junio de 1880. Cuadro del pintor peruano Juan Lepiani, expuesto en el Museo de los Combatientes del Morro de Arica. Fotografía el autor.

Cuando la suerte estaba echada en el fuerte *Ciudadela*, el valeroso cabo Alfredo Maldonado, prendió fuego al polvorín de la batería y se produjo una gran explosión, marcando el fin de la lucha en ese punto. Los sobrevivientes de los dos fuertes se replegaron hacia el cerro Gordo, en donde una improvisada línea de trincheras permitió seguir resistiendo (Dellepiane, 1877).

En los fuertes del Norte, la lucha se inició con el ataque del regimiento *Lautaro* acompañado por el escuadrón *Cazadores* y el 2º de *Carabineros*, las baterías de artillería del fuerte del *Norte* abrieron fuego sobre la infantería enemiga, apoyados por los fuegos del *Manco Cápac* fondeado en la bahía. A pesar de los fuegos certeros de los artilleros peruanos, las fuerzas chilenas continuaban su progresión en forma peligrosa. En esos momentos, las tropas de la 8ª división tuvieron que abandonar su línea defensiva para acudir a las alturas del morro llamadas por el coronel Bolognesi, privando del apoyo de infantería a las tres baterías peruanas, que luego de inutilizar las piezas de la batería *San José* se replegaron hacia el interior de la población en donde combatieron junto a un grupo de soldados de los batallones Iquique y *Tarapacá*, que no lograron escalar al morro. Sobre la explanada del morro de Arica, los sobrevivientes de los fuertes del Este que habían combatido en el cerro Gordo y las tropas de la 8ª División que lograron escalar al morro se aprestaron para resistir al asalto final chileno. El coronel Bolognesi cumpliendo su promesa de

pelear hasta quemar el último cartucho, muere por un culatazo de fusil, también cae el capitán de navío Juan Guillermo Moore comandante de las baterías del Morro, mientras el comandante Espinoza, segundo jefe, dispone la voladura de los cañones. Solo dos pueden ser destruidos, debido a que la mayoría de los sirvientes de pieza, que habían pertenecido a la dotación de la fragata *Independencia*, caen luchando con gran valor (Elías, 1980). El parte oficial chileno, menciona que capturaron trece cañones: Un *Vavas seur* de 9", dos *Parrot* de 6,4", dos *Parrot* de 4,2", siete *Voruz* y un cañón de bronce de 12 libras. Encontrando volados siete cañones: (dos *Vavas seur* de 9", dos *Parrot* de 8" y tres *Voruz*), (Ahumada, 1889).

Finalmente, La batalla de Arica, es un hito de amplia significación en la historia del Perú, donde un grupo de decididos peruanos nos legó un ejemplo de amor y heroísmo a la patria frente a la adversidad, con el compromiso de luchar hasta la muerte misma. Bolognesi y sus guerreros trascendieron en el tiempo y son y seguirán siendo, fuente de inspiración de sacrificio supremo en la defensa del Perú. La artillería peruana y sus más dignos representantes en esta batalla: Bolognesi, Inclán, Ayllón demostraron su coraje y valor siendo dignos referentes para las nuevas generaciones de artilleros del Perú.



Batería San José, con sus cañones, cureñas y correderas Parrot de 8", destruidos por sus artilleros. Fotografía Díaz y Spencer, tomada de la página web http://hlzarica.cl.tripod.com/capitulo_ii.htm .

Bibliografía

- Archivo del Centro de Estudios Históricos Militares, (1880). Comandancia de las Baterías de Arica.
- Ahumada P. (1886). *Guerra del Pacífico*. Valparaíso, Chile: Imprenta Librería Americana.

Carrera C. (2020). Entrevista al ingeniero Carlos Carrera Lung, mayo del 2020.

Carvajal M. (2004). *Historia marítima del Perú: La República 1879 a 1883*, tomo XI, volumen 1. Lima, Perú: Instituto de Estudios Históricos Marítimos.

Carvajal M. (2006). *Historia marítima del Perú: La República 1879 a 1883*, tomo XI, volumen 2. Lima, Perú: Instituto de Estudios Históricos Marítimos.

Carvajal M. (2013). *Historia marítima del Perú: La República 1879 a 1883*, tomo XI, volumen 3. Lima, Perú: Instituto de Estudios Históricos Marítimos.

Comisión Permanente de Historia del Ejército (1980). *La Epopeya del Morro de Arica*. Lima, Perú: Imprenta del Ministerio de Guerra.

Dellepiane C. (1977). *Historia militar del Perú*, tomo II. Lima, Perú: Biblioteca Militar del Oficial del Ejército del Perú.

Denegri F. (1982). *Cartas del general Prado al general La Puerta*. Lima, Perú: Artículo publicado en la *Revista Histórica* T. XXXII. Academia Nacional de Historia.

El Comercio, diario peruano 1879 (Biblioteca Nacional del Perú).

Elías J. (1980). *Marinos peruanos en Arica*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Históricos Marítimos del Perú.

Linares, E. (2017). *La artillería peruana que defendió Arica*. Lima, Perú: Artículo del Blog <http://elinaresm.blogspot.com/>.

Ortiz J. (2010). *Arica: Sus fortificaciones, asalto, defensa y ruina por un testigo y actor*. Lima, Perú: Editorial La Casa del Libro Viejo.

Paz Soldán, M (1979). *Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia*, tomos I. Lima, Perú: Editorial Milla Batres.

Sociedad de Estudios Históricos Coronel Arnaldo Panizo. Partes oficiales de los combates del 27 de febrero y 17 de marzo de 1880. En su página web <http://sehcap.org/>

Vargas G. (1921). *La batalla de Arica, 7 de Junio de 1880*. Lima, Perú: Imprenta Americana.



ARICA (Perú).—COMBATE SOSTENIDO, EL 27 DE FEBRERO, POR EL MONITOR PERUANO «MANCO-CAPAC» CONTRA LOS BUQUES CHILENOS «HEASCAR» Y «MAGALLANES».



Hoy No hay Prisioneros

LA BATALLA DE ARICA A LA LUZ DE LA LEYES DE LA GUERRA DE 1880



Por: *Herbert VIVIANO*
hervicar80@gmail.com

“Los crímenes más graves de trascendencia para la comunidad internacional en su conjunto no deben quedar sin castigo”

Preámbulo del Estatuto de Roma

El punto de partida en la antigüedad de lo que hoy llamamos derecho internacional humanitario, estuvo registrado en códigos de conducta, pactos, carteles y otros textos, cuya finalidad era reglamentar las batallas. Sin embargo, la suerte de los prisioneros de guerra después de culminado los combates en aquella lejana época, tenían distinto destino; mientras unos eran ultimados tras finalizado los enfrentamientos, otros eran objeto de sacrificios para apaciguar a los dioses, otros condenados a la pena de muerte, otros condenados a que su vida le pertenezca al vencedor etc.

El punto de quiebre se originó el 24 de junio de 1859, fecha en que mientras combatían en la batalla de Solferino (Italia) las tropas aliadas francesas-sardos contra las tropas austriacas por la unidad italiana en las inmediaciones de la iglesia de Castiglione, el ciudadano suizo Henry Dunant con ayuda de mujeres voluntariamente socorrieron heridos y moribundos durante tres días y tres noches consecutivas; influyendo estos aciagos momentos en el visionario suizo de buscar que generar leyes internacionales que protejan a la población y para aquellas personas que no participan o dejaron de participar en las batallas, así como prestarle asistencia. Con esta idea preconcebida Dunant junto a otros cuatro ciudadanos suizos fundaron en 1863 el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

Posteriormente, con el impulso de los fundadores del CICR, el Consejo Federal suizo en 1864 convocó a una Conferencia Diplomática, en la cual participaron de 16 estados a través de sus respectivos delegados plenipotenciarios, redactando el “Convenio de Ginebra”, para el mejoramiento de la suerte que corrían los militares heridos de los ejércitos de campaña; dicho documento fue firmado el 22 de agosto del mismo año y ratificado en el transcurso de los años siguientes por casi la totalidad de Estados, incluso se adhirieron algunos que no estuvieron presentes para la formulación. El referido Convenio de Ginebra, base principal del Derecho Internacional Humanitario de la actualidad, estableció los siguientes artículos:

ARTICULO 1

Las ambulancias y los hospitales militares serán reconocidos neutrales, y, como tales, protegidos y respetados por los beligerantes mientras haya en ellos enfermos o heridos.

La neutralidad cesará si estas ambulancias u hospitales estuviesen guardados por una fuerza militar.

ARTICULO 2

El personal de los hospitales y de las ambulancias, incluso la intendencia, los servicios de sanidad, de administración, de transporte de heridos, así como los capellanes, participaran del beneficio de la neutralidad cuando ejerzan sus funciones y mientras haya heridos que recoger o socorrer.

ARTICULO 3

Las personas designadas en el artículo anterior podrán, aun después de la ocupación por el enemigo, continuar ejerciendo sus funciones en el hospital o ambulancia en que sirvan, o retirarse para incorporarse al cuerpo al que pertenezcan.

En este caso, cuando estas personas cesen en sus funciones, serán entregadas a los puestos avanzados del enemigo, quedando la entrega al cuidado del ejército de ocupación.

ARTICULO 4

Como el material de los hospitales militares queda sujeto a las leyes de guerra, las personas agregadas a estos hospitales no podrán al retirarse llevar consigo más que los objetos que sean de su propiedad particular.

En las mismas circunstancias, por el contrario, la ambulancia conservara su material.

ARTICULO 5

Los habitantes del país que presten socorro a los heridos serán respetados y permanecerán libres.

Los generales de las Potencias beligerantes tendrán la misión de advertir a los habitantes del llamamiento hecho a su humanidad y de la neutralidad que resultara de ello.

Todo herido recogido y cuidado en una casa, servirá de salvaguarda a la misma. El habitante que hubiere recogido heridos en su casa estará dispensado del alejamiento de tropas, así como una parte de las contribuciones de guerra que se impusieran.

ARTICULO 6

Los militares heridos o enfermos serán recogidos y cuidados, sea cual fuere la nación a la que pertenezcan.

Los Comandantes en Jefe tendrán la facultad de entregar inmediatamente a las avanzadas enemigas a los militares enemigos heridos durante el combate cuando las circunstancias lo permitan y con el consentimiento de las dos partes. Serán enviados a su país los que después de curados fueron reconocidos inútiles para el servicio.

También podrán ser enviados los demás a condición de no volver a tomar las armas mientras dure la guerra.

Las evacuaciones con el personal que la dirija serán protegidas por una neutralidad absoluta.

ARTICULO 7

Se adoptará una bandera distintiva y uniforme para los hospitales, las ambulancias y evacuaciones que en todo caso irá acompañada de la bandera nacional.

También se admitirá un brazal para el personal considerado neutral; pero la entrega de este distintivo será de la competencia de las autoridades militares.

La bandera y el brazal llevaran cruz roja en fondo blanco.

ARTICULO 8

Los Comandantes en Jefe de los ejércitos beligerantes fijaran los detalles de ejecución del presente Convenio, según las instrucciones de sus respectivos Gobiernos y conforme a los principios generales enunciados en el mismo.

ARTICULO 9

Las Altas Partes Contratantes han acordado comunicar el presente Convenio a los Gobiernos que no han podido enviar plenipotenciarios a la Conferencia Internacional de Ginebra, invitándoles a adherirse a él, para lo cual queda abierto el protocolo.

ARTICULO 10

El presente Convenio será ratificado y las ratificaciones serán canjeadas en Berna en el espacio de cuatro meses o antes si fuese posible.

El *ius in bello* (derecho de guerra o practicas aceptables mientras se halla un estado en guerra) de la época se basaba en ese entonces en el Derecho Positivo (tratados escritos), el Derecho Natural (termino que encerraba los derechos humanos de aquel entonces) y el derecho consuetudinario (las costumbres); establecían limitaciones a los derechos de los ejércitos y garantizaba a los civiles sus vidas y bienes mientras no se interpusieran a la necesidad militar. Su aplicación como aun hoy suele suceder en algunos casos, eran un tanto incierto y de no acatamiento por las tropas muchas veces por desconocimiento.

Asimismo, podemos entender, basándonos en el artículo 8 de dicha Convención de Ginebra, tal como lo expresa Gonzalo Bulnes en 1919 que: “En aquel tiempo la teoría legal de la guerra era la que se hacía de gobierno a gobierno por medio de los ejércitos; no de Nación a Nación”. El 20 de octubre de 1868, los estados deciden ampliar la Convención de Ginebra de 1864, con artículos adicionales relacionados con los combates en el mar.

El Perú a través de un documento de fecha 2 mayo de mayo de 1879, firmado por el Presidente de la Republica de ese entonces, Mariano Ignacio Prado y su Ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Felipe Paz Soldán; y posteriormente con otro documento de fecha 4 de junio de 1879 firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores Manuel Yrigoyen, manifiesta al Gobierno de Chile su adhesión a la Convención de Ginebra del 20 de octubre de 1868.

En respuesta a esto, posteriormente con un documento de fecha 28 junio de 1879, firmado por el entonces Presidente de Chile Aníbal Pinto y su Ministro de Justicia Jorge Huneeus, Chile manifiesta que habiendo recibido comunicación del Perú de su adhesión a la Convención de Ginebra del 22 de agosto de 1864, Chile también se adhiere; esperando que Bolivia también lo haga. Oficialmente la adhesión a la Convención de Ginebra Bolivia la hizo el 16 de octubre de 1879, Chile el 15 de noviembre de 1879 y finalmente Perú el 22 de abril de 1880.

Sin embargo, a pesar del compromiso adquirido con la firma de los documento anteriormente mencionados, narraciones de historiadores coinciden en manifestar que momentos inmediatos a la Batalla de Arica, las tropas chilenas en cumplimiento a ordenes de su comando, procedió a efectuar el famoso “Repase”, termino de significado análogo a “merienda”, es decir se jactaban ultimando a todo enemigo herido o moribundo, o incrustaban la bayoneta a los que se hallaban tendidos en el terreno terminada la batalla, pues tenían la concepción que muchos volverían a luchar y trataban de aparentar estar muertos; del mismo modo asesinaban a cualquier sobreviviente capturado o rendido con el cuchillo de la bayoneta, o con un puñal (corvo) violando flagrantemente el artículo 6 de la Convención de Ginebra de 1864 que indicaba que se le debía recogerlos y prestarle cuidado.

Cuenta los historiadores que el Coronel del ejército chileno, Pedro Lagos Marchant, Jefe responsable del asalto a Arica, con el fin de lograr su propósito y cumplir la misión de tomar Arica, emitió la orden de **“Hoy no hay prisioneros”** e hizo circular la consigna racial **“Mueran los cholos”**. Dando

cumplimiento a esta disposición, los soldados peruanos que cayeron en manos de las fuerzas chilenas no fueron considerados prisioneros de guerra. Fueron muertos en el instante, degollados, masacrados a culatazos o bayonetazos, o fusilados como el caso de los sesenta y seis soldados peruanos ejecutados a sangre fría en las graderías de la Iglesia de San Marcos y en la plazoleta de Arica. Similar conducta observó el ejército invasor en los *Fuertes Ciudadela, Este y Morro Gordo* de la misma ciudad de Arica. Asimismo, según historiadores empañaron su victoria asaltando ambulancias que trasladaban heridos, asesinando a estos últimos y ultimando a los médicos que protestaron por dichos actos, violando el artículo 7 de la Convención de Ginebra. Estos hechos fueron materia de investigación en 1880 por autoridades peruanas.



“Hoy no hay prisioneros”; Pintura de Juan Adrián Reyes Terreros, retrata la masacre de las tropas peruanas en las graderías de la Iglesia de san Marcos el 07 de Junio de 1880. Tomado de página de facebook Concurso Pictórico Juan Lepiani Toledo el 02 de Junio 2020 en:

<https://www.facebook.com/470944613076440/photos/a.495503707287197/495503767287191/?type=3&theater>

Se dice asimismo que a partir de las nueve de la mañana del 7 de junio de 1880, después de culminada la Batalla de Arica, las tropas chilenas estimulada por muchos de sus oficiales, promovió el saqueo de negocios de peruanos y extranjeros, así como el incendio de las casas de la ciudad de Arica.

Por otro lado, las autoridades chilenas investigaron acerca del presunto uso de instalaciones protegidas con la bandera de la Cruz Roja por tropas peruanas para fines militares durante la batalla de Arica (lo que hoy conocemos como perfidia, acto prohibido por el DIH); así como de innumerables informes militares chilenos en referencia al fusilamiento de civiles por perfidia. Existieron asimismo en algunas ocasiones en que los tribunales chilenos juzgaron a militares chilenos sobre hechos que eran vistos como violaciones a las leyes de la guerra de aquel entonces.

Tener un conocimiento real de los hechos acaecidos, teniendo en cuenta las versiones y explicaciones contradictorias de los contendientes, formular de modo motivado y fundamentado la tipificación de los delitos, analizando las circunstancias de caso, estableciendo hechos agravantes, atenuantes y eximentes a fin de poder arribar a una sentencia se hace extremadamente difícil, después de cuarenta años de ocurrido los hechos. Solo queda analizar desde el punto de vista moral tales acontecimientos, pues la mayor parte de las batallas y combates en la antigüedad era una barbarie, sin leyes ni organismos que promocionen o protejan los crímenes de guerras; sin embargo esto ha sido progresivamente regulado actualmente por el Derecho Internacional Humanitario a través de los cuatro Convenios de Ginebra elaborados y aprobados en 1949, después de la Segunda Guerra Mundial, los Protocolos Adicionales a dichos convenios elaborados en 1977 y otros tratados que tratan de limitar los efectos y consecuencias producto de los Conflictos Armados, la protección a aquellos que no participan o dejaron de participar en los conflictos, así como limitar los métodos y medios de hacer la guerra, como la prohibición de gases venenosos, armas químicas etc.

Además, en 1998, se estableció la Corte Penal Internacional, basada en el Estatuto Roma aprobado el mismo año, la cual entro en vigor el 1ro de julio del 2002, para enjuiciar a personas por genocidio, crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y agresión, a pesar de la fuerte oposición (incluso hasta la fecha) de algunos países.

A pesar de que se vivió dos guerras mundiales y a la fecha aun hay muchos enfrentamientos bélicos fratricidas en el mundo, donde las infracciones al Derecho Internacional Humanitario aun continúan, los esfuerzos para lograr la paz aun continúan; lo importante esta en su difusión y su efectiva aplicación a pesar de dificultades inherentes, para llegar a conseguir su finalidad principal, que es de preservar la dignidad humana en el marco de los conflictos armados.

BIBLIOGRAFÍA

Blog de Cesar Vásquez Bazán, 2012, Crímenes chilenos contra la humanidad en la Guerra del Salitre y la violación del artículo sexto de la Convención de Ginebra de 1864 - El repaso de heridos peruanos y bolivianos fue uno de los principales métodos del Genocidio chileno de 1879-1884 setiembre 15, 2012

Convención de Ginebra de 1864. Comité internacional de la Cruz Roja

Paz Soldán, Mariano Felipe. 1884. Narración histórica de la guerra de Chile contra el Perú y Bolivia. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo

Varas, José Antonio, ed. 1884. Recopilación de leyes, ordenes y decretos supremos concernientes al Ejército desde enero 1878 a fin de 1883. Tomo VI. Santiago de Chile: Imprenta de R. Varela.

Manual del Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y de la Media Luna Roja, decimo tercera edición, 1994 Barros Arna Diego (1881-I) Historia de la Guerra del Pacifico (1879-1880) Santiago, Chile: Librería Central de Servat i C

- Barros Arna Diego (1881-II) *Historia de la Guerra del Pacifico (1879-1880)* Santiago, Chile: Librería Central de Servat i C
- Basadre, Jorge (2014-8) *Historia de la Republica del Peru (1882-1933)*, Lima, Peru: El Comercio
- Bulnes, Gonzalo (1914) *Guerra del Pacifico. Vol 2: De Tarapaca a Lima (PDF)*. Valparaíso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo. p. 740.
- Ferrada Walker, Luis Valentín (2011). *La Guerra del Pacífico y la consolidación de los estados nacionales latinoamericanos. Una nueva visión desde el derecho de la guerra y el derecho internacional público*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario, Universidad Andres Bello.
- Ibarra Cifuentes, Patricio (2017). *La guerra en cautiverio. Los prisioneros de la Guerra del Pacífico (1879-1884)*. Quilicura, Chile: Legatum.
- Kalshoven, Frits; Zegveld, Lisbeth (2001). Restricciones en la conducción de la guerra. *Comité Internacional de la Cruz Roja*.
- Rosario, Emilio (2008). Por el devenir de un gran paradigma nacional: un balance historiográfico a la guerra del Pacífico. *Investigaciones sociales* (Lima, Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Año XIII (20): 301-334.
- Villalobos, Sergio (2004). *Chile y Perú, la historia que nos une y nos separa, 1535-1883* (2 edición). Chile: Editorial Universitaria.
- Ahumada Moreno, Pascual. Recopilación – Sumario chileno: Volumen 3.



Vencer o Morir. Pintura de Gonzalo Esteban



BOLOGNESI PARADIGMA DEL AMOR A LA PATRIA



Por Carlos FLORES
calinalianza61@hotmail.com

RESUMEN: *El 07 de junio de 1880, recordamos todos como el día de la respuesta del Coronel Francisco Bolognesi, quien nos dio una enseñanza de virtudes y valores en que el “Amor a la Patria” está por encima de cualquier otro sentimiento o interés personal, pues teniendo conocimiento de que el enemigo los superaba considerablemente en hombres y armamento, no dudo de entregar su vida junto a sus Titanes del Morro, por ver a su patria amada el Perú libre y soberana. Bolognesi es un modelo de vida para todos los peruanos con o sin uniforme, lleno de virtudes y principios, ejemplo de entrega para las nuevas generaciones con el único propósito de defender los intereses del país ante cualquier agresión externa o interna. La epopeya del Morro de Arica nos deja una lección que más que nunca la necesitamos ahora, la dignidad y el honor por la patria a costa de perder la vida, esto simboliza vivir en la inmortalidad.*

Después de Dios, el amor a la patria es el sentimiento más sublime que tiene todo ser humano con el propósito de trascender más allá de la propia vida en beneficio de los demás y ver a su patria libre y soberana; en este contexto podemos recordar la gesta del 07 de junio de 1880 en donde un grupo de valientes soldados peruanos liderados por el Coronel Francisco Bolognesi Cervantes ofrecieron su vida a pesar que conocían que el enemigo los superaba en número de hombres y armamento y lo que allí iba a suceder los inmortalizaría como ejemplo de patriotismo y entrega por el Perú.

El sacrificio del Crl. Bolognesi es una muestra de lo que significa un amor desinteresado por su patria, es un sentimiento inculcado por nuestros padres, profesores o instructores cualquiera sea la profesión que uno elija, pues cuando uno alimenta esta virtud podemos formar hombres con una inmensa entrega por la Patria que lo vio nacer.

El Crl. Bolognesi es ejemplo de lucha, sin interesarle que el enemigo era superior en casi en todos los campos, pero menos en uno que se sintetiza, en la valentía, honor y entrega de la vida por su patria. El 07 de junio de 1880 quedó perennizado en la historia peruana como un hecho histórico de los valientes del Morro de Arica, que entregaron su vida por el honor de su patria amada el Perú, su épica jornada en el Morro de Arica traspasa las fronteras pues es ejemplo para quienes visten el uniforme, tenemos las palabras del Zar Nicolás II de Rusia dijo: “Con Bolognesi de defensor de Puerto Arturo jamás se habría perdido”, el Káiser Guillermo II de Alemania expreso: “Bolognesi es la expresión y alta gloria militar de los pueblos civilizados”¹.

¹ REVISTA DE LA BSFI. 2013. DISCURSO DE LA EPOPEYA DEL MORRO, (Pág. 44). Lima, Año 1, Número 0 Abril – Junio 2020

“Le Temp” de París, publicó: “La resistencia de ese puñado de leones, vale más que la de Belfort o la de Stranburg”², entre otros destacan el amor, la vocación, el compromiso y el amor al Perú que los motivo a seguir adelante defendiendo hasta dar su vida por nuestra amada Patria.

La humildad fue una de las virtudes de nuestro héroe pues antes de la batalla escribió una carta el 22 de mayo de 1,880 a su esposa María Josefa, en donde se rescata estas frases: “Dios va a decidir este drama en que los políticos que fugaron y los que asaltaron el poder, tienen la misma responsabilidad. Unos y otros han dictado con su incapaz conducta, la sentencia que nos aplicará el enemigo. Nunca reclames nada para que no crean que mi deber tuvo precio”³.

Que mensaje tan profundo que da a su familia, en donde nos deja una evidencia de estatura moral como esposo, padre y ciudadano de la patria, nos enseñó que cuando se defiende la tierra que nos vio nacer, no se pide nada a cambio, porque lo que quería era no defraudar al Perú, como fueron sus palabras.

La honradez a toda prueba y su patriotismo, fueron unas de sus virtudes, pues en 1861 a 1870, fue comisionado tres veces a Europa para la adquisición de armamento, prendas de uniforme y otros pertrechos militares, que serían utilizadas en el equipamiento del Ejército y la Marina de Guerra, en el Combate del 2 de mayo de 1866, siendo una compra inmaculada, viviendo en su antigua casa sin signos exteriores de riqueza⁴.

Tenemos que destacar la valentía y el coraje de nuestro CrI Bolognesi quien jamás puso en duda su entrega para defender el territorio patrio, no permitiendo que nuestra bandera sea mancillada, ultrajada por el enemigo, impregnó a sus hombres la mística del amor a la patria, hombres valientes que no dudaron en defender la plaza del Morro de Arica, contestando las célebres palabras al Sargento Mayor Juan de la Cruz Salvo quien venía por encargo de su jefe Gral. Chileno Manuel Baquedano a pedir la rendición de la plaza y en presencia de los oficiales de su Estado Mayor, su respuesta fue: “Tengo deberes sagrados que cumplir y los cumpliré hasta quemar el último cartucho”, sublime respuesta que lo inmolaría días después con sus Titanes del Morro⁵.

El sacrificio de Arica ha legado un mensaje para generaciones presentes y futuras, porque la respuesta “tengo deberes sagrados que cumplir”, constituye la afirmación de una convicción que reclama de la conciencia nacional una actitud firme y resuelta respecto de los fines de la patria; esto es, que el contenido de la breve y profunda frase, debe ser guía permanente en los hogares, en las aulas, en los centros de trabajo, en la práctica deportiva, en las actividades comunales, en los cuarteles, en los organismos públicos y en todos los actos de la vida diaria”. Su ejemplo será seguido y jamás será olvidado.

Bibliografía

² VIGIL, Luis. 2014. Honor y gloria al CrI. Francisco Bolognesi. Revista Latinoamericana, Militar, Noticias Perú.

³ ZAPATA, Henry. 2009. La Guerra del pacifico 1879-1883

⁴ BASADRE, Jorge. Historia de la república. 5ta edición, pp.2468. Lima

⁵ VARGAS, Gerardo. La Batalla de Arica, colección documental de la historia del Perú (1,879-1,874), pág. 85, Tomo III. Comisión Nacional del Centenario de la Guerra del Pacifico,

BASADRE GROHMANN, Jorge. HISTORIA DE LA REPÚBLICA DEL PERÚ 1822-1933, TOMO IX.

LECAROS VILLAVISENCIO, Fernando. 1983. LA GUERRA CON CHILE EN SUS DOCUMENTOS, TERCERA EDICIÓN, EDICIONES RIKCHAY PERÚ, IMPRESO EN LA EDITORA ITAL. LIMA, PERÚ: MINISTERIO DE GUERRA.

VARGAS HURTADO, Gerardo. LA BATALLA DE ARICA, COLECCIÓN DOCUMENTAL DE LA HISTORIA DEL PERU (1,879-1,874), TOMO III. COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO DE LA GUERRA DEL PACIFICO.

YEPEZ DEL CATILLO, ERNESTO. 2003. MEMORIAS Y DESTINO DEL PERU. JORGE BASADRE. TEXTOS ESCENCIALES. LIMA: FONDO EDITORIAL DEL CONGRESO DEL PERÚ.



Bolognesi, la identidad y la Filosofía Militar Peruana



Por Leonardo Longa
leonardo59longa@gmail.com

RESUMEN: *La Jura de la Bandera, ceremonia que se realiza el 07 de junio de cada año, es un espacio de reflexión para todos los soldados del Perú y debe cuidarse de hacerlo efectivo para todos los pobladores peruanos, por que esta fecha representa el valor y sacrificio heroico en su máxima expresión como muestra de amor a nuestra querida patria. En este artículo se busca profundizar este razonamiento y sentimiento, desde la perspectiva de la identidad y filosofía militar peruana que se encuentra íntimamente solidada con el espíritu más profundo de nuestra identidad nacional.*

Cada año, el 7 de junio, nuestros soldados juran fidelidad a la bandera, recordando a los heroicos defensores de la patria que se inmolaron en la batalla de Arica y donde el Coronel Francisco Bolognesi Cervantes murió en combate. Es en este contexto que para no desnaturalizar la esencia principal del soldado peruano, el cual no desempeña un rol social normal sino que su entrega a la “patria” es en cuerpo y alma, se hace necesario que como ciudadanos peruanos podamos conocer y comprender a cabalidad la filosofía militar peruana, ya que en la severidad de la disciplina castrense se apoya toda una institución defensora de la patria, la nación y el estado, y promotora de la identidad, unión y solidaridad nacional.

El origen de la palabra castrense puede acercarnos a su comprensión. Deriva de castrum¹ (cortar, trozar, separar), término que los antiguos militares romanos utilizaban para denominar a los campamentos fortificados que serían defendidos de los invasores. Con el correr de los años, al acontecer dentro de los campamentos defendidos por los soldados le decían castrenses vitae (vida castrense). Al castellano, las fortificaciones tomaron el nombre de castro y todo lo referente a los soldados, castrense.

El soldado peruano, contrariamente al soldado europeo, no ha fortificado ciudades para defenderlas de los agresores. Es importante resaltar que su sentido filosófico ha sido la respuesta a la necesidad de hacer crecer, dar seguridad y desarrollar nuestra sociedad. Basta con observar la evolución paulatina de nuestras principales ciudades, para comprobar que el pueblo ha sido el que ha amurallado las instalaciones militares, materializando estructuralmente un anillo de seguridad y desarrollo

¹ Los Castrum eran los campamentos fortificados que las Legiones Romanas construían en campaña; reforzados mediante empalizadas y un profundo dique, que proveían una base para el almacenamiento de suministros, reorganización de tropas y defensa. Además de una necesidad militar, representaban un simbolismo religioso, se respetaba un espacio para la construcción de un altar donde poder llevar a cabo los oficios religiosos. Aunque todos los pueblos guerreros de la Antigüedad tuvieron su modo peculiar de acampar, ninguno llegó al grado de perfección de los romanos, cuyos campamentos se consideran un modelo. Ellos fueron realmente los creadores de la castrametación (del latín castrametari, que se compone de castra, plural de castrum, campamento, y metari, medir). <http://revistadehistoria.es/los-castrum-campamentos-fortificados-romanos/>

progresista. No se ha cortado, trozado o separado la sociedad como los antiguos romanos, se ha unido, fortalecido y desarrollado, en el entendido que nuestra patria, nación y estado deben tener una Identidad, Unión y Solidaridad Nacional, factores de gran importancia para poder enfrentar con éxito las amenazas externas e internas que hoy enfrentamos: pandemia, corrupción, narcotráfico, terrorismo, tala ilegal de madera, fenómenos naturales, entre otros.

Vale la pena describir por qué los antiguos romanos denominaron con la palabra soldado a las personas que hacían la guerra: la designación se origina en el nombre de una moneda, llamada *solidus*, por ser de oro sólido, con la que les pagaban. Este término pasó al castellano como sueldo. La acción de pagar con esta moneda era soldar y el participio pasivo es soldado, vale decir, a la persona que le ha pagado².

Posteriormente, les denominaban mercenarios, ya que merces es pagar y *mercenarius* eran las personas reclutadas para hacer la guerra por un pago.

El soldado peruano, muy por el contrario, no es ni ha sido mercenario, como ha quedado demostrado en diversas ocasiones y en especial el 7 de junio de 1880. Nuestro soldado peruano, tiene el honor y orgullo de haber defendido la Patria, hasta entregar su vida, no por oro sólido, no ha sido enrolado en filas para hacer la guerra por un pago. Tras él existe una férrea formación llena de virtudes éticas y morales, hecho que lo hace depositario de los principios y valores éticos y morales de la nación peruana. Es conveniente señalar que, tanto hombres como mujeres, se someten a esta disciplina severa en forma consciente y voluntaria, no por falta de una opción social, sino por un fuerte sentimiento de cumplimiento del deber y servicio a la nación.

Estas denominaciones, aunadas a las tradiciones peruanas, han dado origen a una cultura social particular y propia, la cual, con el transcurrir del tiempo, la experiencia y más que todo, las necesidades y exigencias de la sociedad, han cambiado su sentido original y adoptado una connotación nacional; que funden los sentimientos de amor a la patria, nación y estado.

En la época actual, las tradiciones militares son el resultado de la interacción: sociedad – Ejército, ciudadano – soldado. En este entendido hay que tener presente que el soldado nace, crece, desarrolla, forma y aprende de la sociedad peruana y es considerado, incuestionablemente, una respuesta para la consecución de los intereses nacionales, los cuales pueden lograrse con la negociación, compromisos o uso de la fuerza. Este hecho hace que la sociedad en su conjunto esté preparada para exigir que sus soldados sean profesionales y que el Ejército esté dotado de una capacidad de disuasión, que le permita al pueblo peruano una negociación simétrica o enfrentamiento proporcionado frente a otras naciones, fuerzas disociadoras o ideologías y economías criminales entre otras amenazas; que podrían poner en riesgo nuestra viabilidad como Estado-Nación.

Es necesario y conveniente reconocer que el soldado peruano, nace de la sociedad peruana, su evolución radica esencialmente en el perfeccionamiento de su población, aspecto importantísimo que debemos tener en cuenta para establecer los nuevos roles que debe cumplir y en especial en el proceso de innovación y modernización que se debe implementar. El pueblo debe tener el soldado que merece, acorde con la identidad, unión y solidaridad nacional consolidada.

² Nazir Haffar, 74 años vividos en 5 continentes- hipérglota –anti teísta. Soldado proviene del latín tardío “*sōlidus*”, una moneda de oro del imperio romano. Como esta moneda coincidía con la paga de los guerreros, nace (1140) el nombre “soldado”, primero como “guerrero mercenario” (1463) y luego como “hombre de guerra en general.”

En ese sentido, la reestructuración de las Fuerzas Armadas debe ser concebida también desde un ámbito “social educativo” que responda a las necesidades reales e intereses nacionales de la sociedad peruana, debiéndose resaltar la importancia que adquiere en los momentos actuales una reforma educativa y de salud; que atiendan las necesidades de la población; privilegiándose el crecimiento social y buscando el equilibrio con el crecimiento económico, bajo una visión del binomio educación-salud.

No se puede amar ni respetar lo que no se conoce, conoce a tu soldado, a tu Ejército y a tus Fuerzas Armadas, solamente así podrás amarlos y respetarlos; ellos emergen de nuestra sociedad, por lo tanto, no están exentos a los males que nos aquejan a todos los peruanos.

HISTORIA



LOS TELEGRAMAS DE ARICA

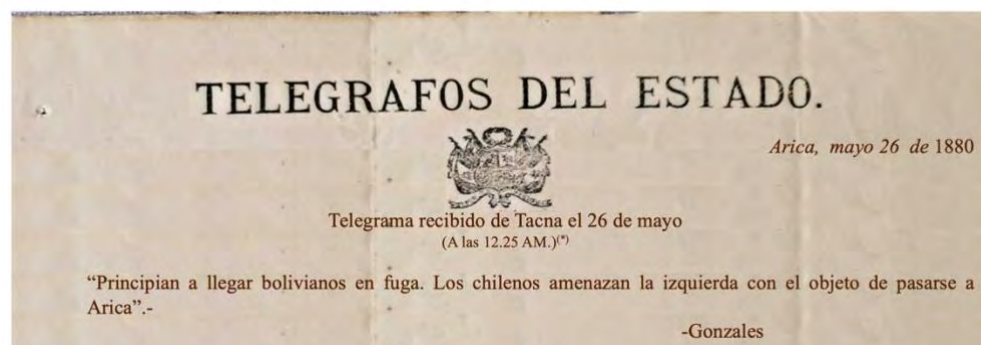
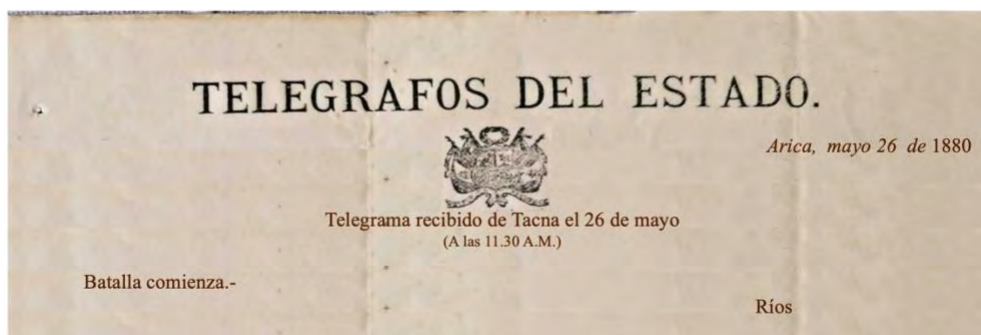
Por: Revista Xauxa

Carlos DELLEPIANE ALONSO, historiador y General del Ejército Peruano (1893 – 1946), publica dos tomos de Historia Militar del Perú (1931 y 1936) empleando la metodología de estudio de la historia militar de la escuela francesa, con un muy bien documentado y prolijo trabajo de recopilación y análisis sobre los hechos militares desde las guerras de inicio de la república hasta la guerra con Chile. Su cercanía a las fuentes tanto de la Independencia como de la Guerra del Pacífico donde tuvo la oportunidad de acceder a fuentes periodísticas, testimonios y entrevistas con los protagonistas le otorgan a su obra un gran valor en la actualidad.

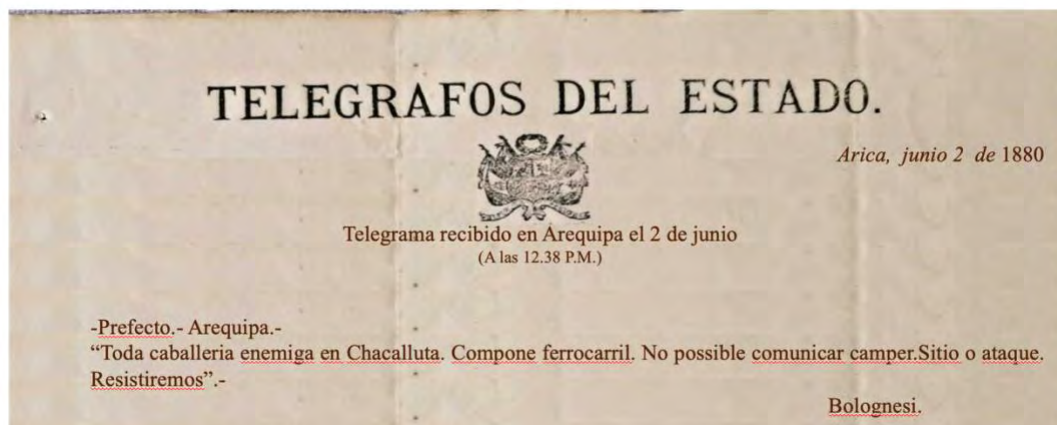
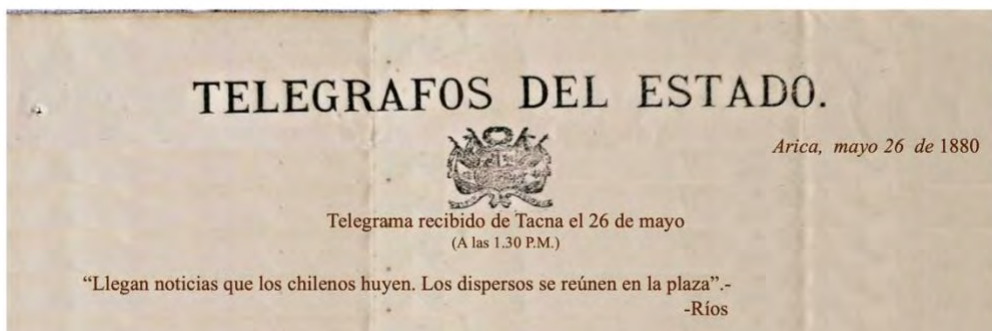
Al punto de vista militar, y siguiendo el modelo francés, DELLEPIANI hace un registro histórico muy escrupuloso de datos, complementado con la narrativa de hechos y con la exposición de “consideraciones” de carácter militar en los niveles tácticos y operacionales de la guerra. Sin entrar en el análisis de la gran estrategia y de la política, el estudio de su obra constituye obligada y prioritaria referencia para el conocimiento de la historia y cultura militar peruana.

La transcripción de los telegramas recibidos y remitidos en la Plaza de Arica desde la batalla del Alto de la Alianza hasta momentos antes del ataque chileno, constituyen una valiosa fuente de referencia histórica, de cuya lectura se puede inferir muy gráficamente las trágicas circunstancias en que se toma la decisión de no rendirse ante un enemigo evidentemente superior en número y equipamiento.

A continuación, y mediante una infografía que simula la correspondencia de la época, se expone la transcripción de los Telegramas de la Plaza de Arica registrados en el Tomo Segundo de la Historia Militar del Perú escrito por Carlos DELLEPIANI¹.



¹ DELLEPIANE, C. (1965). *HISTORIA MILITAR DEL PERU* (Quinta Edición ed., Vol. TOMO SEGUNDO). (P. 271-273). Lima, Peru: Ministerio de Guerra.



TELEGRAFOS DEL ESTADO.



Arica, junio 2 de 1880

Telegrama recibido en Arequipa el 3 de junio
(A las 6.35 A.M.)

-Prefecto.- Arequipa.-

"Enemigo todas armas por trenes a dos leguas acampado. Espero mañana ataque".-

Bolognesi.

TELEGRAFOS DEL ESTADO.



Arica, junio 2 de 1880

Telegrama recibido en Arequipa el 3 de junio

-Prefecto.- Arequipa.-

"Avanzadas enemigas se retiran. Continúan siete buques. Apure Leiva para unirsenos. Resistiremos".-

Bolognesi.

TELEGRAFOS DEL ESTADO.



Arica, junio 5 de 1880

Telegrama recibido en Arequipa el 5 de junio
(A las 6.35 A.M.)

-Prefecto.- Arequipa.-

"Apure Leiva. Todavía es posible hacer mayor estrago en el enemigo victorioso. Arica no se rinde y resistirá hasta el sacrificio".-

Bolognesi.

TELEGRAFOS DEL ESTADO.



Arica, junio 5 de 1880

Telegrama recibido en Arequipa el 5 de junio
(A las 9.00 A.M.)

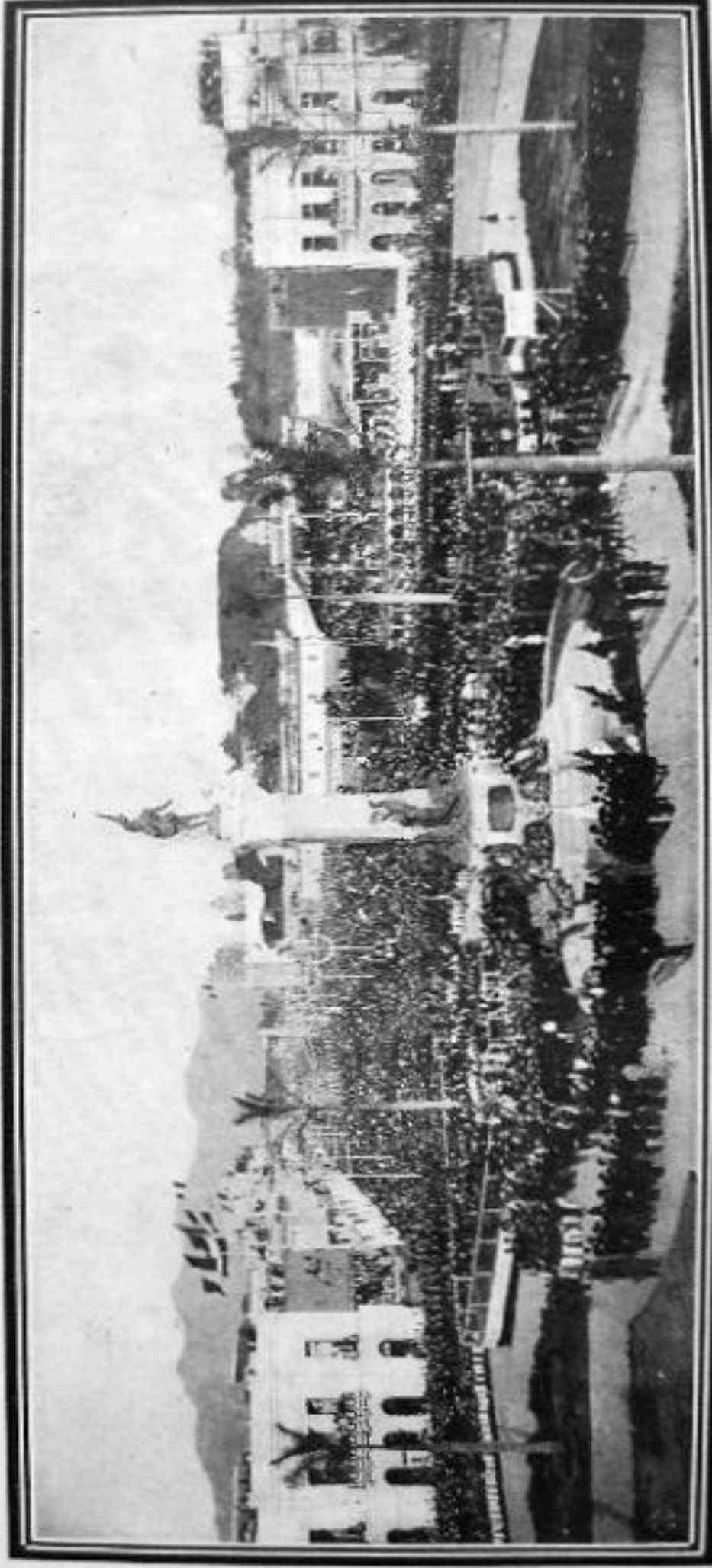
-Prefecto.- Arequipa.-

"Parlamento impone rendición. Contestación previo acuerdo de jefes: quemaremos el último cartucho".-

Bolognesi.

----- FIN -----

DISCURSOS



LOS DISCURSOS DE ROQUE SÁENZ PEÑA



Por Julio CASSARETTO
jcassaretto66@hotmail.com

RESUMEN: *“Ofrecí al Perú lo único que tenía, mi caballo, mi espada y mi vida, al caballo me lo mataron en la refriega; la espada...”*; con estas palabras Roque Sáenz Peña, ciudadano argentino, oficial del ejército peruano, defensor del Morro de Arica y posteriormente presidente de la República Argentina (1910-1914) fue el invitado de honor a la inauguración del monumento a Bolognesi el 06 de noviembre de 1905¹; las palabras de su discurso se han convertido en una pieza literaria de narrativa heroica y a su persona como símbolo de la hermandad histórica entre Argentina. Con la transcripción de partes de su discurso durante la inauguración de l monumento a Bolognesi y los defensores del Morro, se busca resaltar uno de los episodios más importantes de la historia del Perú que forman base de nuestra identidad nacional.

En 1879, Roque Sáenz Peña, joven abogado argentino de veintiocho años de edad, llegó al Perú para incorporarse en forma voluntaria a la defensa de nuestro país. Los motivos que lo impulsaron a tomar esta decisión quedaron expuestos en un discurso pronunciado en Lima, antes de partir al frente:

...he dejado mi patria para batirme a la sombra de la bandera peruana cediendo a ideas más altas, a convicciones profundas de mi espíritu; cediendo no tampoco a imposiciones inmediatas de los deberes patrios, sino a las inspiraciones espontáneas del sentimiento americano.²

Fue asimilado a nuestro Ejército con el grado de Teniente Coronel, viajando a Iquique en donde fue designado ayudante del general Juan Buendía, comandante general del Ejército del Sur, acudiendo a las batallas de San Francisco y Tarapacá. Dando muestras de valor y coraje durante las mismas. Acompañó a las tropas peruanas en su penosa retirada desde Tarapacá a Arica, en donde asumió el mando del batallón *Iquique*, integrándose a la 8ª División. El 7 de junio de 1880, combatió derrochando heroísmo y dando el ejemplo a sus tropas tarapaqueñas, que se resistían a rendirse luchando como fieras sobre la explanada del morro. Es precisamente en esos momentos culminantes de la batalla, cuando es testigo de la muerte del coronel Bolognesi y el comandante Moore, siendo herido en el brazo y tomado prisionero. Días después fue trasladado a Chile y meses después liberado.

¹ Una visita al blog “Lima la Única” nos permitirá gráficamente apreciar detalles históricos y gráficos de la construcción e inauguración del monumento a Francisco Bolognesi: <http://www.limalaunica.pe/2012/08/la-inauguracion-del-monumento-bolognesi.html>

² Roque Sáenz Peña: El héroe del Pacífico. Por el teniente coronel del Ejército de la Argentina Carlos María Fraquelli. Revista del Colegio Militar de la Nación.



Roque Sáenz Peña llegando a la inauguración del monumento a Francisco Bolognesi; Lima, 06 de Noviembre de 1905. Fotografía obtenida del repositorio de la PUCP, Fotografía de la colección Elejalde: <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/9627/ELE-0322.jpg?sequence=4&isAllowed=y>

Las acciones gloriosas del valiente argentino, teniente coronel Roque Sáenz Peña, sobreviviente de la heroica epopeya del Morro de Arica, no serían olvidadas por el pueblo peruano, que quedó eternamente agradecido a sus nobles sentimientos para con nuestra patria. Entre los muchos reconocimientos que el Perú le ofreció, destacó la entrega de una medalla de oro en 1901, ceremonia llevada a cabo en la ciudad de Buenos Aires, en donde pronunció un emotivo discurso de agradecimiento, del cual reproducimos el siguiente fragmento:

*“Ofrecí al Perú lo único que tenía, mi caballo, mi espada y mi vida, al caballo me lo mataron en la refriega; la espada se me desprendió de mi brazo con la herida final y mi vida... mi vida, no la quiso el Perú, me la devolvió en Arica, o por orgullo nacional; quería, que sólo sangre peruana regara el morro, o porque pensó, que era necesario que quedara en pie, un testigo imparcial del heroísmo de sus hijos”.*³

³ *Reseña Histórica del General Roque Sáenz Peña Lahitte en sus Dos Pasos por el Perú 1879-1905.* Año 2000. Por Felipe Tisoc Velasco (2000).

En 1905, fue invitado a Lima para presidir la ceremonia de inauguración del monumento al coronel Francisco Bolognesi. En medio del fervor y agradecimiento popular y luciendo el uniforme de general de brigada del Ejército del Perú, se le entregó el mando del Ejército y comando la línea en dicha ceremonia. Su discurso fue vibrante y conmovedor, digno de ser resaltado y recordado por todos los peruanos:

"Coronel Bolognesi: uno de tus capitanes vuelve de nuevo a sus cuarteles, desde la lejana tierra atlántica, llamado por los clarines que pregonan tus hechos esclarecidos... llegamos a honrar sus actos que te dieron el renombre en la hora justa y en su momento histórico cuando ya no gravitan sobre la tierra sino escasos eslabones de tu generación. Señores: le conocí batallando sobre el Cerro de Dolores... llegó a Tarapacá y conquistó el laurel marcial... fue en Arica donde me honró con su amistad, en esa relación íntima de una guarnición bloqueada. Pelearemos hasta quemar el último cartucho, soberbia frase de varón, con digno juramento de soldado... y el juramento se cumplió por el Jefe y por el último de sus soldados. Coronel Bolognesi: tus sobrevivientes te saludan, todos rodeamos tu monumento, no falta a esta cita ninguno de tus soldados y todos venimos a refrescar en el recuerdo las horas gratas de tu dulce amistad y a sentir las emociones y regocijo de tu pueblo en esta fecha nacional, porque a los muertos ilustres no se lloran: se saludan, se aclaman y se veneran..."



Portada del diario "El Comercio del 08 de Noviembre de 1905", tomada el 02 de Junio del 2020 en la web del diario El Comercio: <https://elcomercio.pe/politica/martin-vizcarra-notorio-error-presidente-repaso-batalla-arica-noticia-642977-noticia/> Para ampliar la imagen pueden ingresar a: <https://www.google.com/url?sa=i&url=https%3A%2F%2Felcomercio.pe%2Fpolitica%2Fmartin-vizcarra-notorio-error-presidente-repaso-batalla-arica-noticia-642977-noticia%2F&psig=AOvVaw2.IOtAYUmZFWCukwugxoPI5&ust=1591454839031000&source=images&cd=vfe&ved=0CAIQjRxqFwoTCMCIm7j16ukCFQAAAAAdAAAAABAD>

Roque Sáenz Peña es una figura de la historia peruana, su protagonismo durante la campaña terrestre del Sur y que culmina con la batalla de Arica durante la Guerra con Chile es una de las muestras de la dimensión latinoamericana de nuestra identidad nacional.



Fotografía del general Roque Sáenz Peña en 1905, durante su visita al Perú, vistiendo el uniforme de general del Ejército. Fotografía de la colección Elejalde, Repositorio de la PUCP. <http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/9615/ELE-0312.jpg?sequence=1&isAllowed=y>



Agasajo ofrecido por el presidente José Pardo y Barreda por la visita del general Roque Sáenz Peña. Con presencia de Andrés A. Cáceres y un grupo de oficiales.

<http://repositorio.pucp.edu.pe/handle/123456789/9619>



BOLOGNESI, EL LEGADO

Discurso de orden a cargo del Sr. General de Brigada EP Raúl Silva Alván con motivo de conmemorarse el centésimo trigésimo sexto aniversario de la Batalla de Arica en la sala de actos de la Benemérita Sociedad de los Fundadores de la Independencia y Defensores calificados de la Patria. Lima, 07 de Junio del 2016.



Por Raúl Silva
raulsa2003@gmail.com

RESUMEN: *La epopeya en Arica, librada hace 140 años, legó para la posteridad y hoy como parte de nuestra herencia: la dignidad, orgullo, honra, amor propio y prestigio que actualmente como Nación y como Estado, detentamos. Nuestros valientes soldados, redimieron con su sangre y sus vidas, la improvisación, la apatía, el egoísmo y la ambición desmesurada, que caracterizaron las políticas y acciones de quienes dirigían al país, ya que estos antepusieron sus intereses personales y de grupo antes que los intereses sagrados de la patria, asumiendo una responsabilidad histórica que a la fecha continúa demandando reparación; como producto de sus deficientes decisiones, colocaron al país en la posición más sombría de toda nuestra historia republicana. Al retranscribir este discurso se busca difundir conceptos e ideas trascendentes de la Epopeya de los Titanes del Morro.*

SEÑORES:

“Tengo deberes sagrados que cumplir y los cumpliré hasta quemar el último cartucho” son palabras que retumban en nuestra mente y alma; la respuesta de Bolognesi al enemigo parlamentario Mayor Salvo, enviado por el general Baquedano, que conocía de la situación de los peruanos, pero era ignorante de la moral que los animaba; es de las más sublimes, varoniles y ejemplares respuestas que la historia militar ha recopilado ante la intimación de rendición, que fue ofrecida, con amplias prerrogativas además y que fue desechada con hidalguía, coraje y orgullo CHOLO.

Sin embargo, ¿Por qué los sublimes defensores de nuestro pedazo de patria ahí guarnicionando tuvieron que correr esa suerte? ¿Por qué Bolognesi prefirió y decidió con bastante anticipación sentar su alma frente al Altísimo, antes de procurar una retirada ordenada y a todas luces adecuada para posteriormente combatir al enemigo en circunstancias diferentes? ¿Cuáles fueron los atributos de nuestro héroe epónimo para que la casi totalidad de sus fuerzas marcharán a su voz al sacrificio santo? ¿Habremos aprendido del esfuerzo, dedicación y nuevamente sacrificio de nuestros héroes, con su Titán al frente? ¿Cómo podemos patentizar su legado? Son preguntas válidas que nos hacemos, que merecen nuestra atención y pronta respuesta, por lo tanto, espero sepan dispensarme si oriento este recuento y análisis, a realizar algunas precisiones y consideraciones, antes que orientarme a una descripción histórica pormenorizada de los detalles de la respuesta, de las decisiones y acciones tácticas heroicas que se desarrollaron ese 07 de junio de 1880 y que estimo es de su vasto conocimiento.

Desde el punto de vista militar, varios acontecimientos determinarán trágicamente las desventuradas acciones en Arica; recordemos, el inefectivo y deficiente despliegue militar en el

teatro de las operaciones como se mencionaban en esa época, sumamente desvinculados estaban las Grande Unidades de batalla, desarticulados, sin comunicaciones rápidas, sin poder movilizarse presta y rápidamente, las distancias eran grandes entre el primer ejército en Iquique al mando del Gral. Buendía, el segundo ejército en Arequipa, al mando de Lizardo Montero inicialmente y la custodia de Tacna asignada a los bolivianos de Hilarión Daza; posteriormente la poca prolijidad del mando peruano para mejorar su condición operacional y táctica, la poca seguridad y flexibilidad demostrada, determinaron una inadecuada distribución de fuerzas, en el frente Iquique; fallamos en la recolección de inteligencia al no conocer efectivamente las futuras operaciones del enemigo pese al tiempo disponible, mientras duraba la campaña marítima, adicionalmente y esto lo más criticable, el no percatarse de la traición del presidente boliviano, Gral. Hilarión Daza y su propuesta a los chilenos de asegurar su triunfo alejándose de la lucha, para que finalmente Bolivia pudiera quedarse con Arica y la zona salitrera de Tarapacá; de ahí que nunca busco reunirse con Buendía; esa falta de prolijidad profesional en el comando, adicionando su falta de reacción y capacidad para mejorar el entrenamiento de sus tropas, para realizar rápidos movimientos de sus unidades, necesarios para asegurar su maniobra, ocasionaron finalmente la pérdida de Pisagua, posterior y vergonzosa derrota en Dolores o San Francisco por la falta de control y por la poca disciplina de sus tropas, como deben poder recordar; luego pues, la victoria de Tarapacá heroica y gloriosa, fue pírrica, porque tuvimos que abandonar el campo de batalla y replegarnos hacia Arica llegando a ella después de más de veinte días de desplazamiento. Estas son variables del tiempo pasado cercano a los acontecimientos del 07 de junio que recordamos, de ese 1880 y que respondería solo militarmente a parte de nuestra primera interrogante **¿Por qué los sublimes defensores de nuestro pedazo de patria ahí guarnicionando tuvieron que correr esa suerte?**

Continuaremos tratando de respondernos a esta interrogante. El resultado de las actividades militares, se comprenderán mejor, si reconocemos las condiciones políticas del pasado lejano a estos tristes acontecimientos. La incapacidad para las cuestiones de Estado por parte de los gobernantes militares desde el inicio de la República hasta dos lustros antes de la guerra del SALITRE, decidieron la suerte de nuestras armas, salvo honrosas excepciones en Castilla y Balta, la historia tiene mucho que expresar sobre los incordios y ambiciones desmesuradas que se desarrollaron entre militares llevados al poder y que fueron incubando en la sociedad, rencillas, desavenencias, rencores en los no uniformados; cuando finalmente se llega al primer gobierno civilista de Manuel Pardo, es cuando se inicia el prólogo de la muerte anunciada de centenares de patriotas en Arica, debido a que no consolidamos una identidad nacional, continuamos enfrentados aupados sobre los que hacían prevalecer sus intereses particulares, Nicolás de Piérola nos ofrece esa referencia, la consecuencia es que no enfrentamos la amenaza de forma homogénea, desunidos, sin idea de defensa nacional seria, sin un conocimiento real a quienes enfrentaríamos, Basadre nos ilustra en ese sentido: se desconocía el verdadero poder de Chile y las espantosas consecuencias de la guerra, y se creía, por las gentes poco avisadas, que, como en conjunto, los países aliados eran más extensos que Chile, lograrían la victoria finalmente.

Las razones de Estado, reclamadas y signadas por el cardenal Richelieu, no fueron estudiadas, ni hicieron eco, en la clase dominante peruana, tanto civiles como militares, como hemos expresado, estuvieron enfrascados en sus luchas por el poder y poco afectos a definir un interés nacional que los agrupe, sino más bien a sus propios intereses particulares; si a esta situación se adiciona las malas condiciones económicas internas y al deterioro simultáneo de la economía mundial, así como su desconocimiento en la práctica de la ALTA política de la época, fueron condiciones nefastas que ocasionaron la muerte de nuestros mejores soldados y ciudadanos mártires, también la pérdida de territorio sagrado, el destrozo de nuestra economía y el menoscabo de la moral ciudadana del Perú.

Nuestros políticos poco afectos como ahora, a distanciarse un poco de las situaciones del día a día, no se percataron de los usos de la época; el refrán mirar el bosque y no sólo el árbol, define su orientación; se ocupan de lo subsidiario y no de lo importante. En esos años aún no habían terminado de desaparecer los usos colonialistas de las potencias europeas en particular y ya la revolución industrial había entrado a cambiar la economía mundial, la corriente liberal y el mercantilismo estaban a la orden del día, en la práctica era Gran Bretaña quien lideraba en el mundo, esas acciones y aunque la doctrina Monroe estaba presente en América no fue impedimento, para que sus “haceres” se asienten en Sudamérica. Aquí encontramos la verdadera responsabilidad y causa generadora de nuestros males, la prepotencia mercantilista y colonialista embozada de Gran Bretaña, con la carencia de conocimientos, práctica y falta de responsabilidad política de nuestros gobernantes de turno.

Recordemos como Gran Bretaña había llevado adelante la ignominiosa e inmoral guerra contra China para obligar a que los chinos consuman opio, las consecuencias para la sociedad china fueron terribles, fueron dos guerras del Opio que se generaron abusiva y arteramente, entre 1839 y 1842 y la segunda entre 1856 a 1860; lo importante es como utilizaban dos herramientas que a través de los siglos de práctica imperialista y colonialista se complementaban bien “su ejército y su comercio”, esto se patentizó, a través de la Compañía Británica de las Indias Orientales, administrada en la India; el fin inmediato, era equilibrar su balanza comercial o de pagos con China, debido a que utilizaba mucho “dinero metálico”, es decir “gastaba” para pagar la enorme cantidad de té chino porcelanas, seda y especies que adquirían e importaban, mientras los chinos no adquirían ningún producto británico, ese gasto era una carga muy grande a cuenta de nada para los británicos; el fin último era obligar a China a abrir sus puertos y con eso la influencia directa en sus mercados por parte de Gran Bretaña y otros que aprovecharon esas circunstancias, como Portugal, Rusia, Francia y más adelante casi al terminar el siglo XIX, EEUU, que iniciaba su expansión luego de arrebatarle las Filipinas a España. **Esta inmoralidad paradójica** de la potencia que lideraba el mundo intelectual, tecnológico, nunca fue atisbada por nuestros políticos o alguna mente despierta de nuestro incipiente servicio diplomático de entonces; al contrario nos vemos influenciados por ellos, por necesidad de una hacienda paupérrima desde el inicio de la República, se buscaron empréstitos y la venta monopólica de la principal riqueza de la época que era el guano de las islas, creando además una carga enorme para nuestro fisco con la aparición de tenedores de bonos del estado al cual habría que resarcir económicamente en algún momento.

Otro ejemplo espeluznante de la política británica se desarrolló aquí en Sudamérica en nuestras narices, la Guerra entre Paraguay y la triple Alianza conformada por Brasil, Argentina y Uruguay, también fue inmoral y pergeñada por los británicos, aquí se replica el colonialismo político militar y un muy marcado colonialismo político comercial al igual que en los casos de China, que se caracterizaron por ser más sutiles, pero así mismo más perversos. Entre 1864 y 1870 se desarrolló una guerra que dejó totalmente devastado a Paraguay, **los embajadores británicos** jugaron un rol bélico, en su afán de seguir generando ganancias para su propio bien y el de sus entidades bancarias como la Banca Rotschild, la Casa Baring y el Banco de Londres, a través de numerosos empréstitos en las márgenes del Río de la Plata, se convirtieron en verdaderos agentes bancarios cobrando ingentes intereses; ellos fueron quienes procuraron evitar que existiera un país solvente por sí mismo, como venía comportándose Paraguay. El Paraguay marchaba pujante con esfuerzo propio y ayuda mutua interna, y había forjado un crecimiento autónomo. Todo esto se va haciendo intolerable para los propietarios del capital extranjero, siendo inaudito para estos mencionados personajes que un país en el Plata pudiera subsistir sin recurrir a empréstitos ingleses. Su misión en síntesis era la de eliminar una política en ascenso que contrariaba sus intereses económicos. Esto tampoco fue atisbado por

nuestra clase dirigente; ya eran épocas contemporáneas a los sucesos fatídicos que tendríamos que sufrir.

A no dudar que la conflagración en la que nos vimos envueltos de manera pusilánime, miope política y estratégicamente, definió la suerte de nuestros héroes en Arica; esta tuvo una orientación de colonización indirecta y gestación económica primigenia por parte de Gran Bretaña o Inglaterra si queremos llamarla así por comodidad, que tuvo como herramienta de muerte y destrucción a Chile. Los alemanes denominaron a este conflicto como Salpeterkrieg (Guerra del Salitre), creo que esa debería ser su verdadera denominación, votemos por el cambio de esa denominación, y no como usualmente llamamos a esta guerra como la Guerra del Pacífico; fuimos a la guerra por la usura y afán mercantilista de una potencia ajena a un conflicto entre tres países nativos, en la que todos los actores inmersos en el escenario estaban orientados a emplear al salitre, como principal producto de exportación y de beneficio, para sus erarios nacionales y en el caso de Perú reemplazar al guano de la islas en estos cometidos.

La historiografía nos da una serie de elementos, nombres de los agentes provocadores tanto de personas naturales, como de personas jurídicas (combinación chilena británica), que estuvieron detrás de las acciones que condujeron a que Chile se armara, desde 1870, después de percatarse de las condiciones favorables de obtener soberanamente y por ocupación real y comercial los territorios que disputaba con Bolivia en el desierto Atacameño, reconociendo el alto valor retributivo de las riquezas salitreras y vislumbrar una zona de interés en las riquezas también salitreras que existían en Tarapacá, aprovechando primero, el cómplice descuido por parte de Bolivia del territorio en disputa entre el paralelo 23 y 25 que ambos reclamaban para sí y luego, el fijado por el tratado de 1873, al norte del paralelo 24.

Resulta conveniente ver paralelamente como al término del conflicto paraguayo con la triple alianza ya se va gestando uno similar en la cuenca del Pacífico sudamericano también generado por los británicos; nosotros nos vimos envueltos y vuelvo a repetir por el descalabro de nuestras finanzas públicas, por un inadecuado modelo de solución al aprovechamiento del salitre en Tarapacá, por la ceguera política de reducir a la mínima expresión al ejército y sus unidades de línea, por plantear y desarrollar o dejarse llevar inadecuadamente a la formulación en 1872 de un tratado de Defensa entre Perú y Bolivia innecesario, al que no supimos guardar en secreto y porqué debimos haber mantenido la posición de tapón de Bolivia entre nosotros y Chile, manteniéndonos alejados de los problemas de los bolivianos, generado por el descuido torpe de una política de no ocupación de su propio territorio, así como la inadecuada percepción de la posible posición Argentina frente al conflicto siempre ambivalente, pero de acuerdo a sus intereses; en 1874 Argentina propone al Perú un tratado sin Bolivia, Perú rechazó la oferta, entre 1875 y 1878 aparecen nuevamente las tensiones entre Chile y Argentina por la Patagonia, Argentina buscó ingresar al Pacto, Perú diplomáticamente rechazó igualmente la iniciativa; que falta de visión y grandeza de estadista en quien detentaba el poder, estábamos en una situación en la que nosotros mismos nos pusimos en riesgo, por indefensión y perdimos un gran oportunidad política y estratégica; todas estas inacciones o malas políticas se desarrollaron en el gobierno de Manuel Pardo y Lavalle, primer civil Presidente de Perú, fundador y miembro del partido civilista. Para resumir lo desarrollado esos años, podemos decir que el 10 de julio de 1883 se libra en Huamachuco el último combate de una guerra en que mueren 23 mil soldados bolivianos, chilenos y peruanos. Chile queda con el territorio de dos provincias, Tarapacá y Antofagasta, pero el salitre, razón y motivo del conflicto, **pasa en su mayor parte a manos de capitalistas británicos**, descubriéndose una figura de renombre mundial para esa época, el llamado “**rey del salitre**” **John Tomas North**, que se asentó en Tarapacá, la población tarapaqueña de 3,000 habitantes se incrementa

antes de terminar la guerra a 30,000 habitantes, de los cuales 6,000 eran ingleses, Tarapacá se convierte en una factoría británica, usufructuada una vez que fue tomada y que sirvió para seguir generando ingresos financieros a Chile, por impuestos y que le permitiera impulsar su esfuerzo de guerra

Así pues, estas fueron las condiciones que determinaron progresivamente, se llegará al escenario de Arica con serias desventajas con una misión impuesta y asumida, que para cumplirla esta debía rayar en la temeridad; al reflexionar sobre estos hechos, volvemos a traer las interrogantes iniciales planteadas **¿Por qué Bolognesi prefirió y decidió con bastante anticipación sentar su alma frente al Altísimo, antes de procurar una retirada ordenada y a todas luces adecuada en la usanza militar para posteriormente combatir al enemigo en circunstancias diferentes? ¿Cuáles fueron los atributos de nuestro héroe epónimo para que la casi totalidad de sus fuerzas marcharán a su voz al sacrificio santo?**

CONOCIENDO A NUESTRO PATRONO

Responder a estas interrogantes debería llevarnos a conocer un poco más la figura de nuestro héroe; siendo objetivos tendríamos que analizar su personalidad y psicología, para comprender cabalmente sus decisiones, esto resultaría imposible de realizar a estas alturas, sin embargo, algunos escritos nos permitirían perfilar al prohombre. Roque Sáenz Peña, el presidente argentino a quien conocemos, que luchó hombro a hombro con nuestros héroes dice de él: “Era un hombre pequeño de estatura. Había lentitud y dureza en sus movimientos, como la había en su fisonomía; la voz era clara y entera a pesar de su ancianidad; los años y los pesares habían plateado su cabello y su barba redonda y abundante, destacaba la tez bronceada de su rostro enérgico y viril... su inteligencia era inculta, carecía de preparación pero tenía la percepción clara de las cosas y de los sucesos; la experiencia de los años y la malicia que se desenvuelve en la vida inquieta en los campamentos habían dado a su espíritu cierta agilidad de concepción... Había conocido los ejércitos europeos y hecho estudios detenidos sobre armamentos... y continúa, Bolognesi era tan amigo del orden y la disciplina, que era capaz de desdeñar la victoria si no era conquistada por los preceptos de la ley militar, prefería la derrota en la estrategia y la ordenanza, al triunfo en la inspiración o el acaso fortuito vaivén de las armas a su favor”

A toda definición, es un hombre racional producto más de sus experiencias que de sus conocimientos detallados, tenía fortaleza física a pesar de su apariencia, conocía bien la vida de cuartel o de campamento; esta descripción lo presenta como fielmente tozudo y tenaz, en el cumplimiento de las órdenes y que las victorias tenían que ser obtenidas en base al esfuerzo y un buen planeamiento de detalle, eso explicaría el gran despliegue físico y anímico, para el cumplimiento de su misión de acuerdo a las estrictas órdenes recibidas. Sin embargo esto no sería suficiente para comprenderlo; aquí es conveniente analizar las acciones de nuestro héroe: *el entendió claramente su misión y no se apartó de ella en ningún momento*; Mantener Arica se le imponía, su defensa a toda costa es su propia deducción; se dedicó escrupulosamente a su trabajo de defender la plaza, determinó claramente sus posiciones defensivas, habilitó trincheras, fortines, polvorines, distribuyó su precaria artillería adecuadamente, pero sin caballería, y limitada infantería con un total de 1,500 hombres poco podía esperarse, de la efectividad de su trabajo a pesar de desarrollar un amplio minado de la zona. Adicionalmente, estimo que su trabajo principal debió realizarse para imbuir en sus subordinados, la disciplina, el cumplimiento del deber por sobre todas las cosas, les debió desarrollar el coraje necesario a través del entrenamiento y trabajo diario, debió seguramente haber infundido los ánimos y elevar la moral de los mismos acendrando en sus mentes el respeto por sus ancestros y tradiciones, sus deberes y responsabilidades para con la Patria; debió haber sido un trabajo de 24 horas sin pausa, sin descanso, dice la historia que no dormía para tratar de mantener todo bajo control.

Ese era don Francisco. El ejemplo de sus hechos de combate deben de haberle granjeado también el

respeto y reconocimiento de sus tropas, Sáenz Peña nuevamente recordando la campaña de Iquique, dice de Bolognesi *"La batalla de Tarapacá le sorprendió gravemente enfermo (...) Pero siente los primeros tiros del combate, y el viejo veterano se incorpora en el lecho (...) Asume el mando de su regimiento y soporta nueve horas de combate, con el rostro encendido y febricitante, la mirada brillante por el ardor de la pelea y el corazón contento de haberse batido por la Patria. ¡Qué sinceridad de sentimiento había en ese viejecito batallador! 'Las balas chilenas, nos dijo señalando el pie derecho, apenas llegan a las suelas de mis botas'... un proyectil le había llevado un tacón de sus granaderas"*.

A todas luces, su presencia fue aspecto fundamental para mantener incólume la voluntad de luchar, por parte de sus subordinados, quienes también tenían una alta convicción en su amor a la Patria y la idea de defenderla a ultranza. Su decisión final, pasa por sus sentimientos y valores espirituales y morales; antes de sub concluir en estas específicas reflexiones, permítanme situarlos previamente en las condiciones que prevalecieron en su ánimo y actitud para entender sus decisiones. Recordemos que la naturaleza de su comando eran en esas circunstancias muy difíciles, le habían ordenado relevar al entonces jefe de Arica CAPITÁN DE NAVÍO CAMILO CARRILLO, la plaza, puerto natural de Tacna dependía de esta, puesto que el Ejército se había desplazado a esta ciudad; tenían pobrísima artillería, los principales cañones apuntaban hacia el mar desde épocas coloniales, al Sur todo el ejército chileno preparándose a invadir Perú luego de comenzar a usufructuar el salitre de Tarapacá. Corrían finales de 1879 el juego político en nuestro país se hizo más confuso aún en la guerra, seguíamos peleándonos entre peruanos, no existía unidad ni liderazgo acertado, el presidente Prado decide retirarse de su cargo y abandonar el Perú para comprar armamento y buques en Europa; Piérola eterno y malhadado conspirador aprovecha esa situación, asalta y toma el poder, pero de manera inaudita esto es aceptado por todos los cuadros militares, grupos de poder y presión de la época; esto sucede en el peor momento, puesto que el Ejército de Sur queda realmente abandonado a su suerte; es conocido por todos la enemistad de Piérola frente a Lizardo Montero jefe del I Ejército del Sur, luego que Prado relevara a Buendía por incapacidad; Piérola quien lejos de preocuparse por mejorar las condiciones de la tropas que defendían al Perú a nuestra Patria, jugó para sus intereses personales e instintos pasionales; un gesto lo pinta de cuerpo entero, burlonamente hace con gran pompa y desarrollo mediático, envíos logísticos poniendo en peligro a "La Unión" único buque de guerra que nos quedaba, cuando finalmente sale esta nave de Arica, sus heroicos defensores se percataron que solo enviaban tela para uniformes y algunos fusiles más antiguos que los que se tenían en uso.

Luego del desembarco chileno en Moquegua, después de cortar las comunicaciones de los ejércitos peruanos en Tacna y Arequipa, Bolognesi va reconociendo las condiciones difíciles para el cumplimiento de sus órdenes, Arica es puesta a bloqueo y las tropas chilenas del Sur cierran su posición. El estado de su ánimo lo conocemos por las cartas y telegramas que envió, el 17 de abril escribe a su hijo Enrique, Querido hijo: son las 11 del día y te dirijo estas palabras para despedirme. El enemigo está cerca de Tacna. Allí lo espera el general Montero con todo su ejército, salvo que los chilenos le hagan una jugarreta y vengan a tomar esta plaza (Arica) que la han dejado muy débil". Meses después de esta emotiva carta, Enrique Bolognesi también decide luchar en la Guerra del Pacífico, en la batalla de Miraflores de 1881... "Yo no tengo para su defensa más que 1.400 infantes; ellos pueden –en horas– traer a Pacocha (Ilo) 3 o 4 mil hombres y a la vez comprometer combate por mar y tierra. En fin, ha llegado el momento de decidir la cuestión. No hay que asustarse: no estamos mal. Si se dirigen bien las cosas, les daremos un caldo como en Tarapacá. Creo que seré el pato de la boda por ocupar este puesto que es el ensueño del enemigo. Mientras estén los nuestros en Tacna quizá no habrá nada aquí. Ya estoy fastidiado, deseo que llegue el momento de un ataque para descansar del modo que quieras entenderlo. Yo no duermo, no me dejan ni comer; en la calle y por donde vaya tengo que hacer con todo el que me busca. Afectos a todos en casa, a amigos y amigas.

Adiós", narra en su misiva Bolognesi. Cuando uno lee las cartas de Bolognesi, nota que el héroe siempre habla del cumplimiento del deber, porque no quería defraudar al Perú. Aquí hay que rescatar en Bolognesi su optimismo, en la carta dice que le podemos dar sopa como en Tarapacá, él pensaba que podía ganar en Arica, su esperanza estaba en las minas que preparó el ingeniero Teodoro Elmore, pero lo capturan con los planos; después los chilenos identificaron la ubicación de las minas".

Bajo estas condiciones llegan los prolegómenos de la batalla del Alto de la Alianza, días antes el 22 de mayo Bolognesi escribe a su esposa su ahora ya famosa carta y a quien en sus primeras letras adelantaba, que estas serían sus últimas palabras, en cada palabra mostraba las ganas de cumplir la orden encomendada; su trazo era firme, pero en el mensaje había fastidio y mucha tensión porque sabe que cada día que pasa, el enemigo se acerca a Arica, conocía perfectamente que las fuerzas de Chile superaban a los defensores peruanos, sabía que venía la muerte, pero la patria era primero; esta fue la forma que escogió, era su manera de despedirse de sus seres queridos, pero también una confesión de valentía y amor por el Perú. *“Unos y otros han dictado, con su incapaz conducta, la sentencia que nos aplicará el enemigo. Nunca reclames nada, para que no crean que mi deber tuvo precio”*, que sublimidad en sus palabras, el ya decidió su camino, que sentido del deber se patentiza; **ESE ES EL LEGADO** de nuestro héroe, no cabe más que enorgullecernos de él.

Contamos también con una entrevista que se hizo a don Francisco Bolognesi el 23 de mayo de 1880, un día después de escribirle a su esposa María Josefa y días antes de la batalla del Alto de la Alianza, el artículo no lleva firma y fue publicado el 7 de enero 1882 en el diario “Registro Oficial” de Ayacucho. El cronista anónimo, estuvo días antes en Tacna y había llegado a cumplir una orden en el monitor Manco Cápac anclado en Arica; a lo largo de la entrevista Bolognesi va desengañando a su interrogador de la situación general de las tropas peruanas, ante la interrogante final sus palabras elocuentes y pasmosamente reales me relevan de presentarles todo el documento; “lo que le digo a Ud. amigo. Si la próxima batalla nos es desfavorable (refiriéndose al Alto de la Alianza), como mucho me lo temo, Arica está perdido y sin remedio, porque quedaremos aislados, porque el enemigo traerá aquí todas sus tropas victoriosas, para atacarnos en combinación con su escuadra, porque tendremos que resignarnos a nuestra suerte. De mí sé decir a Ud. que, como ciudadano y como Jefe de esta Plaza; preferiré morir antes que rendirla, siquiera para que nuestros compatriotas se estimulen con nuestra conducta, siquiera para que la Historia diga en sus páginas, al hablar de esta guerra: *“Los defensores de Arica, no obstante lo desesperado de su condición, cumplieron con su deber, prefiriendo morir en su puesto, antes que implorar la misericordia del vencedor”*.”

Es aquí donde comienza a desvanecerse el hombre común, el soldado circunspecto y reglamentarista, es aquí donde su figura se ilumina frente a sus subordinados, Bolognesi ya tiene decidida su propia suerte, Bolognesi se empeña en que su tropa actúe como él, sienta como él, vislumbre su responsabilidad como él y se empeña con más fruición en su deber. Y el acto cual tragedia griega, va llegando al epílogo, días después se enteran de la derrota en Tacna, Bolognesi ve a sus fuerzas totalmente cercadas, pudo antes evitar la pérdida de tanto hombres jóvenes y llevarlos a otros momentos de triunfo, pudo también evadir su responsabilidad escapando cuando podía hacia los Andes, no lo hizo; *su decisión está tomada, defender la plaza o morir en el intento*; pero aún en esos momentos de grandeza, tiene que sentir la resolución de sus camaradas, sus hijos en la desgracia, el 28 de mayo en una cena que Alfonso Ugarte invita, el héroe los interroga ¿qué más puedo desear que Morir por la patria y por la Gloria de una resistencia heroica que salvará el honor militar y la dignidad del ejército comprometida en esta guerra? esto toca las fibras del corazón de los valientes, sin embargo, sólo un cobarde pierolista, se aísla de la decisión unánime del resto de comandantes bajo su mando, todos expresan que no rendirán la plaza, que preferirán morir antes de rendirse.

Descubierta muy discretamente la personalidad y figura de nuestro prohombre, podemos entender que su decisión y la de los valerosos defensores de Arica, no tiene que ver con un improntus circunstancial, fue una muy bien meditada decisión, llena de paradojas sentimentales; más aún al conocerse la debacle de Tacna, la agonía fue lenta y pertinaz, aunada al clima frío del momento, las sombrías condiciones debían sobrecoger el alma de cualquiera menos la de esos tozudos y recios defensores de Arica; pero creeríamos que no sentían añoranza por ver a sus familiares y amigos? creeríamos que no pensaban que podían tener mejores días?, pues claro que lo pensaban, nuestro héroe pensaba que Leyva podría llegar, aún en el cadalso la esperanza no se perdía. Pero el deber, la Patria, esto era más importante; debemos ser conscientes que ellos miraban la situación de la Patria desde otra perspectiva, la derrotas consecutivas de nuestras armas y que los envolvían, sabían, eran conscientes que sólo se debían a la mediocridad, la improvisación, la traición; pero no ocurrió una desbandada ni una deserción masiva en Arica y eso se debió sólo al mejor de los liderazgos; aquí encontramos la respuesta a nuestras interrogantes y que nos permiten estas reflexiones; *sólo un liderazgo fuerte, paternalista y de naturaleza perspicaz, lograría de sus hombres, con resolución, el mejor de sus esfuerzos, los guiaría, para que sus muertes nos sean en vano*, para hacer conocer al Perú y a nuestras generaciones venideras que la dignidad, el amor propio, la altivez y el honor, *no serán palabras llevadas al viento porqué esto se “patentizará con su propia muerte”, y que con su ejemplo ellos y solo ellos, marcarían las trazas para que lo peruanos nunca dejen de perseverar*, que deberíamos esforzarnos hasta el último aliento, que la palabra rendición no estaba en su mente y vocabulario, que para ellos no era una alternativa válida *y de ahí su decisión: “luchar hasta quemar el último cartucho”*.

SENTIDO HISTÓRICO DE SU SACRIFICIO

Habiendo resuelto nuestras inquietudes iniciales y que es mi deseo animen a revisar sus propios conceptos sobre estos acontecimientos, todavía queda respondernos lo siguiente **¿Habremos aprendido del esfuerzo, dedicación y nuevamente sacrificio de nuestros héroes, con su Titán al frente? ¿Cómo podemos patentizar su legado?**

Lo que continuó después en la guerra fue un continuo seguir el ejemplo de Bolognesi y sus valientes en Arica; en San Juan, en Miraflores, en toda la campaña de la Breña, nunca dimos cuartel y finalmente en Huamachuco, *nunca nos rendimos* y recojo nuevamente palabras de Sáenz Peña en el monumental discurso de 1905 al inaugurar la plaza que lleva el nombre de nuestro héroe ...”por eso las manos de tus soldados te presentan las armas nacionales, vencedoras en Tarapacá y vencidas en Arica, **pero no rendidas**”, los militares emulamos hasta hoy las premisas de Arica; ni en La Pedrera, menos en la campaña del 41, en ningún episodio del Cenepa, ni en el proceso de Pacificación, nunca hubo rendición aún en las peores circunstancias, ahí tenemos el caso de los defensores de Madre Mía o el del pequeño cabo Pistón en el Huallaga; Nunca nos rendimos, los peruanos, *el soldado peruano, Vence o Muere, No se rinde!!*

Sin embargo, tenemos todavía creo yo, una deuda con la sociedad; muy adentrado el siglo pasado y con este que comienza, nos muestra que aún los peruanos no hemos aprendido a mostrarnos cohesionadamente, por razones ideológicas o por modelos mundiales mal copiados o impuestos, hemos seguido enfrentados peruanos contra peruanos, creemos que esa falta de madurez política tiene que cambiar, ya estamos transcurriendo por cuatro procesos democráticos sin embargo los recelos, las diferencias todavía nos distancian; hemos vencido un proceso subversivo muy difícil, esasheridas hacen que todavía sean muy visibles los intereses subalternos particulares; que todavía existan increíblemente espacios que nos dividan entre uniformados y no uniformados, todavía no nos reconciliamos bajo los intereses nacionales y el proyecto nacional, posiblemente porqué, no sentimos

que estamos adecuadamente identificados. Pero, con cuanto hemos contribuido los uniformados para llegar a estas condiciones? creo que mucho, hemos seguido irrumpiendo abierta y en una oportunidad soslayadamente en las decisiones y juego político que no nos corresponde desarrollar, eso debe ser claro para nosotros; seguramente porqué sentimos que somos los únicos que entendemos las cuestiones de las relaciones internacionales o los aspectos de seguridad y que nuestros políticos están descalificados, peor aún, muy objetivamente debo manifestarles que nos faltó una gran cuota de profesionalismo, ya que por función hemos sido responsables directos de que todos los conflictos que hemos enfrentado, nos han REVENTADO en la cara sin descubrirlos antes, todos absolutamente todos han sido así; cierto o no depende el cristal por donde lo miremos, hemos pagado caro estos randevouzz políticos y lo sentimos en el alma. Recordemos que mientras nuestros pilotos cazadores cumplían misiones de combate sin armamento y contaban solo con sus capacidades para no ser derribados en combate aéreo o por misiles tierra aire o nosotros los soldados de tierra recuperábamos Cueva de los Tallos y las alturas de la mal denominada hasta ahora TIWINZA, aquí en Lima se vivía la vida desafortada y disoluta, nosotros moríamos sin rendirnos ni acobardarnos, ante la indiferencia casi total de la ciudadanía, los periodistas sin el mayor tapujo le rendían información libre y abierta a nuestros enemigos de ese momento; recuerden a nuestros comandos Chavín de Huantar y muchos soldados enjuiciados después de ganar la lucha contrasubvesiva, recuerden ustedes que nuestros jovencísimos oficiales cuando se vayan al retiro no contarán con pensiones para gozar de su esfuerzo, dedicación y su inquebrantable vocación de servicio para con la Patria; es pues, una evocación rápida ***para darnos cuenta que nos están pasando factura*** y que no reaccionamos ante complots meridianamente urdidos y articulados en el tiempo y no hemos sido capaces de avizorarlo con tiempo y presentarle soluciones adecuadas.

Este, sería el camino por desarrollar; cómo hacer para que nuestros conocimientos y posturas corporativas, sean tomadas en cuenta; vivimos un mundo realmente tumultuoso, estamos en lo que académicamente se denomina la cuarta guerra mundial, y las amenazas al Estado son muchísimas, pero no son percibidas adecuadamente ¿cómo plantearémos nuestra posición democrática para que los peruanos en general entiendan que hacer para que estas amenazas no se conviertan en riesgos a la Nación y al Estado? después difíciles de controlar. La unión nacional es muy importante, unamos nuestras mejores capacidades para educar en aquellos aspectos que la ciudadanía en general, no toma en cuenta y por lo tanto no son capaces de exigir a los políticos que detentan el Poder, acciones claras y contundentes para que nuestra Patria no sufra como consecuencia de decisiones mal tomadas; es necesario que eduquemos al Perú, para que contemos con personas con una clara visión geoestratégica, que se den cuenta que nuestra Patria tiene un destino grande, por heredad y por las grandes riquezas que pueden hacer de nosotros una Nación próspera y feliz.

Pero esas condiciones nos obligarían a tener una ubicación expectante en el juego mundial del comercio, de la seguridad mundial, y que deben entender qué en esos afanes, así no querramos competir, estamos expuestos a una serie de presiones y fuerzas externas que se presentan a veces abiertas y la mayor parte embozadas, dispuestas a cercenar el no cumplimiento de nuestros intereses, los cuales tenemos la obligación de descubrirlas; el recuerdo del accionar anterior a la debacle de la guerra del salitre que hoy recordamos no debe volver a suceder, debemos ser persuasivos y contundentes, debemos procurar democráticamente crear nuestros espacios, en foros o ya estando en el retiro en el juego político. Si nuestro esfuerzo es bien guiado, tal vez nuestros políticos comprendan como escribía el General Degaulle que: **"Las Fuerzas Armadas son Instituciones que no sirven de nada, salvo cuando todo dependa de ellas"**. Esta comunión debemos buscarla sin desmayo; la seguridad y supervivencia de nuestra Patria va en juego con ella, es tarea difícil, por cierto, complicada tal vez y por eso debemos comenzarla cuanto antes. La acción debemos orientarla a través de

la educación, tenemos las Instituciones adecuadas, nos faltan teorías más claras, tendríamos que modernizarlas, debemos configurar un bloque doctrinario, sólido, veraz y confiable, que sea fácilmente comprendido, de ahí saldrán las leyes necesarias y por otro lado mantener elevado el profesionalismo de nuestras armas, con rigurosos procesos de entrenamiento, que representen el orgullo y prestigio de nuestra NACIÓN, así podríamos tomar como ejemplo lo que Niccollo Maquiavelo escribió: **"Los cimientos principales de todos los Estados son las buenas leyes y las buenas armas, y no puede haber buenas leyes donde no hay buenas armas"**

Este 7 de junio, es motivo nuevamente para agradecer a los bravos defensores de Arica, que somos un pueblo que reconoce el valor de su sacrificio, que sus inmolaciones salvaron para la heredad nacional, la cualidad y virtud más importante de una nación, su **HONRA**, porque siendo hombres comunes se convierten en héroes en el momento mismo que deciden sacrificarse por un ideal superior bajo la guía de su comandante en la Plaza de Arica..... **"Y el juramento se cumplió por el jefe, y por el último de sus soldados, porque el bicolor peruano no fue arriado por la mano del vencido, sino despedazado por el plomo del vencedor"**, parafraseaba Sáenz Peña.

Porqué reconocemos el ejemplo, el modelo que debemos seguir y perseguir sin titubeos, sin pedir cuartel, con fiereza, hasta quemar el último cartucho, como soldados y con mayor esfuerzo, denuedo, con gran capacidad de trabajo y humildad como ciudadanos comunes; pero todos para ser dignos de su sacrificio debemos buscar ser más unidos que nunca, integrados, fuertes, donde militares, políticos, profesionales, obreros, agricultores y todos ciudadanos de la Patria alcancemos que sea para nosotros fuerte y solidaria.

Por eso recordemos y elevemos un responso hacia el Titán del Morro y sus aguerridos combatientes en Arica: que sentimos grandes emociones y orgullo, porque **los muertos ilustres no se lloran: se saludan, se aclaman y se veneran, nunca serán olvidados**; el pueblo peruano ya aprendió su lección y su ejemplo imperecedero siempre será seguido por el honor de la Patria.

Gloria y recuerdo eterno al Coronel Bolognesi, sus oficiales y tropa, defensores de Arica !!! Y gracias a ellos: **HONOR Y GLORIA A NUESTRA PATRIA EL PERÚ.**

HE DICHO !!!!!



7 DE JUNIO DE 1880

- 1.—Estado Mayor Jeneral
- 2.—Artilleria chilena
- 3.—Atacama de Arica

- 4.—Fortaleza del Morro
- 5.—Carga a la bayoneta del Regimiento 4.º de lineas
- 6.—3.º de lineas

7.—Explosion del fuerte Chiriquibala

Let. Imp. L. F. Foto. Leplanc Moutias 511. — Santiago

- 8.—Coronel Lagos, Comandante en jefe del asalto
- 9.—Macono Capote, yendo a pique
- 10.—Isla del Alacran



Lima (Perù) Monumento Bolognesi

BOLOGNESI PRESENTE EN EL ALMA NACIONAL

Discurso de Orden, preparado para ser difundido digitalmente a la "Brigada 8" por el Sr General de División Francisco Antonio Vargas Vaca con ocasión de conmemorarse el 140º aniversario de la Gloriosa Epopeya de Arica, como una actualización de un discurso presentado el año 2016 ante la BSFI.



*Por Francisco Vargas
fvargasva@hotmail.com*

Damas y caballeros.
Señoras y Señores.

Dedico mis primeras palabras a expresar mi público agradecimiento por otorgarme el privilegio y el honor de hacerles llegar la presente disertación, preparada con ocasión de la gloriosa Epopeya del Morro de Arica.

Y digo privilegio porque dirigirme a tan selecto grupo de peruanos, interesados en nuestra historia y las más altas virtudes militares, es un auténtico privilegio; pero también esta oportunidad es un indudable honor hacia mi persona, porque me permite para hacer uso de la palabra sobre uno de los eventos más significativos y de mayor recordación para nuestro país.

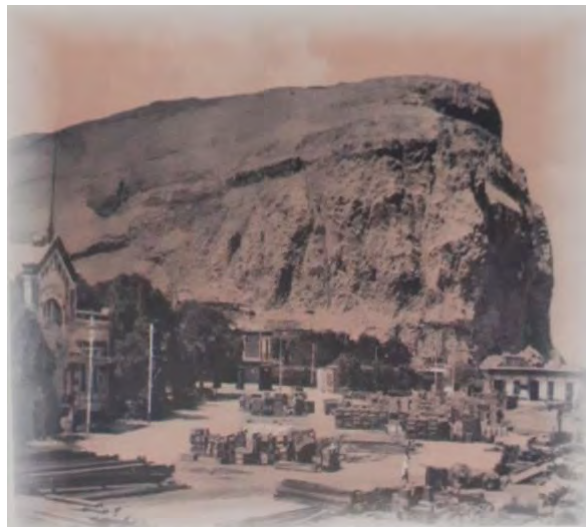
Hablar sobre la Epopeya del Morro de Arica, es recordar los hechos históricos relacionados, rememorar la solicitud de rendición del emisario chileno, comentar la famosa frase del Coronel Francisco Bolognesi, estremecernos con la narración de pasajes de la batalla del 7 de junio de 1880, impresionarnos con el cruel epílogo, y hacer un reverente homenaje a los héroes de esta tragedia.

Pero, creo que yo, que el recuerdo de nuestra historia, no debe limitarse al registro de fechas, lugares, actores y eventos solamente. Creo que ello constituye un primer nivel de conocimiento, sobre el cual, se debe construir un andamiaje de reflexiones, enseñanzas y lecciones que surgen del estudio de nuestro pasado.

Por lo tanto, el elevado nivel del auditorio, me releva de la simple narración histórica de lo sucedido, y me permite hacer directamente algunas reflexiones sobre la gesta de Arica.

¹ La Brigada 8 es una organización patriótica de Oficiales Generales, Almirantes y Coroneles en situación de Retiro de las Fuerzas Armadas de Perú, que tiene como una de sus finalidades rendir homenaje a todos aquellos que pusieron de manifiesto el valor como virtud y el heroísmo como ejemplo, materializado en las hazañas de Francisco Bolognesi, Miguel Grau y José Abelardo Quiñones; así como, rememorar las efemérides de nuestro calendario patrio.

Así, permítanme plantear una primera reflexión: ¿Cómo pudimos llegar a una situación tan extrema como Arica? ¿Cómo fue posible que un país bendecido por Dios, o por la naturaleza según sus creencias, llegue a una situación límite, en la que 1,700 militares peruanos quedaron abandonados a su suerte en Arica?



¿Cómo pudo suceder que un país bendecido por Dios, con todo tipo de recursos y riquezas; se vea doblegado en Arica por otro país más pequeño, con mucho menos recursos, y que fue sólo una Capitanía tutelada por nuestro virreinato? ¿Cómo es que fuimos humillados por un país que debía estremecerse al mirarnos desde lejos?

Fotografía del Morro de Arica, tomada de Pinterest el 01 de Junio 2020 en:

<https://www.pinterest.cl/pin/612419249312622347/>

¿Cómo pudo suceder que un país, cuna de una de las pocas culturas primigenias del mundo, heredero del Tahuantinsuyo, el más avanzado imperio de América; y depositario del virreinato más poderoso de esta parte del planeta; cuando se independiza, se convierte en una República libre que es doblegada hasta una situación extrema como la de Arica?

Estas preguntas nos llevan a investigar ¿Qué sucedió en la historia de Perú antes que Chile nos declare la guerra el 5 de abril de 1879? Entonces, encontraremos recurrentes casos de corrupción, mediocridad e incapacidad de sucesivos gobiernos peruanos; con una absoluta falta de visión de estadista, y un inaceptable descuido de nuestras Fuerzas Armadas, que lindaba con la traición a la Patria. Por el lado de la población, estábamos muy desunidos, estratificados, enfrentados, y con una débil identidad nacional. No habíamos dejamos de lado nuestras diferencias, nuestras ambiciones subalternas, perdimos más de cincuenta años en rencillas internas en un completo caos. Entonces, ante una amenaza exterior, no reaccionamos unidos y no enfrentamos todos juntos la amenaza.

Por el lado de Chile, encontramos que se prepararon durante más de diez años para una guerra de expansión, aplicaron lo que ahora se conoce como Planeamiento Estratégico de largo plazo, y fue un país más unido, con más orden, con mayor identidad nacional y estabilidad política.

Las grandes diferencias en relación a la gestión política, a la preparación militar y el compromiso de la sociedad, entre el Perú y Chile de ese entonces, explican claramente el resultado de la contienda; y nos hacen entender la importancia del trabajo coordinado entre todos los estamentos de un país para fortalecer su defensa nacional. La Historia, dolorosamente nos enseña que la Defensa Nacional no es un tema exclusivo de los militares, es un asunto de todos los peruanos.

En Arica no solo fue derrotado el Coronel Bolognesi, sus Oficiales y su tropa. En Arica, tampoco fue solamente derrotado el Ejército o la Marina; en Arica, fue derrotado toda la nación peruana, que no supo unirse y defenderse; fue derrotado todo el Estado Peruano, que no cumplió con uno de sus deberes fundamentales, cual es dar seguridad a nuestros ciudadanos y nuestro patrimonio; pues en Arica culmina la Campaña del Sur, y perdemos los inmensos territorios de Tacna, Iquique y Tarapacá.

Chile no nos ganó la guerra, el Perú la perdió. Y el Coronel Bolognesi en Arica, con la sapiencia que dan los años, señala claramente a los responsables, en una carta que envió a su esposa. El héroe escribió: *“Dios va a decidir este drama en que los políticos que fugaron y los que asaltaron el poder, tienen la misma responsabilidad. Unos y otros han dictado con su incapaz conducta, la sentencia que nos aplicará el enemigo”*.

Ante la cruda posible respuesta a la primera interrogante, preguntémosnos: ¿Hemos aprendido la dolorosa lección de Arica?

Ahora, en este momento, ¿Tenemos un Proyecto Nacional? ¿Conocemos cuáles son los seis Objetivos Nacionales vigentes? ¿Se aplica el Planeamiento Estratégico a largo plazo? ¿Tenemos un Plan de Desarrollo Nacional a 40 o 50 años? O seguimos siendo “reactivos”, es decir actuamos producida una crisis, sin haber tomado previsiones; la pandemia del coronavirus nos grafica la permanente actuación de los gobiernos republicanos; siempre después de los hechos, sin previsión, ni proactividad.

Por el lado de nuestra población ¿Estamos unidos, y comprometidos con la defensa nacional? ¿Nuestra población, está integrada para enfrentar con éxito las amenazas existentes en la actualidad, para enfrentar la corrupción, la delincuencia organizada, el terrorismo y el narcotráfico internacional? Nuevamente, la actual pandemia nos señala las características de nuestra sociedad.

Y nuestras Fuerzas Armadas ¿Nuestros soldados se encuentran convenientemente equipados, capacitados y concientizados para actuar y entregar lo más valioso que tiene una persona, como es su propia vida en defensa de nuestro país, como lo hicieron los héroes de Arica? ¿Los sucesivos gobiernos, han proporcionado a los integrantes de nuestra Fuerza Armada los recursos suficientes para que puedan capacitarse para defender al país, y para tener una vida digna y decorosa, acorde con el sacrificio que diariamente realizan para defender a todos los peruanos, tarea absolutamente diferente a la de los empleados públicos?

En buena cuenta ¿Hemos aprendido la lección de la Epopeya del Morro de Arica?

Dejemos ahí esta reflexión por un momento, y pasemos a una segunda interrogante, que asaltaría a cualquier lector de nuestra historia: ¿Cómo pudo suceder que después de ser vencedores en el combate del 2 de mayo de 1866, sólo catorce años más tarde, tuvimos un desastre, una hecatombe para nuestras armas en 1880?

Considero particularmente importante reflexionar sobre las circunstancias inmediatas que condujeron a la Epopeya del Morro de Arica. Recordemos que en el combate del Callao, más conocido como combate del 2 de mayo de 1866, el Presidente General Mariano Ignacio Prado

dirigió personalmente las defensas del puerto contra la amenaza exterior, constituida por la formidable escuadra española. En ese glorioso día peleamos juntos: civiles y militares, gobernantes y gobernados; con el mismo Presidente de la República a la cabeza de la Fuerza Armada, de esa unión nació la victoria, de ese trabajo en conjunto surgió el triunfo de nuestras armas.

El General Mariano Ignacio Prado gobernó hasta 1868; desde enero del 68 hasta agosto del 72, tuvimos 9 gobernantes en sólo 4 años; hasta que fue elegido el Dr. Manuel Pardo y Lavalle, el primer civil que llega a la Presidencia por elecciones, luego de más de 50 años de República.

Una de las primeras disposiciones del Presidente civil Manuel Pardo y Lavalle fue reducir nuestro Ejército Nacional a 2,200 efectivos y los distribuyó en todo el territorio para develar los 34 levantamientos que hubieron en su gobierno; así mismo, entregó el armamento del Ejército a la Guardia Nacional, y anuló las compras de armamento y naves blindadas; además y lo más grave: firmó un Tratado Defensivo con Bolivia, país que ya tenía serios problemas políticos con Chile. Es decir degradó a su mínima expresión nuestro sistema de defensa nacional y nos puso en un grave riesgo a nivel internacional.

Así llegamos a 1876, en que Mariano Ignacio Prado asume nuevamente la Presidencia; Prado trató de recomponer el Ejército, pero el liderazgo de los jefes, la experiencia de los Oficiales, la capacidad de las Unidades no se consigue de un momento a otro; es un proceso continuo y permanente.

En esa penosa situación, llegamos al 5 de abril de 1879 en que Chile nos declara la guerra; en momentos en que la defensa nacional se encontraba en una lamentable situación, producto de las pésimas decisiones políticas. Nuevamente, la historia nos da una amarga lección. Hoy, todavía algunos creen que las guerras son solamente por territorios, y pretenden hacernos olvidar que las guerras son - sobre todo - por conflictos de intereses; y cuando un país tiene muchos recursos; como minerales, agua, gas, biodiversidad y riqueza paisajística y arqueológica; y otro no tiene, siempre habrá conflictos de intereses.

Hoy, estamos seguros que no tendremos otra guerra por el guano y el salitre; pero nadie puede estar seguro que no habrá una guerra por otras razones.

A partir de abril de 1879, iniciadas las operaciones militares; luego, de seis meses de brillante campaña marítima de nuestra Armada; en octubre, perdemos al Almirante Grau y al monitor "Huáscar" en Angamos; y con ellos, perdemos nuestra capacidad de actuar en el mar.

Luego, se inicia la campaña terrestre, donde a pesar de la victoria de Tarapacá, las tropas chilenas ocuparon esta provincia. En esas circunstancias particularmente difíciles para el país, el presidente Mariano Ignacio Prado viaja a Europa en plena guerra. El abogado Nicolás de Piérola, permanente conspirador, que vivió muchos años en Chile, se autoproclama Presidente, y el 23 de diciembre de 1879 entra a Palacio de Gobierno; su primera disposición fue relevar a gran parte de los mandos militares y colocar a "civiles pierolistas" otorgándoles el grado de coronel. Las derrotas se sucederían hasta el desastre del 26 de mayo de 1880 en la batalla de Tacna o del Campo de la Alianza, que sería el preámbulo de la batalla de Arica.

El día de la batalla de Arica, el 7 de junio de 1880, el Jefe del Ejército del Sur era el Contralmirante Lizardo Montero, prestigioso marino, que había derrotado a Piérola en uno de sus tantos levantamientos. Por ello, Piérola no apoyó a Montero, no le envió refuerzos ni abastecimientos y contribuyó a la derrota del Ejército del Sur, que culminó con la tragedia de Arica. Ni siquiera por la Patria amenazada, los políticos pierolistas olvidaron sus rencillas personales con los militares. Entonces surge inevitable la pregunta: ¿Cómo pudo ser que ante la grave amenaza exterior, la clase política no deje de lado sus enfrentamientos particulares con el Alto Mando Militar, no tomen sus previsiones, no planeen, ni conduzcan las operaciones militares en conjunto, y hayan permitido que 1,700 peruanos se encuentren en tan desgraciada situación en Arica?

Nuestra historia nos dice que los políticos y los militares estaban más preocupados por sus enfrentamientos personales, por sus ambiciones de poder, conformaban dos mundos separados, vivían de espaldas, y enfrentados unos a otros.

Y ante ello ¿Hemos aprendido la lección de Arica? ¿Tenemos ahora a una clase política y a un estamento militar debidamente unido y coherente?; los políticos ¿Respetan y apoyan adecuadamente a los militares en actividad y en retiro? Y los militares ¿Están subordinados al poder constitucional, como reza nuestra Constitución; y no están sometidos al poder civil, como muchos quisieran? En pocas palabras: Ahora ¿Tenemos una sana, adecuada y sólida relación civil militar?

Ante este drama, hoy decimos: ¿Cómo fue posible que en esa época hayamos abandonado a 1,700 peruanos en una situación tan extrema?

Sin embargo, actualmente, conversando con muchos compañeros de arma, ellos confiesan que, también se sienten abandonados por una sociedad que juraron defender, abandonados sobreviviendo con sus escasas remuneraciones, entre las más bajas de la región sudamericana; otros se sienten abandonados, al enfrentar juicios donde deben pagar abogados por años para demostrar su inocencia, (No me refiero a los que cometieron delitos, me refiero a los acusados injustamente); también tenemos a muchos excombatientes discapacitados, que se sienten abandonados... Y ahora, muchos militares en retiro se sienten – también - abandonados por el Gobierno al considerar que existe injusticia y desigualdad en sus remuneraciones, y están alarmados por una sentencia del Tribunal Constitucional que nos tiene preocupados desde hace algunos años ¿Es que no aprendemos?

Arica nos muestra como un Estado y un país entero puede abandonar a sus hijos. Pero, Bolognesi nos demuestra que si el hombre no se abandona a sí mismo; entonces, todo habrá valido la pena.

Ante estas dos interrogantes, surge inmediatamente una tercera: ¿Cuál fue la causa – la profunda y verdadera causa – del desastre de Arica?

Si nos ponemos la mano al pecho, en un colectivo acto de contrición, encontraremos no una, sino varias causas de la derrota en Arica: Falta de responsabilidad, imprevisión, mediocridad, incapacidad, incompetencia, corrupción, falta de altura de estadista en la clase gobernante, desunión de la sociedad peruana, y falta de preparación en el estamento militar.

Estoy seguro que cada uno de Uds. tiene una respuesta a estas – tal vez - insolentes preguntas, cada uno de Uds. Tiene su propia opinión acerca de estas – tal vez – atrevidas reflexiones; pero si he logrado mover su conciencia hacia estos temas, entonces habré logrado el propósito de este discurso.

Sin embargo, abusando de su paciencia, permítanme una cuarta y última interrogante:

¿Por qué creen que 1,700 peruanos tomaron la decisión consciente de defender la Guarnición de Arica hasta el sacrificio de su propia vida?

Los invito a realizar un ejercicio mental: Pongámonos en la situación de los combatientes en el Morro de Arica la semana anterior al 7 de junio de 1880. En esa fecha, conocían de la derrota en la Batalla del Campo de la Alianza, sabían de la desertión del Ejército boliviano, y que eran la última fuerza peruana en el sur del país, que estaban defendiendo un puerto estratégico para el abastecimiento del Ejército del Sur y la Armada Nacional, pero que en ese momento ambos prácticamente no existían.

Por otra parte, conocían que las fuerzas peruanas en Arica sumaban cerca de 1,700 hombres, de los cuales la mayoría eran los llamados “cívicos”, es decir ciudadanos recién enrolados durante la guerra, mal vestidos, peor equipados, con escasas municiones y medios, con mucho patriotismo y entusiasmo, pero muy poca preparación militar, no disponían de Unidades de Caballería, y su Artillería apuntaba al mar, no era la más adecuada para el combate terrestre.



Sobre el enemigo, los peruanos sabían que al norte se encontraban 15,000 soldados chilenos en Tacna que le cerraban el paso; al sur 5,000 chilenos habían ocupado Iquique, al este 6,500 efectivos le impedían replegarse hacia los Andes, y al oeste tenían el mar y toda la escuadra chilena; es decir, estaban rodeados por mar y tierra, sin posibilidades de retirada, sin posibilidades de refuerzos, y sin ninguna alternativa viable de obtener una victoria ante la superioridad militar del invasor.

¿Por qué entonces defender una guarnición sin valor estratégico y en esas tristes condiciones? Imagínense que Uds. Se encuentran en esa situación. Seguramente estudiarían sus opciones:

- Una: resistir lo más posible, a la espera de un milagro.
- Dos: Rendirse, para buscar mejores condiciones a fin de seguir combatiendo.

En esas condiciones extremas, pensemos: ¿Por qué no se rindieron? No serían la primera unidad militar en el mundo que se haya rendido. La historia militar mundial registra algunos casos de rendición:

- Como cuando los musulmanes al mando de Boaddil, se rindieron ante fuerzas españolas en Granada en 1492.
- Como la célebre rendición de los defensores holandeses en la guarnición de Breda ante los atacantes españoles en 1625; cuando las tropas holandesas salieron de la ciudad, lo hicieron al paso de desfile, llevando sus banderas, uniformes y armas.
- Como las Unidades británicas que se rindieron a las fuerzas rebeldes durante la Guerra de Independencia norteamericana; particularmente en Saratoga (General Burgoyne) en 1777, y en Yorktown (Lord Cornwallis) en 1781. Las fuerzas británicas que se rindieron fueron tratadas con respeto y caballerosidad.
- Como la rendición del Brigadier español Rodil en 1826, dos años después de la batalla de Ayacucho. Cuando Rodil y 400 famélicos realistas entregaron la Fortaleza del Real Felipe, fueron recibidos con honores militares por los patriotas.

Bolognesi y sus valientes se daban perfectamente cuenta de lo que sucedía, y conscientemente escogieron el camino de la dignidad y el honor. Nos legaron una hermosa lección de temple y carácter militar.

La mañana del 5 de junio de 1880, el Sargento Mayor del Ejército chileno Juan de Cruz Salvo solicita la rendición de la Plaza de Arica. La respuesta de Bolognesi y su Estado Mayor es unánime: *“Tenemos deberes sagrados que cumplir y los cumpliremos hasta quemar el último cartucho”*.



Respuesta que reúne un cúmulo de virtudes militares, entre otras: espíritu de cuerpo, honor y disciplina. Espíritu de cuerpo, porque al decir “tenemos” denota una respuesta colectiva; honor, porque se trata de deberes “sagrados”; y disciplina en grado sumo, porque estos deberes sagrados, serán inexorablemente cumplidos “hasta el último aliento”. Este es el digno juramento de un soldado que no concibe la vida sin honor.

Entonces, ¿por qué el Coronel Bolognesi y los defensores de Arica no se rindieron? ¿No creen Uds. Que estos Oficiales y soldados no pensaron en sus esposas, en sus hijos, en sus familias, en sus casas?

Yo creo que no se rindieron, porque ante tanta adversidad, ante tanta imprevisión, ante tanta mediocridad, ante tanta incapacidad y traición de la clase gobernante; alguien debía decirle al Perú y al mundo, que los peruanos somos un pueblo con dignidad, un pueblo con honor, un pueblo altivo y orgulloso. Y en esas tristes horas para nuestra Patria, alguien debía señalar el camino, marcar el rumbo, dar el ejemplo, e indicar que nuestro camino estaba signado por perseverar hasta el fin, por esforzarnos hasta el último aliento, por pelear hasta el último cartucho. Esa era nuestra única alternativa, rendirnos no era una opción.



Y esa gloriosa decisión, marcó nuestro proceder en el resto de la guerra: en San Juan, en Miraflores, en la campaña de la Breña, en Sausini y en Huamachuco, nunca nos rendimos; y luego de esta guerra, continuamos, y nunca las armas peruanas se han rendido, ni en la guerra con Colombia, ni en la guerra con el Ecuador en 1941, ni en el Cenepa, ni en el Cóndor, ni en el Proceso de Pacificación.

Y es que, como todos los Ejércitos, hemos tenido victorias y derrotas, pero nunca hubo una rendición. Arica nos señaló el rumbo y los militares aprendimos la lección. Los militares peruanos jamás nos rendimos...

Sobre la gesta de Arica, el historiador Jorge Basadre diría:

“Bolognesi y sus compañeros ... al inmolarsse, le dieron al Perú algo más importante que una lección de estrategia: le dieron símbolos nacionales, aliento misterioso para el alma colectiva...”.
Jorge Basadre.

¿Qué hubiera sucedido si Bolognesi y sus hombres se hubieran rendido?

Hoy seríamos un pueblo sin honor, seríamos un pueblo que no podría mirar de frente, altivo y orgulloso a otras naciones, tendríamos que bajar la cabeza cuando nos hablen de Arica. Gracias a los militares defensores del morro, somos una nación con honor, con dignidad, y que no tiene por qué bajar la cabeza ante nada, ni ante nadie, porque nosotros nunca nos rendimos.

Creo que han sido suficientes interrogantes, suficientes reflexiones con motivo de la epopeya de Arica.

Finalmente, debo decirles que creo que los 1,700 héroes de Arica, no se inmolaron para que alguien les dedique un discurso en junio, no se sacrificaron para que calles y plazas lleven sus nombres grabados en bronce, no se sacrificaron para que les pinten un óleo, ni siquiera para que alguien les dedique un discurso. Creo que los héroes de Arica están por encima de todo ello.

Creo que, lo que ellos buscaban, era que los tomemos como ejemplo, como nuestro modelo, y que todos los peruanos luchemos hasta el último aliento por nuestra Patria, al igual que ellos. Consecuentemente, cada año, cada 7 de junio, el Perú entero debería renovar el juramento de fidelidad a la bandera, inspirados por la lección de los defensores del morro. No solamente los militares, no solamente algunos colegiales, sino toda la población en su conjunto.

Ese sería el mayor homenaje que pudiéramos hacer a los héroes de Arica; demostrarles que hoy seguimos su ejemplo, que todos los peruanos, al igual que ellos, tomamos la decisión consciente de trabajar unidos y en armonía por nuestro país, y de ser el caso, pelear hasta el último cartucho por nuestra Patria.

Un verdadero homenaje que pudiéramos hacerles a Bolognesi y los 1700 héroes de Arica, es tener hoy, un país unido, integrado, fuerte, donde civiles y militares, políticos y ciudadanos, gobernantes y gobernados trabajen unidos y en armonía hasta el último aliento, por un Perú *“firme y feliz por la unión”*, como reza nuestro lema nacional.

Un auténtico homenaje que pudiéramos hacerle a Bolognesi, es mirarlo de frente y decirle: Mi Coronel, seguiremos su ejemplo de firmeza y decisión para defender nuestra Patria, seguiremos el ejemplo que nos dio en Arica.

Hoy, que un gran porcentaje de nuestra juventud está confundida por falsos ídolos, que tienen como sus modelos a seguir a futbolistas en el extranjero, o muchachitos de algún programa de televisión; hoy que nuestra nación está impregnada de antivalores difundidos por algunos medios de comunicación que sólo buscan su lucro propio y no la construcción de una mejor sociedad; hoy que las noticias nos informan permanentemente de casos de corrupción de funcionarios del Estado, que en lugar de servir al país, sirven a sus propios intereses; hoy que tenemos una población poco solidaria como lo ha demostrado la actual pandemia, hoy que sufrimos con una sociedad escasa de valores como la que todos conocemos... Hoy, la figura del Coronel Bolognesi, su ejemplo de amor a la Patria, su profesionalismo, honestidad y su sacrificio por el honor nacional, refulgen con mayor brillo cada día.



Porque Bolognesi con mirada serena, brazo firme y empuñando su sable, nos señala el camino del honor y la dignidad, nos dice desde la eternidad que el pueblo peruano debe seguir su ejemplo, y ser un pueblo trabajador, honesto, orgulloso y que no debe rendirse jamás ante la adversidad.

¡Honor y gloria al Coronel Bolognesi!

¡Honor y gloria a los 1,700 defensores de Arica!

Y gracias a ellos, gracias a su sacrificio podemos decir:

¡Honor y gloria a nuestra Patria: el Perú!

Muchas Gracias.

“El nombre de Bolognesi se encuentra en todo el territorio nacional, desde la importante Avenida Bolognesi en Tumbes, hasta su efigie en el arco de la Plaza Principal de Tacna; desde el centro poblado Bolognesi en la provincia de Maynas en la frontera con Brasil, hasta el jirón Bolognesi en el Callao y la localidad de Bolognesi a 4,280 msnm en Puno. Es decir nuestro territorio comienza y termina con el nombre de Bolognesi”.

Del libro “Bolognesi” 2016.



A. Pérez
Miraga/92.



A. Pérez
Miraga/92

POESÍA Y LITERATURA

LA
EPOPEYA
DEL
MORRO
DE ARICA

7 de Junio de 1880

JOSE SANTOS CHOCANO Y NUESTRA IDENTIDAD



Por Italo Orihuela
amauta1@iorihuela.com

RESUMEN: Resulta un hecho que la poesía de José Santos Chocano constituye un obligado referente de la cultura nacional, no solo por la abundancia de su trabajo sino por los profundos sentimientos y anhelos no alcanzados que evocan su lectura. En este artículo se trata de explicar como la poesía de Chocano rinde justo tributo a los defensores de la Plaza de Arica haciendo referencia a su famoso poema titulado “La Epopeya del Morro” y a través de este rescatar el valor e importancia que tiene en el proceso de formación de la identidad nacional en medio de un mundo globalizado en crisis.

“No podemos evitar pensar en nosotros mismos y en nuestras sociedades en términos de identidad” (Fukuyama, F. 2019)). La frase puede parecer trasnochada y que no responde a la realidad nacional. Sin embargo resume los acontecimientos actuales y cómo reacciona la colectividad en un mundo globalizado. Según Francis Fukuyama, el autor del libro *Identidad*, ahora ya no podemos hablar solo de identidad nacional, tenemos que considerar también, una identidad global. ¿Cómo expresar el concepto de identidad, tan venido a menos en nuestro país, en tiempos donde las diferentes naciones, lo retoman cual remedio a políticas ineficaces? Creemos que mantener vivo los modelos de país que nos forjaron nuestros antepasados es la obligación de todo peruano que concibe la patria amada, y continuar construyéndola.

Me considero una persona que nació con la poesía. Fue mi padre un cultor acérrimo de aquel género que transforma la realidad en belleza. Uno de aquellos poetas peruanos que aparecieron desde niño en mis recuerdos existenciales fue don José Santos Chocano Gastañadú, conocido como el Poeta o Cantor de América. Más tarde descubrí su portentosa obra entre los cuales sobresale, con los reflectores puestos hasta ahora, aquel poema épico, patriótico, que nos identifica en todos sus extremos, me refiero al titulado: *La Epopeya del Morro*.

José S. Chocano nació el 14 de mayo de 1875 (2). Hijo del capitán del Ejército José Félix Chocano. No ha cumplido el poeta seis años, y es testigo de la invasión de tropas extrañas sitiando Lima, cuando tiene ocho años sigue la amenaza. El niño está en desarrollo y no es ajeno a esos avatares por ser parte de una familia militar. Entre los diez y dieciocho años asiste a la pugna entre Iglesias y Cáceres, es aquella época de su iniciación literaria. La vida de nuestro poeta fue azarosa, aventurera, controvertida, odiada y adorada, estuvo llena de excesos. Por ahora es nuestro deseo rescatar su legado que nos identifica, que nos motiva abrazar lo que más queremos: nuestra patria.



Corría el año 1899, nos detalla Luis Alberto Sánchez (2), que el Ateneo de Lima, bajo la Presidencia de don Javier Prado Ugarteche, convocó a un concurso de poesía, siendo el tema patriótico: la hazaña del Morro en 1881. Las heridas de la guerra infausta del pacífico estaban intactas. El jurado nos parece que es irrepetible por su calidad y representación literaria para la época, estaba conformado por Manuel Gonzales-Prada, Numa Pompilio Llona y Domingo de Vivero, todos literatos de fuste. Se vivía un ambiente de entusiasmo nacional. El resultado fue unánime: José Santos Chocano ganó el concurso.

Bajo el título de *La Epopeya del Morro*, había compuesto una obra gloriosa, majestuosa, excelsa, sin parangón alguno hasta nuestros días. Tenía mil novecientos cuarenta y un versos (1941), con alusiones a los hombres que participaron en la Batalla de Arica el 07 de junio de 1881 y descripción de hechos trascendentes en la contienda con el invasor chileno, convertidos en poesía. Que nos perdone Chocano, pero no es posible entregar toda la obra, cada estrofa es una daga y un emblema. Una daga porque nos duele la herida todavía abierta, y un emblema por el heroísmo que mantenemos hasta ahora. Allí yace nuestra identidad, entre rezagos de indiferencia y lucidez de pocos hombres elegidos. Basta con entregar el Noveno Poema de aquella obra prodigiosa, de aquel libro dorado; el poema se titula el *Fin del Asalto*, y rima así:

Fin del Asalto

*De pronto, en su corcel, entre el tumulto
que arrolla el invasor, rápido avanza
ALFONSO UGARTE, cual fugaz meteoro:
tal en las sombras del dolor oculto
brilla a veces un rayo de esperanza...*

*Es blanco su corcel, con cascos de oro
y pupilas de sol: rasga la bruma
con su flecha veloz; y sobre el alta
cumbre, erguido en dos pies, salpica espuma
con relincho de horror... ¡y luego salta!*

*El joven capitán está vaciado
en homérico molde: al ver su tropa
desgranarse, soldado tras soldado,
ya la esperanza de vivir perdida,
apura de una vez la amarga copa
en el brindis heroico de su vida...*

¿Cómo cantar el pavoroso instante

*que separa su vida de su muerte?
 Ahí, sobre la cumbre, es un gigante
 que se empina ante el mar, con la mirada
 fija en el cielo; entre su mano fuerte,
 hecha un rayo de luz vibra la espada;
 y de su espuela al golpe temerario
 el corcel en dos pies mide el abismo:
 ¡es así como un bronce legendario
 que se yergue asombrado de sí mismo!*

*¡Y luego llega el pavoroso instante
 en que cae por fin, tal como roto
 se desplomara un bronce hacia adelante
 en medio del fragor de un terremoto!*

*Estrellóse por fin en la ribera;
 y la ola al besarlo lastimera
 lo envolvió en la mortaja de su espuma:
 mientras un solo instante, uno tan sólo,
 detuvo su fragor la lucha fiera;
 que todos, todos, con sorpresa suma,
 parecían mirar entre la bruma
 el rayo aún de esa veloz carrera...*

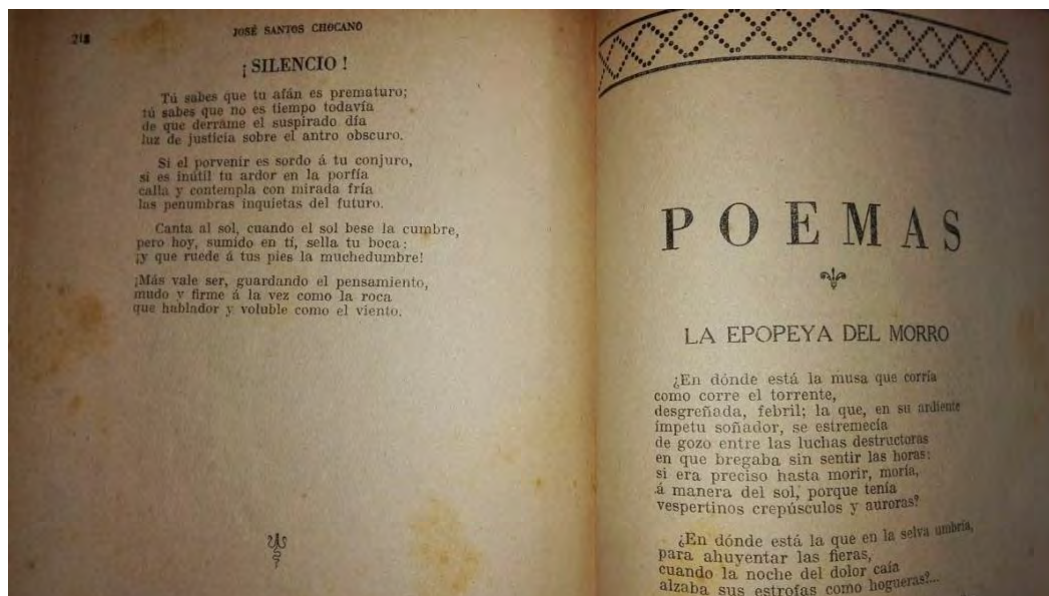
*Brilló en la Historia para siempre el nombre
 de Alfonso Ugarte; y en el ancho viento
 un trueno repitió con ronco acento
 la frase de Shakespeare: ¡Ese es un hombre!*

*¡Y se le ve en la Historia todavía!...
 ¡Cae, cae veloz, rápidamente,
 del alto Morro hasta la mar bravía:
 ya que lo hace caer la Suerte ingrata,
 como su empuje ha sido de torrente
 su caída también es de catarata!...*

Para terminar de paladear estos versos, es necesario guardar silencio, instante de reflexión, pensamiento vivo de lo que estamos hecho los peruanos. *¡Ese es el hombre!* así somos, y así seguiremos; no es posible esconder la madera de nuestros héroes, y menos hoy, en tiempos de pandemia.

En sus *Memorias* Chocano repetirá: “Mi niñez fue la Guerra del Pacífico” (Sanches, Luis. 1975). Su poema lo escribió leyendo la Historia escrita por Vicuña Makena, un chileno, que no pudo ocultar la proeza de los soldados de nuestro ínclito Coronel Bolognesi. José Santos Chocano tenía que ser un hombre predestinado, con sólo veintiséis años ya se vestía de gloria. Podemos decir que el poema es una oración a la patria, un canto nacional que no se acabará nunca.

El 5 de noviembre de 1922, nuestro vate fue coronado de oro, *El Comercio* inmortalizó el acto con el siguiente informe: “Tal poeta soberbio es el que va a ser coronado hoy. Un país, todo de pie, lo señala como suyo, y lo aclama como grande entre los grandes”. *La Crónica*, lo llama “el más grande poeta de América”. La Prensa le califica de “Bardo de América” y termina diciendo “¡Salve, Chocano!”. Como era lo justo, el reconocimiento a su obra, empezaba la leyenda.



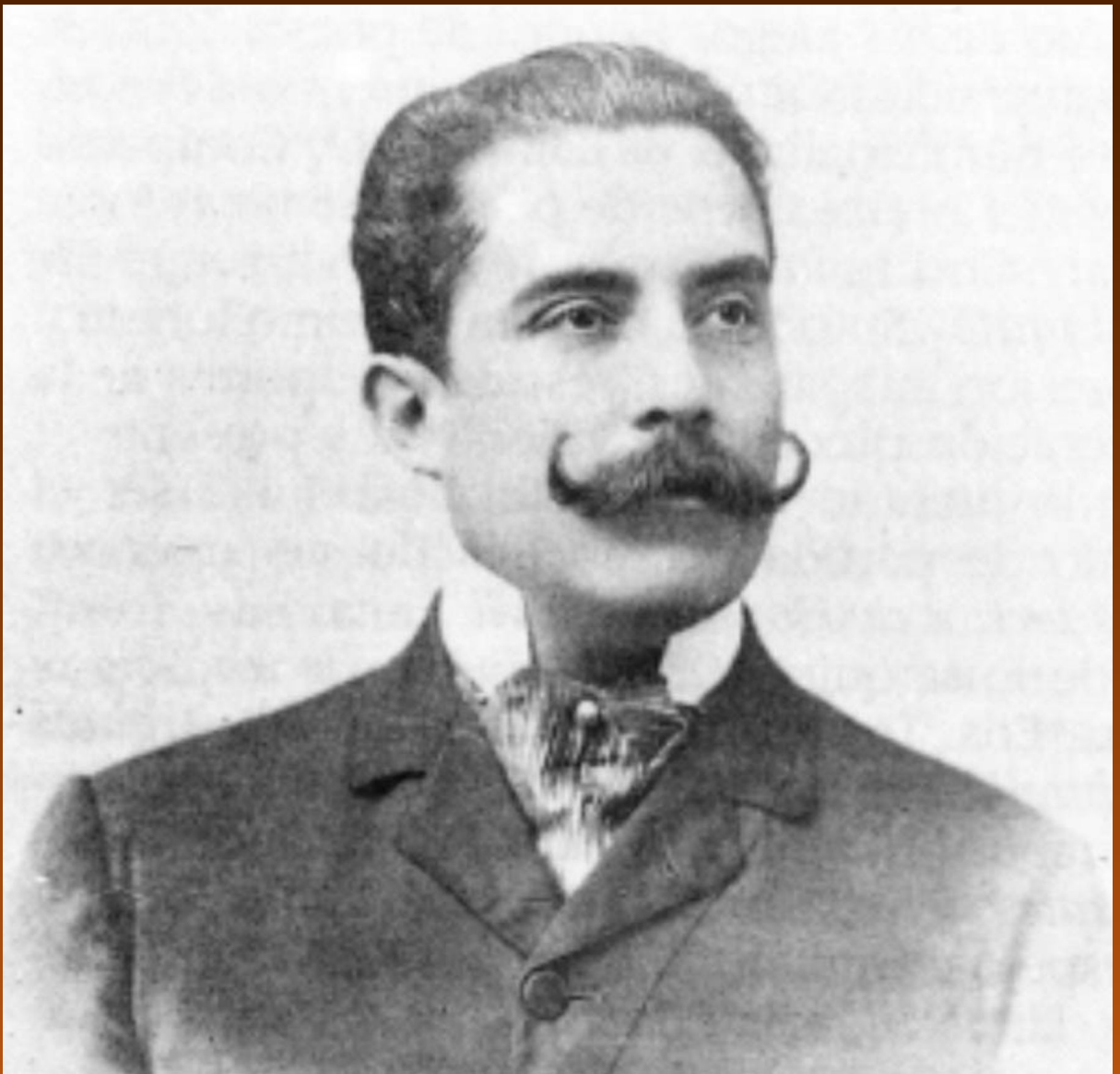
Todos como personas tenemos identidad y la defendemos; pero cuando se habla de identidad nacional y como expresarla, aparecen los fariseos modernos que despotrican de la patria que los vio nacer, cual hijastros despreciados, sin darse cuenta que son los responsables de influenciar en una nación heroica y de riqueza, que solo busca arquetipos para seguir creciendo. Identidad nacional, dignidad, apego a lo nuestro, relación con nuestras raíces, contar la historia que nos hace grandes y fuertes. Es aquella figura que algunas sociedades buscan y no encuentran, pues sus intelectuales están dedicados a mirar con anteojerías y a degustar caviar en sus ratos de ocio.

En tiempos de pandemia, que mejor homenaje a los que caen en primera línea, entregados, tal y conforme los entregaron a morir por la patria el 07 de junio de 1881. Solos con su alma y espíritu, en la mente el Perú, como lo hacen ahora todos aquellos que siguen muriendo sin pertrechos y sin gestión de nuestros gobernantes.

Bibliografía

FUKUYAMA, FRANCIS. *Identidad, la demanda de dignidad y las políticas de resentimiento*. Editorial Planeta, S.A., 2019. Impreso en España.

SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Aladino o vida y obra de José Santos Chocano*. Editorial Universo, S.A., 1975. Impreso en el Perú.



*Indio que labras con fatiga
tierras que de otros dueños son:
¿ignoras tú que deben tuyas ser,
por tu sangre y tu sudor?
¿ignoras tú que audaz codicia
siglos atrás, telas quitó?
¿ignoras tú que eres el Amo?...
-¡Quién sabe, señor!*

*Parte del poema:
¿QUIÉN SABE?*

José Santos Chocano, El Poeta de América (1875-1934)



PROYECTILES DEL
CAÑÓN VORUZ

PROYECTILES DEL
CAÑÓN VORUZ

TRAYENDO A VORUZ

PRÓLOGO: Gerardo Vargas Hurtado, periodista e historiador ariqueño (1869-1932), narra en su libro “La Batalla de Arica” un singular episodio de los tiempos de la ocupación chilena de las provincias de Tacna y Arica. Previo a la inauguración del monumento a Bolognesi en Lima 1905, un grupo de jóvenes peruanos desentierra uno de los cañones Voruz que se encontraba emplazado en las alturas del Morro con la finalidad de trasladarlo a Lima para tan magno acto. Los datos a la fecha no son muy exactos debido a las circunstancias propias de la chilenización de los territorios peruanos cautivos. Hoy, Carlos Freyre brillante escritor peruano le otorga vida y personalidad al cañón Voruz que trajo Bolognesi desde Francia para la defensa del Callao en 1886 y que luego lo acompañara en su inmolación el 07 de junio de 1880. – Volverás a casa – es la frase con la que Carlos Freyre anima a Voruz para llevarlo con su comandante en Jefe Francisco Bolognesi.

Revista Xauxa

Trayendo a Voruz

6 de junio de 2020.



*Tte Crl EP Carlos E. Freyre,
carlosenriquefreyre@gmail.com*

Pusieron a Voruz en el filo del barranco y de inmediato les vino a la mente el salto de Alfonso Ugarte, en ese mismo lugar, el 7 de junio de 1880, con la bandera de la nación en una de las manos y sujetando la rienda del caballo con la otra. Quizás fue más allá, o más acá; pero el vértigo era el mismo, a pesar que ya habían pasado 25 años. Estaban en cerro Gordo y abajo, se distinguía el hilo de la Lisera. La rompiente daba sus coletazos de mar frío al acantilado, como si a pesar de la imponente mole del morro, hubiera decidido demolerlo desde sus raíces.

— **Volverás a casa**— le dijo Vites a Voruz, acariciándolo.

El capataz de los ariqueños les dijo que apuraran en cargar. La neblina entreverada con la oscuridad, hacía difícil que alguien los viera desde la ciudad. Igual, tarde o temprano se disiparía y si los atrapaban no la iban a contar. Además tenían varios días empeñados en esa empresa, desde que salieron la noche del 16 de setiembre de 1905, convencidos unos a otros de que Voruz debía estar en Lima, cerca de Bolognesi. Arica seguía siendo un pueblo chico: veinte personas menos, si harían notar su ausencia, en especial si se trataba de miembros de la Sociedad Peruana de Beneficencia de Arica.

El señor Antolín López, quien había dirigido el traslado del cañón desde la batería hasta el precipicio se cercioró que su cálculo sea exacto. Le dijo a Vites:

- Va a sonar. Pesa demasiado como para que pase desapercibido, pero tenemos a favor la brisa y la camanchaca. Además, con los temblores que hay aquí, puede pasar como uno más. Tenemos que lanzarlo.

Vites asintió. El capataz, junto a los muchos, empezó a ubicarlo de manera que el impulso fuera mayor. Cuando estaba en posición, lo empujaron y empezó a caer. Tal como predijeron, el sonido fue estruendoso. Sospechaban que como los truenos que nunca habían visto. Pequeños chispazos de fuego saltaron al golpearse el hierro con las rocas. El impacto fue tan violento, que la culata quedó enterrada dos metros bajo tierra.

Ahora tocaba bajar. Apenas si comenzaba la faena.

Voruz era enorme. Traído desde Nantes, en Francia, había sido fabricado en 1864 y tenía como nombre el apellido de su inventor. Era de ánima rayada, medía dos metros con catorce centímetros y la culata otros treinta. El peso, que en ese tiempo se calculaba en quintales, era como de 3500 kilogramos. A Voruz lo construyeron para ir a la guerra de Secesión en los Estados Unidos, pero, por cosas del destino, terminó sus días en otras latitudes.

Quizás, si hubiese ido hacia Norteamérica, hubiera participado en varias de las 391 batallas que se pelearon en la Guerra de la Secesión. Pero no. Iba a ir al hemisferio

sur, se instalaría en una pequeña ciudad portuaria, en el promontorio más alto; desde donde se domina por la vista y el espíritu el Océano Pacífico. Y estaría en una sola lid.

Aunque había varios como él, distribuidos en las baterías que se instalaron en la alturas del morro de Arica, el día de la batalla estaba en la Batería Este, junto a otros dos. Miraba a la pequeña ciudad y el valle vecino. Los 391 hombres del batallón “Artesanos de Tacna” N° 29, al mando de Marcelino Varela, lo veían a diario, desde que entendieron que aquel sería el lugar donde defenderían al país. Después del 7 de junio, el destino de los cañones fue tan trágico como el de sus únicos usuarios. Tanto Voruz, como las demás piezas de artillería, quedarían varados en la soledad del morro. Incluso, con la expansión mercantil que vendría con el tiempo, se les comenzó a dinamitar y pocos sobrevivieron. Hasta allí llegaban romerías de peruanos cautivos que hacían comparsas cada 7 de junio para recordar a sus héroes y recoger los restos de sus uniformes; todavía manchados con la sangre que les costó quemar su último cartucho.

Los cautivos se enteraron que, a más de mil kilómetros de ellos, en Lima, se haría un monumento en memoria de Bolognesi y 25 años de su inmolación. Se reunieron en la Sociedad de Beneficencia y acordaron enviar un regalo que represente varias cosas a la vez: su homenaje, su memoria y su dolor:

— Enviaremos un cañón— dijo Vites.

Y juraron que guardarían el secreto.

No solo tuvieron que desenterrar a Voruz, que quedó hundido después de la caída, sino que cuando trataron de subirlo a los botes, el mar se puso bravo. Tuvieron que esperar dos días más, entre la orilla, golpeados por el viento. Vites miró a los muchachos; la mayoría obreros y dedicados a la pesca. Nadie chistó. Solo esperaban que la espuma ceda.

Después, los botes llegaron hasta donde estaban, en la Lisera. De allí debían subir a Voruz al buque noruego “Coloma”, que se encontraba anclado a inmediaciones de Arica y cuyo capitán ofreció voluntariamente traerlo a Lima.

Tampoco fue una tarea sencilla. Una torpedera chilena, de nombre “Condell”,

andaba muy cerca. Nuevamente tuvieron que usar la noche para poder subir a Voruz.

Aunque la peripecia continuó, Vites y los demás quedaron tranquilos al ver partir al “Coloma” sobre la inmensidad del océano. Voruz iba a reunirse con su coronel. Cuando la prensa publicó su llegada, se desató el escándalo entre las autoridades chilenas que custodiaban el puerto; pero nadie supo nunca quien envió al cañón y sus toneladas al hogar que lo alberga hasta hoy.

En el Museo a los Combatientes del Morro de Arica o casa de Bolognesi en Lima, se encuentra Voruz. Disparó sus granadas el 7 de junio de 1880 y aunque es un testigo silencioso de aquel día: tendrá siempre otras cosas que contar.



*Batería Alta del Morro y cañon
Voruz de 70 lb en manos del
ejército de Chile después de la
Batalla de Arica*

INVESTIGACIÓN



EL ROL DE LA PEDAGOGÍA MILITAR Y DE LA ACADEMIA CIVIL EN LA SEGURIDAD NACIONAL Y EL GOBIERNO DE PERÚ



Jorge Serrano Torres

jas_606@hotmail.com



Coronel (R) Juan Carlos Liendo O'Connor

juanliendo@apurisk.com

Abstract: This chapter provides a historical analysis of civil-military relations through the perspective of military pedagogy and the civilian academe in Peru. It reveals how significant fluctuations in PME reform, from the 19th century to the present day, have been influenced by the different approaches, needs and concerns of successive military and civilian governments regarding the role of the armed forces and the importance of educating military officers at the strategic level. This includes an examination of the evolution of the Peruvian military educational system and the conflicts that have shaped this dynamic. As the chapter highlights, although this scenario has resulted in some integration of the civilian academe in military pedagogy in recent history, it has also demonstrated a lack of cohesion between military and civilian academic communities. In line with Peru's historical contexts and the increasing instability of its political sphere, resulting from the large-scale corruption scandals, the chapter argues that this scenario demonstrates the strategic importance of creating suitable academic spaces for the joint training of civil and military professionals in security, development and defense.

Palabras Clave: Pedagogía y Educación Militar, Fuerzas Armadas Peruanas, Relaciones cívico-militares, Escuela Militar, Estudios Militares, CAEM, Perú.

Este artículo es parte de la Sección II (Section II Civil-Military Relations and PME Reform) del Libro Professional Military Education (PME), Editado por Duraid Jalilli (estudiante de doctorado en el Departamento de Estudios de Defensa de King's College de Londres y asistente de maestría de posgrado en el Comando de Servicios Conjuntos de los EE. UU) y Hubert Andersen (Jefe de Psicología Militar y Estudios de Pedagogía Militar en la Academia Militar Suiza en ETH Zurich).

Este libro reúne puntos de vista no occidentales sobre la pedagogía militar y la educación militar profesional (PME). Al hacerlo, busca proporcionar un contrapeso al sesgo predominantemente europeo y norteamericano que

se encuentra dentro del campo de investigación, así como generar nuevos conocimientos sobre los comentarios y las críticas pedagógicas latinoamericanas, africanas y asiáticas. La colección contiene ensayos de investigadores y profesionales de PME en catorce países, sobre temas que incluyen la reforma educativa a gran escala, las influencias civiles-militares y académicas sobre la pedagogía militar, la internacionalización, la colaboración intercultural y la interoperabilidad dentro de la educación militar.

Jalili, D., & Annen, H. (Eds.). (2019). *Professional Military Education*. Bern, Switzerland: Peter Lang D. Retrieved Jul 16, 2019, from <https://www.peterlang.com/view/title/70515>

. (n.d.). "Section II Civil-Military Relations and PME Reform". In *Professional Military Education: A Cross-Cultural Survey*. Bern, Switzerland. Retrieved Jul 16, 2019, pp.66-81. from <https://www.peterlang.com/view/9783631791134/html/ch13.xhtml>

También fue publicado en octubre del 2019 en la Revista Temática del CAEN:

CENTRO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES, Escuela de Posgrado. (2019, octubre). EL ROL DE LA PEDAGOGÍA MILITAR Y DE LA ACADEMIA CIVIL EN LA SEGURIDAD NACIONAL Y EL GOBIERNO DE PERÚ. *REVISTA TEMÁTICA*, 1(2019), 153-172.

Introducción

El protagonismo militar en América Latina viene siendo configurado por una fuerte tradición de interferencia sobre la política doméstica. En tal sentido, las fuerzas armadas sobrepasaron su función natural de garantizar la independencia, soberanía, y la integridad territorial de la República, y en algunos casos, también el control del orden interno y la asistencia en situaciones de emergencia ocasionadas por desastres naturales; para convertirse en protagonistas capaces de definir el destino de sus países. Los estudios disponibles de este fenómeno se enfocan usualmente bajo la perspectiva de las relaciones cívico-militares, sin profundizar en la influencia de la pedagogía militar y de la academia civil. Solo en Perú, de 76 presidentes entre el año 1821 (independencia nacional) y el año 2016, cincuenta y uno de ellos, han sido oficiales del ejército; y entre 1900 hasta el año 2016, de 29 gobernantes, trece fueron oficiales del ejército graduados de la Escuela Militar de Chorrillos, incluyendo a Ollanta Humala Tasso, el mandatario democrático entre julio de 2011 y julio de 2016.

Este capítulo busca promover el análisis y el debate sobre la pedagogía militar y la academia civil en el marco de las relaciones civiles-militares en Perú, como una forma de examinar la relevancia del liderazgo político-militar en América Latina. Para lograr esto, abordaremos el rol de la pedagogía militar desde su perspectiva histórica y cómo ha evolucionado desde el caudillismo republicano del siglo XIX hasta el profesionalismo militar del siglo XX¹. Considera un análisis de la evolución del sistema educativo militar peruano, y la manera en que cambian las prioridades de la pedagogía militar; incluyendo cómo los conflictos internos y externos a los que se enfrentan los militares a lo largo de su historia afectan esta dinámica. Este proceso también nos ayudará a descubrir la naturaleza y las implicancias del “Profesionalismo Militar” y del “Militarismo Profesional” que viene desarrollando el ejército peruano en el sentido descrito por Frederick Nunn (1983, xi). Finalmente, plantearemos algunos puntos de vista sobre las circunstancias en que el liderazgo militar en los asuntos de defensa puede contribuir a mejorar la cooperación para fortalecer la seguridad regional.

1 El enfoque principal del estudio, gira en torno al rol del Ejército, como referente histórico y político de las Fuerzas Armadas. Para el caso de la Marina de Guerra y de la Fuerza Aérea, las particularidades propias de su alcance y ámbito de acción obligarían a un estudio más amplio, pero que no afectaría las conclusiones de este trabajo.

LA REPÚBLICA Y CAUDILLISMO MILITAR

Durante el período del Virreinato Borbónico (desde la segunda mitad del siglo XVIII), todos los virreyes del Perú fueron comandantes militares, al igual que los “Capitanes Generales” a cargo de las diferentes regiones administrativas del virreinato (Tauro del Pino, 2001, pp.2767-2769). Por lo tanto, en el Perú, al inicio de la República, el gobierno tenía un predominante carácter, filosofía y visión “de tipo militar”, propio de la necesidad de asegurar las reformas borbónicas. En consecuencia, con la fundación de la República en 1821 hasta 1899, las relaciones civiles-militares en Perú, estaban definidas por la interacción política entre caudillos militares y el liderazgo político liberal en construcción. Luego, la casi totalidad de presidentes en este intervalo fueron oficiales del ejército (1821-1872).

En línea con este escenario, la educación militar se redujo a la continuidad de algunas ordenanzas militares de la administración virreinal, la auto-preparación intelectual del oficial, y la experiencia obtenida de su participación en los conflictos para la defensa de los intereses hegemónicos de un caudillo, la consolidación del poder político liberal y la defensa de las fronteras de la nueva república. Por su parte, la academia civil estaba totalmente ausente de los asuntos militares, marcando un derrotero que se repetiría a lo largo de la historia. Entre 1879-1883, la Guerra del Pacífico (que enfrentó a Chile contra Bolivia y Perú), produjo la derrota militar y la pérdida de territorio peruano. A pesar de la firma del tratado de paz con Chile (Tratado de Ancón) en 1883, la ocupación continua de territorios peruanos y la sensación de conflicto entre Perú y Chile se mantuvo hasta el tratado de límites en 1929; fue un factor determinante para consolidar la idea (aún no asimilada) de una República peruana, una cultura nacional que privilegiaba el militarismo y una excluyente pedagogía militar de la academia civil.

EL SURGIMIENTO DEL PROFESIONALISMO MILITAR

Entre 1894-1895 una revolución civil (conocida como "la guerra civil peruana"), diseñada para contrarrestar el auge del militarismo en el escenario político, resultó en dos acontecimientos que identifican a la relación civil-militar en el Perú. Primero, se apartó totalmente del poder al caudillismo militar (específicamente, con la derrota de los militaristas del gobierno del general Andrés A. Cáceres). Segundo, se indujo la primera gran reforma de las fuerzas armadas hacia el profesionalismo militar. Para lograr esto, entre 1896 y 1940, la responsabilidad del comando y administración del ejército fue entregado a una Misión Militar Francesa. En 1898, esta misión fundó la Escuela Militar de Chorrillos (que fue la institución encargada de la formación profesional de jóvenes cadetes para el cuerpo de oficiales); las escuelas de infantería, artillería, caballería e ingeniería; y luego la Escuela Superior de Guerra, en 1904, para la formación de Oficiales de Estado Mayor.

La Pedagogía Militar del ejército peruano, siguió el “modelo francés” sustentado en el espíritu de la Legión Extranjera, de donde provenían los jefes e instructores (Masterson, 1991, pp.23-29). Estos cambios significaron que el sistema educativo fuera modernizado con los más altos estándares europeos, y la línea de carrera se estructuró apoyada en un férreo culto a los valores y a la jerarquía militar, desplazando al modelo caudillista militar. El profesionalismo militar, fundado en la Escuela

Militar de Chorrillos, se sostuvo en una estricta filosofía de aprendizaje conductista y cognitivista, que se refuerza a lo largo de toda la carrera del oficial.

La profunda dedicación al conocimiento militar, junto a la evolución de los deberes de los oficiales en zonas rurales, así como la mejorada comprensión sobre la realidad militar, política y social del país, produjo toda una potente generación de oficiales de alto nivel intelectual, muchos de los cuales realizaron estudios en Europa. Este desarrollo del profesionalismo militar forjó una institución eficiente, sólida y capacitada, con proyección de poder de alcance nacional para proteger las fronteras y contribuir con el proceso de formación de la República según su propia visión (como se verá más adelante en el ensayo). En paralelo, la constante carencia de recursos logísticos, armas y equipamiento, consolidaría un carácter espartano y austero al cuerpo de oficiales, que provenía principalmente de las clases medias ilustradas del interior del país.

Las guerras con Colombia (1932) y con Ecuador (1941), validaron y reforzaron la utilidad de estas escuelas; mientras que al mismo tiempo planteaban nuevas necesidades. La debelación de la insurrección populista de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) en 1932, el fin de la Segunda Guerra Mundial y el surgimiento del comunismo internacional revolucionario, evidenciaron la necesidad de enfrentar nuevas dimensiones transnacionales y asimétricas de los conflictos. Estos nuevos desafíos llevaron a la creación de una nueva institución académica por el Estado Mayor del Ejército: El Centro de Altos Estudios Militares (CAEM). Este centro se orientó al estudio y análisis de la realidad nacional en todos los ámbitos del quehacer nacional, así como en los niveles Políticos y Estratégicos de la defensa. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la misión francesa fue reemplazada por una misión militar estadounidense (hasta 1968), centrada en el equipamiento, la capacitación técnica, y la lucha contra la expansión del comunismo soviético (Kruijt, 1996, pp.263-264).

MILITARISMO PROFESIONAL Y LOS OFICIALES REFORMISTAS

Desde que la primera reforma militar introdujo a la misión militar francesa en 1898, la academia civil en el Perú no había desarrollado ningún tipo de estudio relacionado con los asuntos militares o de defensa nacional. Como resultado de este escenario, hasta 1968 las relaciones civiles-militares establecidas por los grupos políticos de poder de derecha e izquierda se caracterizaron por la continua búsqueda del apoyo del ejército y de la marina, para promover golpes de estado en contra de sus opositores. Desafortunadamente para estos grupos, la pedagogía militar había producido toda una generación de intelectuales, que se convertirían en gobernantes del país entre 1968 y 1980. Para estos oficiales, la carrera militar se estructuró sobre un sólido sistema académico y de entrenamiento militar orientado al empleo de la nueva tecnología. Ello incluía la educación sobre conflictos en el frente externo de nivel táctico (en la Escuela Militar de Chorrillos), la estrategia de las operaciones militares (en la Escuela Superior de Guerra), y sobre los asuntos geopolíticos y de administración del estado (en el Centro de Altos Estudios Militares). De esta manera se arraiga una especie de “Militarismo Profesional” (Nunn, 1983, xi), sobre la base de la modernización tecnológica, pedagógica y estructural/jerárquica del ejército.

Durante dicho periodo, el general del ejército Manuel Odría, quien juró como presidente constitucional en 1950 (dos años luego de haber protagonizado un golpe de Estado), se enfrentó a una vigorosa oposición política que lo obligó, por la necesidad de formar una funcional administración de gobierno, a recurrir al Centro de Altos Estudios Militares para el apoyo

estratégico de su gestión (Masterson, 1991, pp.138-141). Como resultado de esto, el general de brigada José Del Carmen Marín, fundador del CAEM (y el primer director del Colegio Militar Leoncio Prado), asumió el rol de principal referente académico en asuntos de seguridad y defensa nacional, y de ideólogo más influyente en la construcción del profesionalismo militar con mentalidad reformista dentro de las Fuerzas Armadas peruanas. La combinación de estos factores llevó a la admisión de profesionales civiles como participantes de su actividad académica, estableciéndose el primer enlace entre la pedagogía militar y los estudiantes civiles. Como dijo la general Carmen Marín (Villanueva, 1972, p 44), con respecto al CAEM:

"No constituimos pues, un organismo con profesores y alumnos, sino un equipo [...] que estudiar el proceso de preparación integral del país para su defensa [...] este dominio de conocimientos escapa a nuestra preparación técnica y por eso hemos recurrido a más de 20 profesionales civiles."

Esta concepción de "nivel nacional" que va más allá de la esfera pedagógica castrense para proyectarse por sí mismo al escenario estratégico del estado, con la finalidad de "crear y difundir conocimientos, en las áreas de desarrollo, seguridad y defensa nacional", formando líderes "con capacidad de hacer propuestas de cambio, que coadyuven al bienestar general y al fortalecimiento de la identidad nacional", estaba consagrado en la misión y visión de la *CAEM* (Lazo Lazo, 2016, p.28). Estas reformas fueron influenciadas por la cultura militar francesa, pues el general Marín había estudiado en Francia en la Escuela de Versalles (como ingeniero militar) y en la Escuela de Guerra en París.

Sin embargo, en 1968 las relaciones civiles-militares atravesarían por un periodo complejo con la instauración del llamado "Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas". Liderados por un general del ejército, Juan Velasco Alvarado, establecieron entre 1968-1975, un régimen militar socialista y autoritario, donde se abolió el Poder Legislativo y el Poder Judicial estuvo sometido al gobierno castrense, la libertad de prensa fue suprimida y se restringieron los derechos ciudadanos; así mismo, se llevó a cabo una persecución selectiva contra quienes se oponían a las decisiones gubernamentales, independientemente de su ideología (Planas, 2016). Si bien es cierto, que el *CAEM* se constituyó en el pilar fundamental del soporte intelectual y de decisiones político-estratégicas para el gobierno, la complicada gestión que hizo el régimen de la doctrina del general del Carmen Marín, socavó el establecimiento de puntos de contacto mutuamente provechosos, entre las instituciones militares encargadas de la pedagogía castrense y la academia civil.

Durante este período, el gobierno militar nacionalizó la industria extractiva (petróleo, gas y minería) que venía siendo explotada por empresas transnacionales; y también expropiaron los complejos agrícolas que constituían la base del poder aristócrata local. A diferencia del militarismo anticomunista en América Latina, las Fuerzas Armadas y particularmente el ejército peruano, se hicieron del total control del sistema de la administración pública nacional. Este movimiento fue señalado como el surgimiento de oficiales reformistas (Kruijt y del Pilar Tello, 2003, p.71). Las relaciones cívico-militares en este tiempo adquirieron una doble dimensión. Por un lado, se presentó un serio conflicto de intereses políticos, económicos y sociales entre las Fuerzas Armadas y la clase política tradicional que ostentaba el poder desde la independencia. Mientras que, por otro lado, el ejército desplegó una intensa estrategia de "Movilización y Participación Social" con sectores populares y campesinos, que hasta ese momento vivían excluidos de la vida política económica y

social del país por las élites locales, permitiéndole en consecuencia construir una significativa base de apoyo popular.

En 1975, un golpe de estado dentro del régimen produjo un cambio de la orientación izquierdista que había adquirido el gobierno de Velasco, para luego en 1980 llegar a una armónica transferencia de mando del “Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas” al poder constitucional. Una vez más, el mandato de los militares se redujo a la esfera de la Defensa y Seguridad Nacional. Sin embargo, la siguiente década trajo consigo desafíos importantes para el papel del ejército y las prioridades de la educación militar. En 1981, se produjo un serio enfrentamiento militar con Ecuador, que obligó al ejército a alterar programas y currículos relacionados con el estudio y empleo de armamento militar. Este enfrentamiento fue conducido por las Fuerzas Armadas casi en forma independiente del reciente poder democrático. En diciembre de 1982, el nuevo gobierno se vio obligado a instalar “Comandos Políticos-Militares” para enfrentar una insurrección armada, que evolucionó en la organización terrorista marxista-leninista-maoísta conocida como “Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso” (PCP-SL). Luego en 1985, surgió el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), que estaba conectado con los movimientos guerrilleros castristas, y que obligó a la expansión geográfica de los “Comandos Políticos-Militares”.

En 1990, el Perú era un estado fallido, enfrentando a una amenaza creciente del PCP-SL y del MRTA; riesgos continuos de conflicto militar en la frontera norte con Ecuador; declarado como un “prestatario no elegible” por el Fondo Monetario Internacional; mientras lidiaba al mismo tiempo con una grave crisis económica, una severa sequía y una epidemia de cólera que se expandía rápidamente (McCormick, 1990, p.52; Stokes, 1996, pp.546-547; Brooke, 1991). En esa explosiva coyuntura, se estableció una tácita alianza entre el nuevo mandatario Alberto Fujimori, un profesor universitario sin afiliación política, y el Ejército Peruano. Dicha alianza nuevamente desplazó a la clase política tradicional del poder, debido a su responsabilidad por haber llevado al país hacia la bancarrota. Los militares se encargaron de los asuntos exclusivamente de defensa y control territorial, mientras que surgía una nueva clase política-civil, conocidos luego como “los fujimoristas”, para asumir el control de los asuntos de Estado.

Regresando a los asuntos exclusivamente militares, las fuerzas armadas reorientaron su doctrina y capacitación en contraterrorismo. En busca de una solución para la amenaza constante del PCP-SL, la educación militar adquirió un aspecto más internacionalizado. Por ejemplo, al adoptar el PCP-SL la ideología, la doctrina insurreccional y las técnicas terroristas de Mao Zedong, las fuerzas armadas buscaron capacitación desde Taiwán. Uno de los gobiernos y fuerzas militares que más conocían al maoísmo y a la República Popular China era el taiwanés, desde que los nacionalistas del Kuomintang, bajo el Generalísimo Chang Kai-shek, se enfrentaron a Mao Zedong y su fuerza guerrillera en la guerra civil China entre 1927 y 1949. Esta doctrina bajo la forma de “Curso de Guerra Política” provino del “Colegio Fu Hsing Kang” y fue adquirida por militares y policías e incluso civiles peruanos ligados a los servicios de inteligencia, intermitentemente desde 1978 hasta la década de 1990 (Comisión de la Verdad y Reconciliación, 2003, p.191-195). Además de esto, unos 900 oficiales entre tenientes y cadetes de la Escuela Militar de Chorrillos tomaron cursos en la “Escuela de las Américas” en los Estados Unidos entre 1980 y 1996; a lo que se debe agregar el trabajo de instructores militares estadounidenses en el Perú, y al menos un ejercicio conjunto peruano-estadounidense en tácticas contrasubversivas (Ibid, p.325 y fn. 85).

Esta internacionalización coincidió con la adopción de una estrategia recomendada por los militares de EE. UU., bajo la denominación de “Conflicto de Baja Intensidad” (Metz, 1995, p.11), desde el final de la administración de Reagan y luego durante todo el gobierno de George H. W. Bush (es decir 1988-1993). Como lo destacó Serrano Torres (2009, xxix-xi), esta estrategia, fue adoptada con gran entusiasmo por la administración Fujimori desde julio 1990:

“Estuvo sustentada en un nuevo contrato social entre el estado, las fuerzas del orden y la población rural (rondas campesinas y comités de autodefensa), junto a la población urbana (ciudadanos que apoyaron a las fuerzas del orden con información y movilizaciones de repudio al terrorismo), aislando a los subversivos y socavando el respaldo que tenían en un sector de la población. Esto fue posible a su vez, mediante una política de estado donde se privilegió la inteligencia estratégica y operativa, pero también -a diferencia de la década del ochenta- se llevó a cabo un acercamiento de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, con la población más pobre, buscando ganar su adhesión, mediante asistencia humanitaria, ayuda social y seguridad, antes que la violencia o el uso indiscriminado de la fuerza.”

Para 1997, los grupos terroristas habían sido derrotados y el Perú ya no era un estado fallido. A pesar de que comenzó un nuevo conflicto fronterizo con Ecuador en 1995, llamado la Guerra del Cenepa, el presidente Fujimori logró firmar el Acta de Brasilia con Ecuador en 1998, que permitió alcanzar la paz, mediante la correcta y definitiva delimitación fronteriza entre Perú y Ecuador. En esta etapa histórica, la Pedagogía Militar se orientó casi exclusivamente al ámbito militar para la defensa exterior en la frontera con Ecuador, y para la defensa del interior en su lucha contra las organizaciones terroristas. Consecuentemente, el sistema educativo del ejército priorizó un componente táctico y operacional militar para el frente interno y el frente externo; provocando la disminución en la educación en el nivel estratégico y geopolítico, así como en la formación sobre la administración del estado.

Desafortunadamente, este éxito tuvo un costo social y ético. En primer término, como señaló Serrano Torres, "hubo excesos repudiables en la lucha contra el terrorismo", incluso en ciertos lugares y momentos una guerra sucia o clandestina contraria a los derechos humanos, "pero esto jamás formó parte de la estrategia nacional, ni de una política de estado respaldada por la población" (2009, xli-xlii). En segundo lugar, la estrategia de “Conflicto de Baja Intensidad” era un asunto del endurecido liderazgo político fujimorista, las fuerzas armadas y de los servicios de inteligencia, en cuyo ámbito, casi nada tenía que aportar la academia civil. Por lo tanto, se extinguieron las pocas oportunidades para una interrelación fluida entre las instituciones encargadas de impartir la pedagogía militar y la academia civil, y los espacios y oportunidades para que germinen iniciativas desde la academia civil en aspectos de Seguridad y de Defensa Nacional fueron reducidos todavía más.

Un hecho positivo en favor de la integración civil-militar, a través de la academia civil surgió a partir de 1995. Los oficiales del ejército incorporaron a su estructura de estudios una participación en cursos fuera de las escuelas militares. En el primer caso, el Ejército Peruano y la Escuela Superior de Negocios (ESAN) acordaron la concurrencia de los alumnos de la Escuela Superior de Guerra del Ejército a un Diplomado de Administración. Adicionalmente a este hecho, se ampliaron los cursos del Centro de Altos Estudios Nacionales (originalmente el Centro de Altos Estudios

Militares) para contar con la presencia de numerosos alumnos civiles miembros de la administración pública.

Sin embargo, persistió una “cultura nacional” respecto a lo castrense, caracterizada por la exclusión mutua, la ignorancia académica de los asuntos militares y un secretismo generador de corrupción y desconfianza” (Tudela van Breugel Douglas, 2011). En efecto, en el período 1990-2000, las relaciones cívico-militares estuvieron marcadas por críticas significativas contra la administración gubernamental del mandatario Alberto Fujimori, que incluía acusaciones prominentes sobre actos de corrupción y violación de los derechos humanos. Los efectos de la renuncia formal de Fujimori en noviembre de 2000 y el posterior cambio de régimen fueron catastróficos para la estructura militar. Tanto el presidente Fujimori, como sus principales ministros y casi toda la jerarquía militar, resultaron mayoritariamente denunciados, y en otros casos enjuiciados e incluso encarcelados. A la fecha, unos 900 oficiales del ejército han padecido desde ese entonces una serie de juicios, por reales o supuestas violaciones a los derechos humanos en la lucha contra las organizaciones terroristas. La administración civil que reemplazó al régimen de Fujimori apartó cualquier influencia militar sobre el gobierno, y sin realizar un control de daños adecuado, inició un radical desmantelamiento de la estructura de liderazgo militar e intelectual. La generación de oficiales reformistas había terminado luego de ejercer y participar activamente en el poder por casi 32 años entre 1968 y el 2000.

REFORMA MILITAR Y MILITARISMO POPULISTA

Entre el año 2001 y 2016, se desarrolla un proceso de reforma institucional de las fuerzas armadas sobre la base del “precepto constitucional de la subordinación militar al poder político” (Tudela van Breugel Douglas, 2011). El impacto sobre la pedagogía militar es profundo. El sistema educativo ha modificado significativamente su orientación, priorizando la homologación del marco educativo castrense bajo los estándares académicos del sistema universitario nacional (Ley N°30220, 2014, pp.64-65). Esta circunstancia ha producido una nueva dinámica de relacionamiento civil-militar para los oficiales. Específicamente, en función del incremento en la participación en cursos de post grado en administración y docencia, los oficiales por primera vez se acercan a la realidad nacional con una visión académica fuera de los cuarteles.

Un ejemplo notable de esto es el “Centro de Derecho Internacional Humanitario y Derechos Humanos de las Fuerzas Armadas”, que es considerado como uno de los “Órganos Académicos del Sector Defensa” (CDIH-DDHH, n.d.). Este centro ha enfocado sus esfuerzos para constituirse en una entidad rectora en materia de instrucción sobre derecho internacional humanitario y derechos humanos, para el personal castrense y civil de las fuerzas armadas peruanas (ejército, marina y aviación), así como de la policía nacional, los profesionales civiles del Poder Judicial y del Ministerio Público o Fiscalía, y también funcionarios internacionales (Viviano Carpio, 2016).

Lamentablemente, a pesar de estos avances tentativos, la educación militar en Perú todavía enfrenta serios desafíos. Por una parte, los estudios en asuntos militares (especialmente los de carácter estratégico-militar y de geopolítica) no están presentes en la academia civil, mientras que los cursos de estado mayor se orientan a las operaciones conjuntas entre las fuerzas armadas y se circunscriben prácticamente al aspecto operacional-militar (constituyendo así, un factor limitante para la comprensión y diseño de respuestas estratégicas frente a los desafíos regionales de seguridad). Por otra parte, aún no hay la suficiente perspectiva histórica para evaluar el perjuicio que le podría haber

causado a la frágil evolución positiva del relacionamiento civil-militar, el negativo desenlace del gobierno democrático del presidente Ollanta Humala Tasso.

Específicamente, Humala es un ex oficial del ejército del grado de Teniente Coronel. A la fecha persisten serios cuestionamientos sobre su imagen y rol como ex presidente de la república y su legado como militar. Uno de sus hermanos (Antauro también ex oficial del ejército, con el grado de Mayor), está en prisión sentenciado por la justicia civil, luego de haber conducido un cruento levantamiento militar fallido en enero del año 2005 contra el régimen elegido democráticamente de Alejandro Toledo. En el mismo sentido, el expresidente Humala continúa enfrentando serias críticas en razón a los sistemáticos ataques que en su gobierno se hicieron en contra de sus oponentes.

Un año después de haber dejado el cargo, el Poder Judicial peruano dictó orden de prisión preventiva en contra de Humala y de su esposa, por la presunta comisión del delito de “lavado de activos en agravio del Estado Peruano”, y por pertenecer a “una organización criminal que rebasa las fronteras nacionales” (Sala Penal Nacional, pp.1-2). Aunque fue liberado nueve meses más tarde luego de un pronunciamiento del Tribunal Constitucional, Humala mantiene los cargos procesales pero que no lo libra de las investigaciones por presuntos actos de corrupción (Anon, 2017) y lavado de dinero, que siguen vigentes en su contra. Adicionalmente, hay otras denuncias y pesquisas a nivel político y judicial, que involucran “nuevas evidencias que corroboran los señalamientos de que el ex Presidente Ollanta Humala Tasso [...] sería responsable de aberrantes violaciones de derechos humanos perpetradas por miembros de las Fuerzas Armadas a principios de la década de 1990, durante el conflicto armado interno en Perú” y que habría intentado “encubrir pruebas incriminatorias cuando se postuló a la presidencia” (Human Rights Watch, 2017, p.1).

Humala no es el único bajo acusaciones y sin sentencia judicial firme, pues desde el 2016 que estalló a nivel internacional el mega-caso de corrupción denominado “Lava Jato”² viene implicando directamente a cuatro ex presidentes peruanos (i.e. Alejandro Toledo, Alan García, Ollanta Humala y Pedro Pablo Kuczynski), así como a numerosos dirigentes políticos y empresariales que se han encontrado en posiciones de poder desde la década de los noventa, más allá de cualquier consideración ideológica (Morales, 2018). En marzo 2018, por ejemplo, el presidente en funciones Pedro Pablo Kuczynski fue obligado a renunciar a su cargo con la finalidad de evitar su vacancia por el congreso por “incapacidad moral” en razón a encontrarse seriamente involucrado con los actos de corrupción promovidos por la empresa brasileña Odebrecht. Esta circunstancia ha producido un nuevo nivel de ruptura de legitimidad del sistema político peruano. En efecto, al cierre de este ensayo, noviembre de 2018, luego de las sucesivas investigaciones judiciales en curso sobre el mega-caso “Lava Jato” relacionado con la compañía brasileña Odebrecht, continúa creciendo la cantidad de implicados en hechos de corrupción, entre las altas autoridades políticas y gubernamentales (tanto en funciones como en retiro), del empresariado, de la prensa y las ONG’s, e incluso del Poder Judicial. Ello incluye el encarcelamiento de Keiko Fujimori, dirigente partidario del bloque más importante del congreso, por treinta y seis meses de prisión preventiva desde octubre del 2018. Estos hechos vienen desencadenando un serio conflicto entre los poderes del estado, evidenciando un escenario de desestabilización y desgobierno del sistema político peruano en su totalidad.

² Una investigación criminal en curso por parte de las autoridades brasileñas sobre una red de sobornos y corrupción que llega a América Latina y más allá, perpetuada por el gigante de la construcción brasileña Marcelo Odebrecht.

Frente a estos últimos sucesos, tanto la pedagogía militar como la academia civil continúan ausentes en la discusión y propuestas de solución en los ámbitos de la Defensa y Seguridad del Estado. En el mismo sentido algunos grupos viene promoviendo la necesidad de un movimiento populista, etnocéntrico, revolucionario y de principios neo-marxistas. De hecho, a pesar de estar encarcelado en una prisión militar desde 2005, el Mayor en retiro Antauro Humala ha anunciado su candidatura a la presidencia para las elecciones de 2021, recibiendo el apoyo de varias personas y organizaciones políticas (Exitosa Noticias, 2018). Enfrentados a estos últimos acontecimientos, tanto las academias militares como la academia civil continúan ausentes de la discusión pública y de las propuestas de solución relacionadas con la defensa y la seguridad del estado.

CONCLUSIÓN

Como se ha demostrado en este capítulo, para comprender la dinámica del divorcio y los desafíos que enfrenta la pedagogía militar y la academia civil en asuntos relacionados con la defensa y seguridad nacional en Perú, resulta necesario examinar el liderazgo militar en los asuntos de política doméstica y externa desde principios de la república (1821) hasta nuestros días. Así, es necesario notar, que, desde el caudillismo militar del siglo XIX hasta nuestros días, ha habido importantes fluctuaciones en la reforma de la educación militar, que han sido fuertemente influenciadas por los diferentes enfoques de los gobiernos sucesivos con respecto al papel de las fuerzas armadas y a la importancia de educar a los oficiales en el nivel estratégico. Si bien la participación de oficiales del ejército en el ámbito civil ha aumentado gradualmente y se ha convertido en un requisito para la asignación de puestos y promociones militares, las academias civiles no han desarrollado iniciativas para estudios sobre seguridad y defensa nacional más allá de las relacionadas con el control democrático de las fuerzas armadas. y el respeto a los derechos humanos. Este escenario es un subproducto de la desconfianza civil-militar que resulta de las supuestas o reales violaciones de derechos humanos cometidas por militares y por la corrupción recurrente en los niveles más altos del gobierno a lo largo de la historia moderna de Perú.

Amenazas contemporáneas, como el crimen internacional organizado, producción y tráfico de drogas, terrorismo, desplazamiento masivo y forzado de poblaciones, comercio ilegal de oro, corrupción transnacional de funcionarios, trata de personas y contrabando, entre otros; deben ser temas abordados más intensamente, por la pedagogía militar y la academia civil en el Perú; ya sea en conjunto o independientemente. En este contexto, las escuelas militares de nivel estratégico como el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN), podrían cumplir un importante rol como instituciones académicas de postgrado para integrar la pedagogía militar con la academia civil, generando espacios académicos idóneos que permitan capacitar y perfeccionar a los profesionales civiles y militares, para la toma de decisiones eficaces en materia de seguridad, desarrollo y defensa, así como para el fortalecimiento de los valores e instituciones democráticas.

Sin embargo, mientras en América Latina persistan gobiernos democráticos débiles, ineficientes y/o corruptos, separados política, económica y socialmente de sus fuerzas armadas, continuarán provocando un divorcio entre la pedagogía militar y la academia civil, al punto de no permitir la creación del espacio adecuado para impulsar una robusta cultura de seguridad, defensa, desarrollo y democracia. En este escenario, cualquier tipo de conflicto agudo en la región constituirá una nueva

oportunidad para involucrar nuevamente el protagonismo militar en el proceso político nacional. Consecuentemente, integrar la pedagogía militar con la academia civil en el Perú y en América Latina, constituye una meta indispensable para enfrentar los desafíos de seguridad en la región.

Coronel (R) Juan Carlos Liendo O'Connor; es profesor de conflictos internacionales, negociación y políticas de poder global en la Universidad San Ignacio de Loyola (USIL – Lima, Perú). También se desempeña como miembro activo del Consejo de Relaciones Internacionales de la universidad. Antes de esto, se desempeñó como Coronel en el Ejército Peruano, en roles como Profesor de Inteligencia Militar, Historia y Estrategia en la Escuela de Comando y Estado Mayor del ejército, e instructor de medio tiempo en la Escuela de Inteligencia Militar, y la Dirección Nacional de Inteligencia del Perú. El Coronel Liendo posee una amplia experiencia tanto en el sector público como en el privado en el análisis estratégico y la consultoría en temas de seguridad operacional y riesgos estratégicos, así como en asuntos de seguridad y cooperación militar en América Latina.

Jorge Serrano Torres; es fundador de Spartan Consulting Group. Posee 22 años de experiencia como analista, asesor, consultor, investigador y profesor de inteligencia estratégica, contrainteligencia, seguridad nacional, tráfico de drogas, terrorismo y crimen organizado para varias instituciones nacionales en Perú, incluida la Fuerza Aérea del Perú, Ministerio de Interior, Centro de Altos Estudios Nacionales, Escuela de Inteligencia del Ejército y Congreso de la República del Perú, entre otros. El Sr. Serrano Torres es licenciado en Administración de Empresas y es miembro del Foro de Profesionales Latinoamericanos de Seguridad (Buenos Aires). Sus publicaciones han sido traducidas a varios idiomas, incluyendo inglés, francés, alemán, ruso, portugués y chino.

Bibliografía

- Anon. (2017). Ollanta Humala y Nadine Heredia continuarán con prisión preventiva. *Andina* [online], 4 August. Available at: <http://www.andina.com.pe/agencia/noticia-ollanta-humala-y-nadine-heredia-continuara-prision-preventiva-677412.aspx> (Accessed 11 March 2018).
- Brooke, J. (1991). Cholera Kills 1,100 in Peru and Marches On, Reaching the Brazilian Border. *The New York Times* [online], 19 April. Available at: <http://www.nytimes.com/1991/04/19/world/cholera-kills-1100-in-peru-and-marches-on-reaching-the-brazilian-border.html> (Accessed 6 March 2018).
- CDIH-DDHH. (no date). Historia. CDIH [online]. Available at: <http://www.cdi.gov.pe/historia/> (Accessed 10 March 2018).
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2003). *Informe Final*. Peru: Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Exitosa Noticias. (2018). ¡Antauro Humala lanzó su candidatura desde prisión! *Exitosa Noticias* [online], 23 October. Available at: <https://exitosanoticias.pe/antauro-humala-lanzo-su-candidatura-desde-prision/> (Accessed 14 November 2018).
- Human Rights Watch. (2017). *Implicating Humala: Evidence of Atrocities and Cover-Up of Abuses Committed during Peru's Armed Conflict*. Washington, DC: Human Rights Watch.
- Kruijt, D. (1996). Peru: The State Under Siege. In: Millet, R. and Gold-Biss M. (eds.) *Beyond Praetorianism, The Latin American Military in Transition*, pp.261–289. Miami, FL: North-South Center Press.
- Kruijt, D. and Tello, M.P. (2003). De los reformistas militares a la dictadura civil: La política militar peruana desde los años sesenta hasta el presente. In: Koonings, C.G. and Kruijt, D. (eds.) *Ejércitos Políticos: Las*

- fuerzas armadas y la construcción de la nación en la era de la democracia*, pp.70–108. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Lazo Lazo, M.V. (2016). *Guía institucional y misional de las agencias del Estado Peruano*. Arequipa, Perú: Universidad Católica San Pablo.
- Ley N°30220: Ley Universitaria*. (2014). Peru. Lima: Poder Legislativo.
- Masterson, D.M. (1991). *Militarism and Politics in Latin America: Peru From Sanchez Cerro to Sendero Luminoso*. Westport, CT: Greenwood Press.
- McCormick, G.H. (1990). *The Shining Path and the Future of Peru*. Santa Monica, CA: The RAND Corporation.
- Metz, S. (1995). *Counterinsurgency: Strategy and the Phoenix of American Capability*. Carlisle, PA: Strategic Studies Institute.
- Morales, O. (2018). Tiempos turbulentos para la política peruana. *Conexión ESAN* [online], 7 March. Available at: <https://www.esan.edu.pe/conexion/bloggers/intercultural-management/2018/03/tiempos-turbulentos-para-la-politica-peruana/> (Accessed 16 March 2018).
- Nunn, F. (1983). *Yesterday's Soldiers: European Military Professionalism in South America, 1890–1940*. Lincoln, NE: University of Nebraska Press.
- Planas, E. (2016). Velasco Alvarado: libro reconstruye años de dictadura militar. Interview with María Delfina Álvarez
- Calderón and Enrique Álvarez Calderón. *El Comercio* [online], 27 September. Available at: <https://elcomercio.pe/luces/libros/velasco-alvarado-libro-reconstruye-anos-dictadura-militar-263893> (Accessed 30 November 2017).
- Sala Penal Nacional. (2017). *Expediente N° 00249-2015-23-5001-JR- PE-01*. Peru. Lima: Poder Judicial del Peru.
- Serrano, J. A. (2009). Comentario Invitado. In: Swenson, R.G. and Lemozy, S.C. (eds.) *Democratización de la Función de Inteligencia: El Nexo de la Cultura Nacional y la Inteligencia Estratégica*, pp.xxxvi–lxxxix. Washington, DC: National Defense Intelligence College Press.
- Stokes, S.C. (1996). Economic Reform and Public Opinion in Peru, 1990–1995. *Comparative Political Studies*, 29(5), October: pp.544–565.
- Tauro Del Pino, A. (2001). *Enciclopedia ilustrada del Perú: Síntesis del conocimiento integral del Perú, desde sus orígenes hasta la actualidad*. Vol.17. 3rd Ed. Lima: PEISA.
- Tudela van Breugel Douglas, F. (2011). Relaciones Civiles Militares. Francisco Tudela [online], 27 January. Available at: <http://www.franciscotudela.com/relaciones-civiles-militares/> (Accessed 10 March 2018).
- Villanueva, V. (1972). *El CAEM y la revolución de la fuerza armada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Viviano Carpio, H.J. (2016). Las Fuerzas Armadas del Perú conscientes de la educación en derechos humanos y derecho internacional humanitario. Interview with Geraldine Cook. *Diálogo* [online], 18 November. Available at: <https://dialogo-americas.com/es/articles/peruvian-armed-forces-mindful-about-education-human-rights-and-international-humanitarian-law> (Accessed 10 March 2018).
-

REVISTA XAUXA AÑO 1 – NÚMERO 0 / ABRIL – JUNIO 2020

www.xauxa.net